



Asamblea General

Sexagésimo noveno período de sesiones

15^a sesión plenaria

Sábado 27 de septiembre de 2014, a las 9.00 horas

Nueva York

Documentos oficiales

Presidente: Sr. Kutesa (Uganda)

Se abre la sesión a las 9.00 horas.

Discurso del Soberano del Reino de Tonga, Su Majestad el Rey Tupou VI

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Soberano del Reino de Tonga.

El Soberano del Reino de Tonga, Su Majestad el Rey Tupou VI, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Soberano del Reino de Tonga, Su Majestad el Rey Tupou VI, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Rey Tupou VI (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Deseo felicitarlo cordialmente por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones, y asegurarle que la delegación de Tonga apoyará plenamente la labor fundamental que queda por delante bajo su competente liderazgo. También quisiera expresar mi gratitud a su predecesor, el Sr. John Ashe, por la manera excelente en que dirigió el período de sesiones anterior, sobre todo su defensa de las cuestiones relacionadas con los pequeños Estados insulares en desarrollo. Asimismo, rindo homenaje al Secretario General, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, por su liderazgo ejemplar en la promoción del compromiso de las Naciones Unidas de construir un mundo más

pacífico y próspero en medio de los diversos y complejos problemas que enfrenta hoy en día.

Mi delegación y yo acogemos con beneplácito el tema del debate general de este año, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”, y aguardamos con interés los tres debates temáticos de alto nivel y la reunión de alto nivel, que se celebrarán el próximo año. Al trabajar juntos con miras a formular la histórica agenda para el desarrollo después de 2015, somos conscientes de que debemos adoptar un enfoque ambicioso y transformador con el fin de garantizar beneficios tangibles para nuestros pueblos. El acceso eficaz a los recursos financieros es indispensable si pretendemos consolidar la aprobación de una agenda para el desarrollo significativa y su plena aplicación.

Tonga apoya el consenso en el sentido de que el informe del Grupo de Trabajo Abierto sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible debe integrarse en la agenda para el desarrollo después de 2015, con el compromiso mundial de erradicar la pobreza para 2030. Los objetivos de desarrollo sostenible propuestos con relación a los océanos, los mares y los recursos marinos y el cambio climático están intrínsecamente vinculados a la supervivencia de los pequeños Estados insulares en desarrollo del Pacífico. Sin ellos, no se lograrán nuestras aspiraciones comunes al desarrollo sostenible y el crecimiento económico, y quedaremos a la zaga. El documento Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, conocido como

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y la traducción de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y deben enviarse con la firma de un miembro de la delegación interesada, incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina U-0506. Las actas corregidas volverán a publicarse electrónicamente en el Sistema de Archivo de Documentos de las Naciones Unidas (<http://documents.un.org>).

14-55129 (S)



Documento accesible

Se ruega reciclar



documento final Trayectoria de Samoa, fue respaldado por los dirigentes de los pequeños Estados insulares en desarrollo y sus asociados a principios de este mes. Se trata de un plan para el desarrollo sostenible de los pequeños Estados insulares en desarrollo para el próximo decenio y, por tanto, debe integrarse en la forma y la esencia de la agenda para el desarrollo después de 2015.

Con el fin de garantizar la armonía en la aplicación de la agenda para el desarrollo, Tonga está de acuerdo en que cada país debe asumir la responsabilidad primordial de su propio crecimiento económico, su desarrollo social y la sostenibilidad ambiental. Sin embargo, esto solo puede cumplirse con la participación activa de todos los interesados pertinentes a través de asociaciones genuinas y duraderas. Aguardamos con interés la posibilidad de trabajar juntos con miras a la cumbre de septiembre de 2015, cuando los Jefes de Estado y de Gobierno aprobarán la agenda para el desarrollo después de 2015, que será inclusiva y se centrará en las personas. Será un acontecimiento histórico, que añadirá más significado a la celebración del septuagésimo aniversario de las Naciones Unidas.

Este año, los dirigentes de las islas del Pacífico refrendaron la Declaración de Palau, titulada “El océano: vida y futuro”, que se refiere al camino hacia la sostenibilidad. Tonga es custodio conjunto del Océano Pacífico, cuyos recursos naturales constituyen los cimientos del desarrollo económico, social y ambiental de las islas del Pacífico. Por tanto, el bienestar del pueblo de Tonga se sustenta en el desarrollo sostenible, la ordenación y la conservación de los océanos y sus recursos. La gestión de la exploración y la explotación de los fondos marinos es una faceta importante de los intereses de Tonga con relación a los océanos, y hemos trabajado de manera diligente a través de las instituciones pertinentes establecidas en virtud de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar para garantizar que la actividad que se lleva a cabo dentro de la zona situada en el Océano Pacífico se gestione de manera apropiada para beneficio de la humanidad.

Por primera vez, Tonga solicitó su elección a un puesto en el órgano competente establecido con arreglo a la Convención, a saber, el Consejo de la Autoridad Internacional de los Fondos Marinos, y fue elegida por aclamación por sus Estados miembros. Este año, Tonga aprobó la ley relativa a las actividades de explotación minera de los fondos marinos dentro de la jurisdicción de Tonga y en virtud de las disposiciones de la Convención. Nos sumamos a nuestros vecinos de las islas del Pacífico para apoyar el llamamiento con miras a

iniciar, en septiembre de 2015, las negociaciones sobre un acuerdo internacional, en el marco de la Convención, relativo a la ordenación y la conservación del medio marino y de sus recursos, tanto dentro de nuestra jurisdicción nacional como fuera de ella.

Tonga encomia la iniciativa del Secretario General de convocar la reciente Cumbre sobre el Clima como un foro para que los dirigentes mundiales anunciaran medidas audaces sobre la mitigación del cambio climático y la adaptación a él. En el espíritu de mantener la cooperación internacional, apoyamos el urgente llamamiento a los Estados para hacer frente a los efectos adversos del cambio climático. La respuesta colectiva dependerá del resultado de las negociaciones en curso que se llevan a cabo mediante la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. No obstante, debe basarse en los principios de equidad y responsabilidad común pero diferenciada, consagrados en la Convención. Deben respetarse plenamente los principios y el objetivo general que se propugnan en la Convención, para poder enfrentar y superar de manera eficaz la amenaza del cambio climático para nuestro beneficio común.

En el *Global Risk Report 2013* se clasificó a Tonga como el segundo país del mundo más vulnerable a los desastres naturales. Esa vulnerabilidad se puso de manifiesto en nuestro primer ciclón de categoría 5, a principios de este año, que devastó nuestro grupo de islas centrales, desplazó a miles de personas y ocasionó daños por millones de dólares. Sin embargo, y afortunadamente, solo causó la muerte de una persona. Hoy, ese mismo grupo de islas centrales experimenta una sequía fuera de temporada. Tonga ha aplicado un enfoque que abarca todo el país, mediante su plan de acción nacional conjunto sobre la adaptación al cambio climático y la gestión del riesgo de desastres, con el fin de establecer un punto de partida para seguir hacia delante con las medidas de adaptación. En cuanto a la mitigación, estamos reduciendo gradualmente el consumo de combustibles fósiles.

Tonga aplaude la convocación de la reunión de alto nivel sobre la lucha contra el cambio climático, y quisiera recordar en este contexto que los países insulares del Pacífico estuvieron entre los primeros en dar la alarma sobre las consecuencias del cambio climático para la seguridad, tanto a nivel regional como general. En ese sentido, apoyamos el llamamiento dirigido al Consejo de Seguridad para que reconsidere su postura y reconozca los vínculos existentes entre el cambio climático y la paz y la seguridad internacionales. Respaldamos

asimismo el llamamiento dirigido al Secretario General para que nombre un representante especial sobre el clima y la seguridad, encargado de investigar estos vínculos e informar a los Estados Miembros.

Tonga se adhiere a los Estados Miembros que han pedido que se adopte un enfoque significativo, más allá de la retórica, respecto de la reforma del Consejo de Seguridad, a través de un proceso intergubernamental, para que este órgano sea más representativo e inclusivo. También apoyamos la solicitud formulada por los Jefes de Estado y de Gobierno en la Cumbre Mundial 2005 (resolución 55/2) en el sentido de que sus objetivos incluyeran la importante labor de revitalización de la Asamblea General. Ese proceso de reforma general debe continuar si pretendemos garantizar una mayor eficiencia, representatividad y transparencia en todo el sistema de las Naciones Unidas en su conjunto, lo que permitirá que esta gran institución esté mejor preparada para responder a las realidades que vivimos hoy en día.

Por último, para que las generaciones futuras vivan en un mundo mejor debemos trabajar en armonía para cumplir nuestras responsabilidades y pedir al Todopoderoso que nos guíe para hacer frente a los retos cada vez mayores.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a Su Majestad el Soberano del Reino de Tonga por el discurso que acaba de pronunciar.

El Soberano del Reino de Tonga, Su Majestad el Rey Tupou VI, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Malí, Sr. Ibrahim Boubacar Keita

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Malí, Sr. Ibrahim Boubacar Keita

El Presidente de la República de Malí, Sr. Ibrahim Boubacar Keita, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Malí, Excmo. Sr. Ibrahim Boubacar Keita, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Keita (*habla en francés*): Sr. Presidente: Para mí, es un gran placer transmitirle las

sinceras felicitaciones de mi delegación por haber sido elegido Presidente del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General. El voto unánime que recibió el 11 de junio es un honor para su país, Uganda, y motivo de orgullo para toda África. Le aseguro que puede contar con todo nuestro apoyo para el éxito de su nueva función. Al mismo tiempo, deseo felicitar a su predecesor, Embajador John William Ashe, quien tan hábilmente condujo los asuntos de la Asamblea durante su mandato como Presidente del sexagésimo octavo período de sesiones. Quisiera también rendir homenaje al Secretario General Ban Ki-moon por su incansable compromiso para resolver la crisis en Malí y por los loables esfuerzos que continúa realizando para promover la paz, la seguridad y el desarrollo en todo el mundo.

Sr. Presidente: Usted ha establecido un programa útil y ha optado por la continuidad a la hora de seleccionar el tema central del sexagésimo noveno período de sesiones, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”. Celebro que haya sido elegido. De hecho, desde la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, celebrada en 2012, nuestra Organización ha venido participando en distintos procesos intergubernamentales para aplicar el lema “El futuro que queremos”.

En Río de Janeiro, los Estados Miembros de las Naciones Unidas asumieron el reto de crear un mundo mejor para las generaciones actuales y futuras. Para cumplir con ese compromiso, será necesario contar con un liderazgo noble, ambicioso, legítimo y firme, una fuerte voluntad política, una constante decisión y discernimiento para garantizar el equilibrio de la integración de los tres pilares indispensables del desarrollo sostenible, a saber, los pilares social, económico y ambiental. Lo que hemos escuchado durante los últimos días transcurridos nos lleva a creer que es viable.

Sin embargo, a medida que nos preparamos para la etapa de diseño de la agenda transformadora después de 2015, debemos, en primer lugar, completar una tarea fundamental. Mi delegación desea hacer hincapié en la necesidad de garantizar la plena aplicación de los anteriores compromisos sustantivos que asumimos. Por consiguiente, queremos hacer una solicitud sincera a favor de acelerar la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). En resumen, reitero que Malí hace suyo el tema de este período de sesiones, que es pertinente, gracias a sus aspectos inclusivos, universales, ambiciosos y transformadores. El tema no solo incluye todos los componentes indispensables de los ODM pendientes, sino también se centra en los objetivos de

desarrollo sostenible, que se basarán en un proceso intergubernamental transparente.

Al igual que otras delegaciones, africanas y no africanas por igual, que me antecedieron, sigo convencido de que la erradicación de la pobreza en 2030 debería ser una meta prioritaria de los compromisos relativos a la agenda para el desarrollo después de 2015 que aprobaremos. Por fortuna, la contribución de África al actual proceso se ha oficializado ya en la posición común africana sobre el desarrollo después de 2015, aprobada en la Cumbre de la Unión Africana, celebrada en junio, en Malabo. Esa postura conjunta hace que la sostenibilidad social, económica y ambiental sea la piedra angular de la política de desarrollo de nuestro continente.

Sin embargo, la política se basa también en los pilares fundamentales, como la transformación de las estructuras económicas, el crecimiento inclusivo, la ciencia, la tecnología, la innovación, el desarrollo centrado en el ser humano, la sostenibilidad ambiental, y la gestión de los recursos naturales y de los riesgos en caso de catástrofes naturales, así como la paz y la seguridad. Por supuesto, respaldamos firmemente la posición africana, cuya pertinencia y justeza huelga mencionar. Insto también a la comunidad internacional a que examine de manera diligente la posición común africana. Las preocupaciones del continente mencionadas en la declaración de esa posición fueron identificadas mediante un proceso realizado con cuidado y precisión.

A medida que nos acercamos al plazo de 2015, África afronta de nuevo una terrible epidemia del virus del Ébola, que se ha propagado de manera galopante, esta vez en Guinea, Sierra Leona, Liberia y otros países de África Occidental. El rápido inicio y la magnitud de ese nuevo desafío han puesto a prueba dolorosamente a todos los sistemas de salud pública ya vigentes. Las capacidades individuales de nuestros Estados, que son frágiles y en proceso de fortalecerse, no bastarán para hacer frente a la crisis. Debemos reunir nuestros recursos y redoblar nuestros esfuerzos. Debemos atacar los nuevos epicentros. Hoy, más que nunca, es importante adoptar una estrategia común para hacer frente a esa epidemia, que a diario lleva el dolor a numerosos hogares.

Quisiera expresar nuestro agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon por sus esfuerzos, y, en estos momentos de penurias, garantizar a nuestros países hermanos nuestro apoyo y gran solidaridad. También quisiera encomiar y dar las gracias a distintas naciones, entre ellas, Francia, los Estados Unidos de América, China y Cuba, que inmediatamente respondieron con

asistencia a corto, mediano y largo plazos, brindada con rapidez y de manera equilibrada. Las promesas hechas han sentado una base que será fundamental, para superar si no completamente el desafío de inmediato, por lo menos mitigar el pánico que ha comenzado a propagarse en las zonas afectadas.

Hace un año, desde esta tribuna (véase A/68/PV.15), anuncié que mi país, Malí, se había vuelto a unir a la comunidad de naciones libres y democráticas, con la firme decisión de escribir una nueva página de su historia. Anuncié también el inicio del proceso de diálogo para la paz y la reconciliación nacional, que iniciamos de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad y el Acuerdo Preliminar de Uagadugú, firmado el 18 de junio de 2013, entre el Gobierno y los grupos armados en la parte norte de Malí.

A partir de entonces, se han alcanzado logros importantes de carácter político y de seguridad relativos al restablecimiento de la autoridad del Estado, la protección de los derechos humanos, el desarrollo de la acción humanitaria, la ejecución del mandato de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en Malí (MINUSMA), y la coordinación de las actividades de desarrollo y la colaboración con la comunidad internacional. En ese sentido, el Gobierno de Malí ha adoptado una amplia gama de medidas, que abarca la descentralización, es decir, un traspaso de competencias mucho más radical anteriormente ejercidas por el Gobierno central: la promoción de la reconciliación nacional y la coexistencia pacífica, la eficacia del desarrollo en la parte norte de Malí, la buena gobernanza y la lucha contra la corrupción y la impunidad.

Se fortaleció el impulso mediante la organización del Gobierno de una serie de reuniones y oportunidades para el diálogo, como el Foro Abierto sobre la Descentralización y la Conferencia Nacional sobre la situación en el norte de Malí. Esas reuniones permitieron a todos los interesados nacionales unirse, de manera inclusiva y participatoria, e identificar las deficiencias estructurales en nuestros sistemas institucionales y políticos, así como sentar las bases de una nueva gobernanza democrática. En eso se tendrán en cuenta las realidades profundas de nuestra sociedad, así como su diversidad étnica y cultural y las aptitudes que han permitido al pueblo de Malí garantizar y mantener durante siglos y a pesar de todos los caprichos de la naturaleza y las incertidumbres políticas, su cohesión social, resiliencia habitual y aspiración básica a un mejoramiento constante de sus condiciones sociales y económicas.

Actualmente, en Argel, y con el apoyo de la comunidad internacional, Argelia facilita un proceso de diálogo incluyente entre los malienses para alcanzar una paz amplia y permanente. Damos las gracias a Argelia por todos los esfuerzos que realiza para ayudar a Malí. Esperamos que la paz sea sostenible y duradera y responda así a las aspiraciones más profundas de nuestro pueblo. La primera ronda de negociaciones, celebrada en Argel del 16 al 24 de julio, ha dado lugar a la firma conjunta de una hoja de ruta basada en el consenso y de una declaración de cesación de las hostilidades en las regiones del norte de Malí. Desde entonces, el Gobierno y los grupos armados que están en el norte de Malí prosiguen sus deliberaciones sobre la denominada segunda etapa. Esas deliberaciones deberían contribuir a celebrar negociaciones más profundas sobre una visión común para el futuro, a ofrecer gradualmente soluciones duraderas para todos los desacuerdos y a iniciar la etapa final, antes de pactar un acuerdo de paz que, en última instancia, concertarán los propios malienses.

Quisiera una vez más dar las gracias a la Unión Africana, a la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental, a la Unión Europea, a la Organización de Cooperación Islámica, a Argelia, a Burkina Faso, a Mauritania, al Níger, a Nigeria, a Francia, a Suiza y a otros que no citaré pero que merecen agradecimiento por sus incansables esfuerzos en favor de la paz en Malí.

También existen otros desafíos a los que, al igual que la comunidad internacional, debemos responder de forma colectiva, en especial en la región del Sahel, que incluye a Malí. Los atentados terroristas cometidos en Libia, Nigeria, Kenya, Uganda, Túnez y el Oriente Medio, aunque geográficamente se hayan distribuido de manera separada, sin duda constituyen la misma amenaza grave para la paz y la seguridad internacionales. Quisiera rendir un homenaje especial ahora a la memoria del rehén francés Hervé Gourdel, que recientemente fue asesinado de forma cobarde y brutal en Argelia. El mismo día, en Malí hubo una muestra de esa misma barbarie, con el descubrimiento de una cabeza decapitada que fue colgada en un mercado de una aldea. Pertenecía a un ex-soldado de Malí, cuyo único delito fue su lealtad hacia Malí y su Gobierno.

Condenamos el terrorismo, en particular si se ejerce por motivos religiosos. Desde el siglo XI existe la presencia del islam en Malí, y ha sido un islam tolerante y moderado que está basado en el humanismo, la aceptación del prójimo y el derecho a las diferencias. Eso no tiene nada que ver con el islam que vemos en la actualidad.

Reiteramos nuestra profunda gratitud a todos los que han trabajado en favor de un retorno a la paz y la estabilidad en nuestro país. En nombre de la nación agradecida de Malí, rendimos homenaje a la memoria de todos los valientes soldados y civiles, de Malí y de otros países amigos, que han sacrificado su vida en la lucha contra el oscurantismo, el terrorismo y el extremismo violento.

Las crisis política y de seguridad registradas en 2012 en Malí pusieron de manifiesto los múltiples y complejos desafíos que afrontan todos los países del Sahel en materia de seguridad, gobernanza, protección de los derechos humanos y desarrollo. Esos desafíos requieren esfuerzos concertados y diligentes de la comunidad internacional. Deben realizarse con un enfoque amplio y con mecanismos específicos. En ese sentido, me complace la aprobación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, en la que se ofrece un enfoque integrado y coherente para encontrar soluciones duraderas a las amenazas y desafíos que asolan al Sahel.

La primera reunión ministerial destinada a establecer una plataforma para la coordinación de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel, que se celebró en Bamako el 5 de noviembre de 2013, forma parte de ese enfoque. Después de la reunión, los Ministros de Relaciones Exteriores encargados de la coordinación de los países del Sahel acordaron celebrar durante los primeros dos años reuniones cada seis meses con una Presidencia rotativa, la cual, ha sido confiada a mi país, Malí. La segunda reunión, también celebrada en Bamako el 16 de mayo de 2014, resultó en la aprobación de la hoja de ruta de la Presidencia maliense, la cual se centraba en particular en la coordinación de los esfuerzos de los asociados y en la titularidad nacional y regional de las diversas iniciativas y estrategias para el Sahel.

Como observación final sobre esta materia, doy las gracias a los asociados bilaterales y multilaterales y a las instituciones financieras que se comprometieron a apoyar la ejecución de los proyectos y programas específicos en el marco de la estrategia integrada de las Naciones Unidas para el Sahel. También agradecemos a la Enviada Especial del Secretario General para el Sahel, Sra. Hiroute Guebre Selassie, y al Sr. Romano Prodi sus esfuerzos destinados a reconciliar los distintos puntos de vista y a respaldar a Malí en el plano internacional.

Malí sigue firmemente comprometido con los ideales de paz y estabilidad, tanto dentro como fuera de sus fronteras. Por consiguiente, acojo con agrado los avances alcanzados en la reconstrucción y la reconciliación

nacionales en el hermano país de Guinea-Bissau. La exitosa celebración de elecciones presidenciales y parlamentarias fortalece el restablecimiento del orden constitucional en ese país hermano.

En lo que respecta a la República Centroafricana, a Malí le preocupa mucho el deterioro de la situación humanitaria allí y expresa su respaldo a la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana. Esperamos que su rápido despliegue ponga fin a la intensificación de la violencia y proteja así a las poblaciones civiles en ese país hermano.

En lo referente al Oriente Medio, seguimos con gran inquietud la evolución de la situación en Siria, en el Líbano y en el Iraq, donde las ofensivas del grupo terrorista denominado el Estado Islámico del Iraq y el Levante amenaza la soberanía de ese país y la estabilidad de toda la región. En relación con el pueblo palestino, expresamos nuestra solidaridad mediante la acción y continuamos trabajando en favor de la aplicación de las resoluciones pertinentes de las Naciones Unidas.

Malí sigue firmemente comprometido con la lucha contra la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras y con la erradicación del comercio ilícito de dichas armas. Para que sea eficaz, en esa lucha se deben utilizar las sinergias pertinentes. El marco de consulta y cooperación en los niveles regional e internacional ofrece la oportunidad de aprovecharlas. De igual modo, el Gobierno de Malí deplora la erosión del multilateralismo en la esfera del desarme, en particular el prolongado estancamiento en la Conferencia de Desarme de las Naciones Unidas. Sin embargo, acogemos con beneplácito que la Asamblea General haya aprobado, el 2 de abril de 2013, el Tratado sobre el Comercio de Armas (resolución 67/234), porque constituye un verdadero avance en esa esfera.

Observamos que durante dos decenios se han celebrado negociaciones intergubernamentales sobre la reforma del Consejo de Seguridad. Al parecer, las cuestiones principales son las categorías de miembros, la cuestión del veto, la representación regional, la ampliación de la composición, los métodos de trabajo del Consejo y sus relaciones con la Asamblea General. Consideramos que todos los Estados Miembros están convencidos de la necesidad de reformar el marco institucional de las Naciones Unidas a fin de fortalecer su legitimidad y garantizar su eficacia.

No obstante, no se ha registrado ningún avance considerable en el caso concreto del Consejo de Seguridad, a

pesar de los reiterados llamamientos emitidos desde esta misma tribuna y de las múltiples sesiones dedicadas a la cuestión. África, pese a que actualmente representa a 53 de los 193 Estados Miembros de las Naciones Unidas, sigue siendo el único continente que no detenta un puesto permanente en el Consejo de Seguridad. Esta situación es contraria a los valores de igualdad y justicia que son los ideales defendidos por nuestra Organización.

África elaboró y presentó una posición común que fue acordada en Ezulwini, reafirmada en Sirte y confirmada con posterioridad en varias otras cumbres. En esa propuesta, que es una solución justa y realista, se solicita que se conceda al continente africano dos puestos permanentes con derecho de veto y otros cinco puestos no permanentes. Consideramos que un Consejo reformado de esa manera reflejaría mejor las realidades geopolíticas del mundo de hoy, y que la injusticia histórica cometida con África quedaría corregida.

Para concluir, deseo recordar que todos estamos reunidos aquí, en las Naciones Unidas, en aras de un ideal y por un deseo universal de paz, justicia y libertad. Millones de personas de todo el mundo esperan que las Naciones Unidas logren la paz, la seguridad, el desarrollo y la solidaridad internacionales. No tenemos derecho a defraudarlos. Como comunidad de naciones, tenemos el deber y los medios para tener éxito a partir de nuestra conciencia colectiva y la preservación de nuestros valores comunes. Ese es el precio de garantizar a las generaciones venideras un desarrollo sostenible que las proteja de los flagelos de la guerra y la pobreza.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Malí por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Malí, Sr. Ibrahim Boubacar Keita, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso del Presidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Salva Kiir.

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Presidente de la República de Sudán del Sur.

El Presidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Salva Kiir, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida

a las Naciones Unidas al Presidente de la República de Sudán del Sur, Excmo. Sr. Salva Kiir, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

El Presidente Kiir (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Lo felicito a usted; a su país, Uganda; y el continente africano, por su elección a la Presidencia de la Asamblea en su sexagésimo noveno período de sesiones. Puede usted contar con el apoyo de mi delegación, y con el mío propio, en esta importante misión. Deseo también felicitar al Embajador John Ashe por haber terminado con éxito su mandato.

Todos tenemos el deber moral y la obligación jurídica de encarar los desafíos que enfrenta el mundo hoy. Tenemos que actuar de manera solidaria para promover la paz mundial y la seguridad por el bien de nuestras naciones. En este contexto, insto a las Naciones Unidas y a todos los Jefes de Estado y de Gobierno a apoyar las actuales iniciativas de paz que están en marcha en el mundo, sobre todo en el Oriente Medio, la República Centroafricana, Somalia, Malí, la República Democrática del Congo y la República de Sudán del Sur. Tenemos que encontrar los medios adecuados para poner fin a estos conflictos y a muchos otros que tienen lugar en todo el planeta, y para crear las condiciones que permitan a todas las naciones y pueblos del mundo vivir en paz y disfrutar de sus derechos básicos.

Por otra parte, el Consejo de Seguridad debe fortalecerse para enfrentar los nuevos desafíos globales. Por consiguiente, apoyamos el llamamiento formulado por los líderes africanos a favor de una reforma amplia del Consejo de Seguridad a fin de garantizar que África y los demás continentes estén bien representados en este importante órgano internacional, todo ello de conformidad con la posición africana estipulada en el Consenso de Ezulwini y la Declaración de Sirte. Ello dará lugar a un Consejo de Seguridad más inclusivo y empoderará a todos los continentes para cumplir una función más importante y eficaz en el fomento de la paz y la seguridad mundiales, para beneficio de toda la raza humana. Más importante aún es el hecho de que la reforma garantizará que el Consejo de Seguridad siga cumpliendo su propósito y sea más capaz de cumplir con su mandato.

La travesía de mi pueblo del conflicto a la paz, y de la independencia a la libertad fue costosa. Se caracterizó por la marginación económica y política, por una guerra prolongada, por desastres humanitarios, por la pérdida de millones de vidas y por sufrimientos humanos incalculables. Junto con la independencia, heredamos un país con múltiples desafíos que van desde

la existencia de unas instituciones nacionales frágiles y una infraestructura física inadecuada hasta un capital humano limitado y unos mecanismos de seguridad débiles. Estamos muy agradecidos a la comunidad internacional por su apoyo y por seguir prestándonos asistencia humanitaria y para el desarrollo.

No me cabe duda de que el mundo siguió con sorpresa e incredulidad el violento conflicto que estalló en Sudán del Sur el domingo 15 de diciembre de 2013. El conflicto nació de una conspiración tramada por mi ex-Vicepresidente, quien tenía la intención de tomar el poder por la fuerza. Estaba demasiado impaciente en su sed de poder. No quería esperar a las elecciones generales que tendrán lugar en 2015, cuando podría haber solicitado un mandato del pueblo de Sudán del Sur, como lo estipula nuestra Constitución de la transición. El fallido golpe de Estado y la rebelión que le siguió tuvieron como resultado la pérdida de muchas vidas inocentes, la destrucción de propiedades y unas relaciones comunitarias dañadas. Sin embargo, el golpe fue frustrado, y el Gobierno sigue defendiendo al país y al pueblo ante esa rebelión.

El Gobierno y el pueblo de la República de Sudán del Sur quisieran aprovechar esta oportunidad para dar las gracias a las Naciones Unidas, la Unión Africana, la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo (IGAD) y toda la comunidad internacional por su rápida intervención para restablecer la paz y la estabilidad en mi país. Mi Gobierno se ha comprometido en forma irrevocable a resolver pacíficamente el conflicto, y mi equipo de negociación ha estado en Addis Abeba (Etiopía) desde enero, conversando con los rebeldes en torno a la paz, con el propósito de cerrar un capítulo oscuro en la historia de nuestro joven país y, en una nueva página, preparar el terreno para emprender una vez más la difícil misión de procurar alcanzar el desarrollo socioeconómico, que nuestro pueblo necesita urgentemente.

Gracias a los dedicados esfuerzos de los mediadores pudimos firmar un acuerdo sobre la cesación de las hostilidades entre el Gobierno de la República de Sudán del Sur y el Movimiento/Ejército de Liberación del Pueblo del Sudán en la Oposición el 23 de enero y reafirmar nuestro compromiso con el acuerdo el 9 de mayo. Mi Gobierno ha dado pruebas de su firme adhesión a la paz, ha cumplido ese acuerdo sin reservas y sigue negociando de buena fe en la búsqueda de una solución pacífica al conflicto. Sin embargo, los rebeldes han violado los acuerdos demasiadas veces y se han negado a firmar el Acuerdo de Protocolo, que es un documento crucialmente importante firmado por los Jefes de Estado y de

Gobierno de la IGAD, y yo mismo en mi condición de parte en el conflicto. Ese importante documento constituye la base para resolver la crisis en forma pacífica e inclusiva. Por lo tanto, exhorto a la comunidad internacional a que ejerza presión sobre los rebeldes para que firmen el Acuerdo de Protocolo.

Valoramos el hecho de que la comunidad internacional se haya preocupado, y con razón, acerca de la crisis humanitaria y las violaciones de los derechos humanos que se produjeron a raíz del golpe de Estado y la rebelión fracasados. Al respecto, mi Gobierno ha dado orden de que se investiguen esos abusos y además ha aceptado cooperar con la Comisión de Investigación constituida por la Unión Africana para investigar las acusaciones de supuestas violaciones de derechos humanos. Estamos decididos a exigir la rendición de cuentas a quienes sean encontrados culpables, puesto que no estamos dispuestos a tolerar la impunidad bajo ninguna circunstancia.

Mi Gobierno promulgó recientemente una ley para garantizar la libertad de expresión de los medios de difusión. Además, ratificó tres convenciones fundamentales de las Naciones Unidas, a saber, la Convención sobre la eliminación de todas las formas de discriminación contra la mujer; la Convención contra la Tortura y Otros Tratos o Penas Crueles, Inhumanos o Degradantes y su primer Protocolo Facultativo, y la Convención sobre los Derechos del Niño, el Protocolo Facultativo relativo a la participación de niños en los conflictos armados y el Protocolo facultativo relativo a la venta de niños, la prostitución infantil y la utilización de niños en la pornografía. Esas son todas medidas positivas adoptadas para encarar algunas de las preocupaciones en esas esferas.

El conflicto en Sudán del Sur es una lucha puramente política por obtener el poder y no un conflicto étnico, como se ha dicho. Los ciudadanos desplazados por el conflicto, especialmente en los tres estados de Jonglei, Unidad y Alto Nilo, han buscado refugio en los estados vecinos de Los Lagos, Warrap, Equatoria central y Equatoria oriental y en los países vecinos. Esas víctimas inocentes del conflicto necesitan urgentemente y merecen asistencia humanitaria. Por lo tanto, damos las gracias a las Naciones Unidas, el Gobierno de Noruega y otros interesados por haber organizado en mayo la conferencia de donantes en Oslo, Noruega, para atender nuestras necesidades humanitarias. También agradecemos profundamente y celebramos la reunión ministerial de alto nivel sobre Sudán del Sur que las Naciones Unidas organizaron el 25 de septiembre al margen del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea

General, durante la cual varios donantes prometieron su apoyo. Mi Gobierno está plenamente comprometido con la facilitación del acceso a los organismos de prestación de ayuda humanitaria y ha adoptado las medidas necesarias para ello.

Los conflictos dentro de nuestros dos países, Sudán del Sur y el Sudán, tienden a estar interconectados. Por ello, en la República de Sudán del Sur intensificaremos nuestros esfuerzos para fortalecer nuestras relaciones con la República del Sudán. Nuestro petróleo fluye cruzando el territorio del Sudán. Con espíritu de cooperación, mi Ministro de Relaciones Exteriores y Cooperación Internacional comenzará en breve a multiplicar las visitas conjuntas con su homólogo sudanés a países donantes para solicitar la condonación de la deuda externa del Sudán, tal como se convino en el Acuerdo de Cooperación entre la República del Sudán y la República de Sudán del Sur. Hay cuestiones pendientes vinculadas al Acuerdo General de Paz, en particular con respecto al estatuto definitivo de Abyei. La República de Sudán del Sur y el Sudán están examinando estas cuestiones junto con los miembros del equipo de mediación del Grupo de Alto Nivel de la Unión Africana Encargado de la Aplicación de las Recomendaciones para el Sudán y nuestros otros asociados para buscar una solución pacífica y amigable al conflicto con el Sudán. Estoy decidido a resolver esas cuestiones pendientes, y mantengo comunicación directa con el Presidente Omer Al-Bashir del Sudán con miras a solucionarlas por medio del diálogo.

Mi Gobierno y el pueblo de Sudán del Sur quisiéramos declarar nuestro reconocimiento y gratitud a los países que han expresado su apoyo a una solución pacífica del conflicto de mi país, especialmente los Estados Unidos de América, China, Egipto, Sudáfrica, el Sudán, Kenya, Uganda, Etiopía, Noruega, el Congo y Namibia, además de muchos otros.

Mi Gobierno colabora con la Misión de las Naciones Unidas en Sudán del Sur (UNMISS) y otros protagonistas como líderes comunitarios, partidos políticos, sociedades civiles y organizaciones religiosas para fomentar la confianza de los desplazados internos que se encuentran en los campamentos de la UNMISS y alentarlos a retornar a las zonas anteriores al conflicto y a sus hogares y a reanudar sus vidas normales. En lo que atañe a nuestra cooperación con la UNMISS, mi Gobierno quisiera expresar su preocupación con respecto al último mandato de la UNMISS, que tiene repercusiones muy serias en la prestación de servicio a mi pueblo. Señalo en particular que el nuevo mandato no permite a la UNMISS responder a los pedidos de asistencia presentados

por nuestros asociados nacionales, estatales y locales para actividades importantes relacionadas con la creación de capacidad, la consolidación de la paz, el desarme, la desmovilización y la reintegración, la reforma del sector de la seguridad, la recuperación y el desarrollo.

A pesar de que las actividades que acabo de mencionar son de capital importancia para Sudán del Sur, sabemos sin lugar a dudas que el objetivo fundamental de la UNMISS es ante todo apoyar la paz y la reconciliación. Aun así, solicitamos humildemente al Consejo de Seguridad que reconsidere su decisión cuando llegue el momento, en noviembre, de renovar el mandato de la UNMISS. En ese sentido, instaríamos a la UNMISS a reorientar su labor en lo que atañe al mandato de proteger a los civiles pasando de una actitud de protección por presencia a una de protección por acción. Esto es muy importante porque la presencia de contingentes que no se mueven no contribuye en nada a la protección de la población civil. Es imprescindible que actúen. Además, deben alentar a las personas que se encuentran en los campamentos de la UNMISS a retornar a sus hogares. La UNMISS necesita proteger a los civiles en sus barrios, no en los campamentos, porque nuestro país es enorme, es mayor que Francia.

El lema del actual período de sesiones es “Elaborar y aplicar un programa de desarrollo para después de 2015 que sea transformador”. No es de sorprender que la República de Sudán del Sur, un país de solo tres años de vida, que enfrenta numerosos retos, no pueda cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Felicitamos al Secretario General y al Grupo de Trabajo por coordinar las deliberaciones sobre los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible, que configurarán el programa de desarrollo mundial para después de 2015. Es vital que los Objetivos de Desarrollo Sostenible concentren los esfuerzos de las naciones en la reducción de la pobreza; la eliminación del hambre y el logro de la seguridad alimentaria; la respuesta a nuestras preocupaciones relativas a la salud, sobre todo las que tienen que ver con la mujer y el niño; la promoción de la igualdad de géneros y el empoderamiento de la mujer y la niña; la atención a las cuestiones relativas al acceso, la equidad y la calidad de la educación, y la solución del problema del desempleo juvenil.

Estamos totalmente convencidos de que para conseguir los Objetivos de Desarrollo Sostenible serán imprescindibles el establecimiento de alianzas sólidas y sostenidas, la colaboración y coordinación a nivel nacional, regional e internacional, y el liderazgo de las Naciones Unidas. Por nuestra parte, no escatimaremos esfuerzo alguno y trabajaremos de consuno con la comunidad

internacional y nuestros asociados en el Nuevo Pacto, en nuestra condición de Estado frágil miembro del g7+, para cumplir los nuevos objetivos de desarrollo.

Quisiera aprovechar esta oportunidad para expresar nuestra solidaridad y apoyo a las víctimas del Ébola en la región de África occidental, particularmente en Liberia, Guinea y Sierra Leona. Agradecemos el liderazgo de los Estados Unidos de América en la asistencia al continente para luchar contra el virus. Es vital que los Objetivos de Desarrollo Sostenible encaren esas amenazas mundiales a la salud.

La República de Sudán del Sur condena enérgicamente todas las formas de terrorismo, incluida la piratería, que se ha convertido en una amenaza a la paz y la seguridad internacionales.

El cambio climático se reconoce ahora como una amenaza mundial grave, una amenaza que podría acabar con nuestro planeta Tierra y con toda la raza humana. Felicito al Secretario General por haber convocado la reciente Cumbre sobre el Clima para concentrar la atención de la comunidad internacional en este problema planetario, y exhorto a todos los miembros de la Asamblea a escuchar el llamamiento del Secretario General y adoptar medidas drásticas. Me complace que los Objetivos de Desarrollo Sostenible abarquen cuestiones ecológicas que preocupan a la comunidad internacional, y espero que la cumbre sobre el clima que se celebrará en París en diciembre de 2015 culmine con un acuerdo sobre un nuevo marco mundial jurídicamente vinculante para eliminar la amenaza del cambio climático. Debemos ganar esta carrera contra reloj para salvar nuestro planeta y a la humanidad antes de que sea demasiado tarde. Como dijo la Sra. Graça Machel, la lucha contra el cambio climático exige liderazgo, valentía y ambición por parte de todos nosotros. Actuemos con solidaridad para crear el futuro que queremos.

Por último, Sr. Presidente, reitero mi compromiso de restaurar la paz en Sudán del Sur, cumplir cabalmente los acuerdos de cooperación con la República del Sudán, apoyar sin reservas la asistencia humanitaria, respetar los derechos humanos, garantizar la gobernanza democrática de mi país, y fortalecer las relaciones de trabajo con la UNMISS y todos los miembros de la comunidad internacional sin excepción. Trabajaremos juntos para establecer un Sudán del Sur seguro, pacífico y próspero.

En este mundo todos somos uno: los fuertes y los débiles, los ricos y los pobres. Por lo tanto, mantengámonos unidos.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de la República de Sudán del Sur por el discurso que acaba de pronunciar.

El Presidente de la República de Sudán del Sur, Sr. Salva Kiir, es acompañado al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Discurso de la Presidenta del Gobierno de Transición de la República Centroafricana, Sra. Catherine Samba-Panza

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta del Gobierno de Transición de la República Centroafricana.

La Presidenta del Gobierno de Transición de la República Centroafricana, Sra. Catherine Samba-Panza, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta del Gobierno de Transición de la República Centroafricana, Excma. Sra. Catherine Samba-Panza, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

La Presidenta Samba-Panza (*habla en francés*): Es para mí un honor y un motivo de legítimo orgullo hablar desde esta tribuna en nombre de mi país, la República Centroafricana, en ocasión del sexagésimo noveno período de sesiones de la Asamblea General de nuestra Organización común.

Ante todo, quisiera felicitar calurosamente, en nombre de la delegación que me acompaña y en el mío propio, al Sr. Sam Kutesa, Ministro de Relaciones Exteriores de la República de Uganda, por haber sido elegido para presidir la Asamblea General durante su sexagésimo noveno período de sesiones. También quisiera felicitar al Sr. John Ashe por haber presidido con éxito la Asamblea durante su sexagésimo octavo período de sesiones, en cuyo transcurso se debatió ampliamente la situación imperante en mi país, que fue objeto de numerosas resoluciones del Consejo de Seguridad.

En particular, quisiera expresar mi gratitud y la del pueblo de la República Centroafricana al Secretario General Ban Ki-moon por su dinamismo y su compromiso con mi país, compromiso que se materializó en abril de este año con su visita a Bangui.

Además, es especialmente importante para mí dirigirme solemnemente a los miembros presentes en este

Salón para expresarles la profunda gratitud del pueblo de la República Centroafricana por el compromiso inquebrantable de la comunidad internacional para con mi afligido país. Este reconocimiento se dirige sobre todo a los Jefes de Estado de la Comunidad Económica y Monetaria de África Central (CEMAC), la Comunidad Económica de los Estados de África Central (CEEAC), la Unión Africana, la Unión Europea, y los países de la Mediación Internacional bajo la égida del Presidente Denis Sassou Nguesso de la República del Congo. También se dirige a Francia y a su Presidente por su gran tenacidad, y a los Estados Unidos de América y los miembros del Grupo de Contacto Internacional sobre la República Centroafricana por su apoyo incesante y renovado a las autoridades de transición de mi país.

Este sexagésimo noveno período de sesiones se celebra en momentos en que mi país encara problemas preocupantes en materia humanitaria, económica y de seguridad que nos reta a todos como miembros de la comunidad internacional. La inestabilidad política y los conflictos internos recurrentes desde hace más de 20 años han arrastrado a la República Centroafricana a una vulnerabilidad extrema. Desde diciembre de 2012, la República Centroafricana se ha visto sacudida por una de las peores crisis de su historia, que ha dejado a nuestro pueblo en una situación trágica.

Tras la renuncia de mi predecesor el 10 de enero, respondí a los llamamientos angustiados de la población de la República Centroafricana. Mi elección hizo nacer grandes esperanzas en la población de mi país, que consideró que el hecho de que se eligiera por primera vez a una mujer Presidenta de la República Centroafricana era una señal de ruptura con el pasado y comienzo de un nuevo futuro. Desde entonces he sentido recaer en mí el peso de la responsabilidad y he calibrado la situación que he heredado.

Con determinación, me aboqué inmediatamente a la tarea de enfrentar la situación, con el apoyo de la comunidad internacional y conforme a la hoja de ruta elaborada para la transición, cuyos ejes principales son la recuperación de la seguridad y la paz, la solución de la grave situación humanitaria, el restablecimiento de la autoridad del Estado en todo el territorio nacional, la reanudación de las actividades económicas, y, por supuesto, la celebración de unos comicios libres, transparentes y democráticos. Hoy me complace afirmar que mis llamamientos a la comunidad internacional para que apoyaran los esfuerzos de la transición no han quedado sin respuesta; hemos recibido ayuda de toda índole, gracias a lo cual hemos evitado lo peor en mi país.

Esos esfuerzos combinados han tenido como resultado avances significativos en materia de seguridad, humanitaria, económica y política. En la esfera de la seguridad, celebro la aprobación por el Consejo de Seguridad de la resolución 2149 (2014), de 10 de abril de 2014, por la que se autoriza el despliegue de la Misión Multidimensional Integrada de Estabilización de las Naciones Unidas en la República Centroafricana (MINUSCA), que fue una respuesta contundente de la comunidad internacional a la crisis de la República Centroafricana y que dio lugar, el 15 de septiembre, al traspaso definitivo de la autoridad de la Misión Internacional de Apoyo a la República Centroafricana con Liderazgo Africano a la MINUSCA. Quisiera expresar nuestro agradecimiento a todos los Estados que han puesto a disposición de la Misión contingentes, equipos y asistencia financiera.

Hemos depositado grandes esperanzas en el despliegue de la Misión, que debería ayudar a garantizar efectiva y eficazmente la marcha del país hacia la paz y el desarrollo sostenible. No obstante, el éxito de la Misión dependerá en gran medida de la participación activa de las fuerzas nacionales de seguridad y defensa, que pueden brindar apoyo a la Misión por su conocimiento del terreno.

Quisiera pedir al Comité de Sanciones que dé muestras de gran comprensión y reconsidere el embargo de armas impuesto a la República Centroafricana. Asimismo, es urgente ir más allá del foro de Brazzaville, que culminó con la firma de un acuerdo de cesación de hostilidades y preparó el terreno para el desarme de todos los grupos armados, la reforma de los sectores de seguridad y defensa, y sobre todo la aplicación del programa de desarme, desmovilización y reintegración. En esos ámbitos también necesitaremos una asistencia sustancial de la comunidad internacional.

En la esfera humanitaria, se han realizado esfuerzos constantes desde enero. A la fecha, el número de desplazados internos se ha reducido de 900.000 a 175.000, lo que significa que el 81% de los desplazados internos dejaron los campamentos improvisados y retornaron a sus comunidades. Pese a estas mejoras, la situación humanitaria en general sigue siendo inquietante, ya que depende de la seguridad, que sigue siendo frágil, especialmente en el ámbito rural.

Hay que concentrar los esfuerzos en el retorno de los 400.000 refugiados que se encuentran actualmente en los países vecinos. Además, los recursos que se han movilizado hasta ahora cubren solo el 48% de las necesidades humanitarias planteadas. Al respecto, esperamos que se concreten otras entregas de dinero para impulsar

el retorno de los desplazados internos y los exiliados a sus hogares.

En la esfera económica, la economía de la República Centroafricana se ha visto perjudicada gravemente por la crisis aguda. Como resultado, la tasa de crecimiento del país cayó a 36% en 2013, sumiendo al país en una repentina recesión profunda. Gracias a la diplomacia activa, la República Centroafricana se ha beneficiado del apoyo presupuestario de emergencia para los países miembros de la CEMAC y ECCAS conforme a un acuerdo firmado con el Fondo Monetario Internacional para la conclusión de un programa para el rápido desembolso de créditos y apoyo presupuestario del Banco Mundial, el Banco Africano de Desarrollo y la Unión Europea, así como acuerdos firmados con Francia sobre apoyo presupuestario. Más allá de los anuncios que se han hecho, el desembolso efectivo de esos fondos impulsará las actividades económicas de nuestro país y le permitirá emprender el camino del crecimiento. El plan de emergencia para la reconstrucción sostenible fue diseñado para responder eficazmente a la crisis económica, y una de nuestras expectativas de cara a la comunidad internacional es que nos brinde todo el apoyo necesario para la ejecución vigorosa de ese plan.

A fin de promover el diálogo político y la reconciliación nacional y ayudar a los centroafricanos a llevarse mejor los unos con los otros, siempre he pregonado la pacificación de los corazones y las mentes para lograr una reconciliación nacional auténtica. El primer paso se dio en Brazzaville el 23 de julio. Ahora es tiempo de continuar el proceso en tierra centroafricana, dando a nuestro pueblo la oportunidad de evaluar por sí mismo la situación en que se encuentra el país y compartir su visión del futuro, y reuniendo a todas las partes en la crisis en torno a una mesa para considerar un nuevo pacto republicano de refundación del Estado Centroafricano. La República Centroafricana desea ardientemente que se preste una atención especial al proceso político, cuyo éxito dependerá de los recursos de que dispongamos para su cumplimiento.

Quisiera destacar la pertinencia del lema que se ha escogido para el actual período de sesiones de la Asamblea General. Ese lema debería incitarnos a realizar una evaluación de los éxitos logrados con respecto a los Objetivos de Desarrollo del Milenio y los desafíos emergentes. Es muy oportuno, porque nuestro mundo sigue siendo sacudido por crisis de toda índole en África, el Medio y el Cercano Oriente, Europa oriental y América Latina. La enfermedad producida por el virus del Ébola, que hace estragos en la región del África occidental y puede propagarse más allá de la región es otro desafío vigente que

tiene consecuencias nefastas en gran escala en muchos países. Quisiera aprovechar esta oportunidad para hacer llegar, desde esta alta tribuna, mis más sentidos pésames y los del pueblo de la República Centroafricana a nuestros países hermanos de África afectados por ese flagelo, que se ha cobrado tantas vidas.

También quisiera transmitir mis condolencias y las del pueblo de la República Centroafricana al Presidente de Francia, François Hollande, y al pueblo francés por el ruin asesinato de Hervé Gourdel, que nos afectó a todos. Ese asesinato cobarde es un recordatorio oportuno de la necesidad de intensificar nuestra lucha contra el terrorismo, que sigue siendo una seria amenaza para nuestro planeta y un verdadero obstáculo para la promoción de la paz y la seguridad internacionales. La República Centroafricana insta a una mayor movilización de la comunidad internacional contra el terrorismo, y en particular contra la secta Boko Haram, que opera en Nigeria y el Camerún, no lejos de las fronteras de mi país, y contra el Ejército de Resistencia del Señor, que sigue causando devastación en todo el territorio de la República Democrática del Congo y algunos países vecinos.

De la misma forma, la República Centroafricana se opone a la proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, que siguen siendo objeto del comercio ilícito y alimentando los peores conflictos alrededor del mundo, particularmente en África. La República Centroafricana aplaude los esfuerzos llevados a cabo para conseguir la firma del Tratado sobre el Comercio de Armas, así como la aprobación de la resolución 2117 (2013) del Consejo de Seguridad sobre la no proliferación de las armas pequeñas y las armas ligeras, y aguardamos el cumplimiento de esa resolución.

En relación con las situaciones de guerra está la cuestión de la justicia y los derechos humanos. Estoy firmemente decidida a luchar contra la impunidad. La República Centroafricana, como Estado parte en el Estatuto de Roma, seguirá apoyando las medidas de la Corte Penal Internacional en su lucha contra la impunidad por los delitos más graves, que afectan a toda la comunidad internacional, y sobre todo a mi país. En ese contexto, la República Centroafricana apoya la iniciativa de Francia y México de reducir el uso abusivo del derecho de veto en el Consejo de Seguridad en los casos de masacres contra poblaciones civiles, crímenes de guerra y genocidio.

Mi país ha estado comprometido con el logro de los Objetivos de Desarrollo del Milenio, y con ese fin ha elaborado un documento de estrategia sobre la reducción de la pobreza que ha sido llevado a la práctica con resultados

tangibles, sobre todo en las esferas del agua, el saneamiento y la educación. Eso fue así hasta que, por desgracia, sobrevino la crisis más reciente, que puso todo en entredicho. Quisiera señalar a la atención de la comunidad internacional los Estados sin litoral como el mío y apelar a la solidaridad internacional para que se les otorgue una asistencia sustancial a fin de aligerar la carga derivada de nuestra vulnerabilidad económica y facilitar la implementación del Programa de Acción de Almaty.

Encomio los esfuerzos realizados por la comunidad internacional para contener el cambio climático y sus repercusiones negativas en el mundo. Alentamos decididamente a todos los países a ratificar la Enmienda de Doha al Protocolo de Kyoto e incorporar los principios de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático en el nuevo acuerdo que ha de aprobarse en París en 2015.

La República Centroafricana es contraria a todo intento de partición y a las amenazas contra la integridad territorial de las naciones. Por lo tanto, apoya la postura del Reino de Marruecos sobre la cuestión del Sáhara, que está en línea con las resoluciones 1754 (2007) y 2152 (2014) del Consejo de Seguridad.

No puedo finalizar sin rendir un homenaje muy sincero a la labor de las Naciones Unidas para promover la paz en el mundo entero. Por último, quisiera decir sobre todo que me siento muy orgullosa de la valentía y la gran resiliencia del pueblo centroafricano y su determinación de superar las crisis recurrentes que le han infligido sufrimientos indecibles. ¡Vivan las Naciones Unidas! ¡Viva la solidaridad internacional para que reinen la paz y la seguridad en el mundo!

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Presidenta del Gobierno de Transición de la República Centroafricana por el discurso que acaba de pronunciar.

La Presidenta del Gobierno de Transición de la República Centroafricana, Sra. Catherine Samba-Panza, es acompañada al retirarse del Salón de la Asamblea General.

Tema 8 del programa (*continuación*)

Debate general

Discurso del Vicepresidente de la República de Burundi, Sr. Prosper Bazombanza

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Vicepresidente de la República de Burundi.

El Vicepresidente de la República de Burundi, Sr. Prosper Bazombanza, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Vicepresidente de la República de Burundi, Excmo. Sr. Prosper Bazombanza, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Bazombanza (Burundi) (*habla en francés*): En nombre de Su Excelencia el Sr. Pierre Nkurunziza, Presidente de Burundi, y del pueblo de Burundi en su conjunto, deseo, en primer lugar, hacerle llegar las más sinceras felicitaciones a usted, Sr. Sam Kutesa, hijo de África, para su elección por aclamación, el 11 de junio, como Presidente de la Asamblea General en su actual período de sesiones. También deseo reconocer la extraordinaria labor del Excmo. Sr. John Ashe, quien presidió la Asamblea en su sexagésimo octavo período de sesiones, que clausuró en este Salón, recientemente renovado. Asimismo, aprovecho esta oportunidad para reiterar nuestro agradecimiento al Secretario General Ban Ki-moon, por sus incansables esfuerzos destinados a mejorar el funcionamiento de la Organización y por los resultados obtenidos en un contexto socioeconómico particularmente difícil.

En este momento importante, cuando las delegaciones de muchas partes del mundo se reúnen, nos gustaría expresar nuestro agradecimiento por el tema elegido para el sexagésimo noveno período de sesiones, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”. Este tema llega en el momento justo, ya que gradual e inexorablemente se acerca la fecha límite establecida para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM).

Por otra parte, Sr. Presidente, también deseo acoger con beneplácito sus prioridades, que apuntan a la erradicación de la pobreza y el hambre, y al fomento de un crecimiento económico sostenible e inclusivo. Como señalaron los autores del informe del grupo de alto nivel encargado de formular recomendaciones sobre el programa para el desarrollo después de 2015, el tema elegido y sus prioridades son, al mismo tiempo, ambiciosos y pragmáticos. En el informe se menciona el intenso debate que tiene lugar en todas las regiones y en muchos sectores, en particular entre quienes viven en la pobreza. El mismo grupo de autores alberga la esperanza de que nuestra generación sea capaz de producir las transformaciones necesarias para poner fin a la pobreza que asola a pueblos de todo el planeta.

Por lo tanto, debemos hacer hincapié en que por muy ambiciosas que puedan ser las recomendaciones del grupo, también deben tener en cuenta las realidades en el terreno y el hecho de que los cambios transformativos asociados al cumplimiento de los objetivos y las metas indicativas —derivados de los debates con 5.000 organizaciones de la sociedad civil, 250 líderes de las principales empresas y las comunidades científicas y académicas, así como de las consultas nacionales, regionales e internacionales— pueden contribuir a reducir el hambre y la pobreza en todo el mundo mediante la generación de un crecimiento económico tangible que pueda repartirse equitativamente para lograr el bienestar al que aspiramos.

Los Objetivos de Desarrollo del Milenio fueron un pacto de solidaridad socioeconómica mundial para nuestros países. Al igual que otras naciones en África y otros lugares, Burundi siente un gran respeto por esos Objetivos. Como señaló acertadamente el mencionado grupo, la reducción más rápida de la pobreza en la historia del mundo ocurrió durante los primeros 13 años del nuevo milenio. El mismo grupo señala que el número de personas que viven con 1,25 dólares diarios ha disminuido y que la mortalidad infantil ha decrecido en un 30% desde la Declaración del Milenio de 2000 (resolución 55/2), en tanto que las muertes atribuibles a la malaria se han reducido en una cuarta parte.

Si bien hay que decir que no todos los países pueden presumir del mismo progreso, Burundi comparte la creencia de que sería un error abandonar los ODM y empezar de nuevo desde cero. Por el contrario, debemos seguir adelante con estas reformas que han producido avances sin precedentes, avances que, sin duda, son el resultado de mejores políticas y compromisos a escala mundial para alcanzar los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Por consiguiente, debemos sacar provecho de esas políticas y compromisos para seguir beneficiándonos de ellos. También aprobamos otras de las prioridades que han sido dadas a conocer, como la adopción de una agenda para el desarrollo después de 2015, el fortalecimiento de la cooperación, y la reforma de las Naciones Unidas, así como el fortalecimiento de las asociaciones entre las Naciones Unidas y otros organismos.

Aunque por el momento parece claro que Burundi no podrá cumplir en su totalidad los Objetivos establecidos, debo señalar que hemos hecho progresos innegables en los ámbitos de la educación y la salud, sobre todo gracias a nuestros programas de educación gratuita y de atención médica para niños menores de cinco años y madres de recién nacidos. Además de las 3.000 aulas

y de los numerosos centros de salud construidos en los últimos años, también hemos visto resultados positivos en otros sectores.

En el ámbito de la educación, muchos jóvenes burundianos, incluidas las niñas, que en el pasado no tenían acceso a la educación ahora asisten a la escuela. En la esfera de la atención de la salud, hemos reducido la mortalidad infantil y materna, y trabajamos para controlar la prevalencia del VIH/SIDA, así como, para cumplir los requisitos que nos permitirán participar en el Fondo Mundial de Lucha contra el SIDA, la Tuberculosis y la Malaria. Rendimos cuentas de esos esfuerzos, así como de la reducción del número de muertes por malaria, en el sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea General.

En el frente político, como indicamos en nuestra intervención ante la Asamblea en su sexagésimo octavo período de sesiones, Burundi ha venido trabajando en un proceso con el que está comprometido hace meses: la celebración de elecciones presidenciales y generales, proceso que debe iniciarse a principios de mayo de 2015. En ese sentido, es importante tener en cuenta que después de la celebración de elecciones sucesivas en 2005 y 2010, con el apoyo de las Naciones Unidas y otros asociados, toda la clase política, a través de los líderes de los partidos políticos acreditados y de otros agentes, acordó en marzo de 2013 una hoja de ruta para las próximas elecciones.

A ese respecto, hay que añadir que, gracias a esa herramienta extremadamente valiosa, que debería ayudar a los partidos políticos de Burundi a celebrar elecciones transparentes, libres y democráticas, el Parlamento de Burundi aprobó el código electoral por consenso. Posteriormente, el Jefe de Estado lo promulgó, como prescribe nuestra Constitución, fruto del Acuerdo de Arusha de 2000, al que Burundi da gran importancia. Además, el calendario electoral fue anunciado el pasado junio por la Comisión Electoral Nacional Independiente, establecida tras la celebración de consultas y la concertación de un acuerdo entre los partidos políticos interesados en la cuestión.

Por consiguiente, podemos decir que las cosas en mi país están avanzando y progresando adecuadamente. También deseo reafirmar alto y claro lo que el Jefe de Estado, Excmo. Sr. Pierre Nkurunziza, a menudo reitera: que las elecciones de 2015 se celebrarán en mejores condiciones que las elecciones anteriores y que el éxito será total. El pueblo de Burundi ha sufrido mucho a raíz de la violencia que ha sumido a muchas familias en

el luto y no nos podemos permitir volver a repetir los errores del pasado. De hecho, nos hemos comprometido firmemente a enterrar el hacha de guerra de una vez por todas. Por eso, nos hacemos eco de las palabras del político indio Sr. Mahatma Gandhi: “Objeto la violencia porque cuando parece hacer el bien, el bien es temporal; el mal que hace es permanente”.

En cuanto a la buena gobernanza, mi delegación quisiera volver a las instituciones establecidas durante el período de sesiones en curso de la asamblea legislativa. Las herramientas para mejorar la gobernanza incluyen la Comisión Nacional Independiente de Derechos Humanos y la institución del Ombudsman, cuya actuación muchos de nuestros compatriotas consideran satisfactoria. Una estrategia nacional para la buena gobernanza y la lucha contra la pobreza para el período 2011-2015 ha sido aprobada y está siendo aplicada.

Resulta claro que estamos lejos de lograr los resultados esperados, pero en Burundi y en otras partes se trata de una labor a largo plazo. Lo importante es que existe la voluntad política para seguir avanzando siempre y para superar finalmente el desafío de tolerancia cero en este ámbito. Además, los miembros y los altos funcionarios del Gobierno han firmado contratos de desempeño para mejorar el funcionamiento de nuestra Administración. El establecimiento del Organismo de Ingresos en Burundi ha mejorado los ingresos del Estado y ha reducido la corrupción, lo que fue también en el pasado una práctica común de nuestra administración tributaria y de los círculos empresariales. En este sentido, también cabe señalar que no se ha logrado la perfección, pero que existen la determinación y la voluntad de eliminar para siempre el flagelo de la corrupción.

En cuanto a la Comisión de la Verdad y la Reconciliación que previó el Acuerdo de Paz y Reconciliación de Arusha, el Parlamento ya ha aprobado una ley pertinente. Se están celebrando consultas con el fin de elegir a sus 11 miembros, en el entendimiento de que la presentación de candidaturas se cerró en julio de 2014, y un comité especial para la selección de los candidatos se acaba de establecer por consenso general.

En cuanto a la participación de las mujeres en la vida política, hemos incrementado el número de mujeres en las instituciones del país, incluso yendo más allá de lo establecido en las disposiciones constitucionales en este ámbito. La delegación de Burundi presentó las cifras en su declaración del año pasado.

En cuanto al programa de consolidación de la paz en Burundi, los mecanismos de coordinación, tales como

el grupo de coordinación de asociados, llevan a cabo sus reuniones a través de estructuras adecuadas, como agrupaciones, foros estratégicos y foros normativos. Lo mismo es válido para la coordinación de la asistencia, para la cual Burundi ha adoptado las mismas estructuras.

El mandato de la Oficina de las Naciones Unidas en Burundi terminará el 31 de diciembre, y la Oficina transferirá sus responsabilidades a un equipo de las Naciones Unidas en el país en Burundi; los preparativos para esto están en marcha. Presentamos un programa conjunto de transición al órgano pertinente el 14 de mayo en la Oficina de las Naciones Unidas. También se establecieron un comité directivo conjunto y un equipo técnico de transición, que están en funcionamiento de acuerdo con sus mandatos.

Para terminar, también en el contexto de la consolidación de la paz, una tercera fase del programa, que cubre el período de 2014 a 2016, pronto estará en marcha. Los temas del programa ya han sido aprobados por las autoridades pertinentes.

En cuanto a la esfera económica, Burundi ha celebrado dos conferencias del sector sobre ámbitos prioritarios, una en julio de 2013 y la otra en octubre. Se celebraron con el fin de decidir conjuntamente con los asociados bilaterales los medios de aplicar los compromisos que cada uno de los asociados para el desarrollo de Burundi asumieron en la conferencia celebrada en Ginebra en octubre de 2012. Los ámbitos que recibieron prioridad procedieron de dos instrumentos estratégicos: la Visión Burundi 2025 y el Marco Estratégico para el Crecimiento y la Lucha contra la Corrupción, Segunda Generación.

El primer instrumento es para la planificación del desarrollo a largo plazo y proyecta la imagen de Burundi en 2025. Debe servir de guía para las políticas y las estrategias para el desarrollo sostenible desde la perspectiva de atender las necesidades de las generaciones presentes sin obstaculizar o comprometer las venideras. El segundo instrumento —Marco Estratégico para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza— está basado en la Visión 2025. Es el marco unificador de todas las políticas sectoriales y multisectoriales, plasmando los pilares estratégicos de Visión Burundi 2025 en proyectos y programas.

Los resultados que se han obtenido en el ámbito económico son variados. Por ello, el Gobierno quisiera hacer de nuevo un llamamiento urgente desde esta tribuna a los asociados representados aquí para que cumplan los compromisos que asumieron en la conferencia de Ginebra de 2012.

En cuanto a la agenda para el desarrollo de Burundi después de 2015, se han definido las siguientes esferas: la gobernanza, la desigualdad, los conflictos y la fragilidad; el crecimiento económico y el empleo; el acceso a los servicios sociales básicos; y las dinámicas de población y la seguridad alimentaria. La agenda fue el resultado de una consulta nacional extensa que incluyó todos los sectores de la población. De entrada, se puede ver que se trata de un programa arraigado en la continuidad del cambio, bien fundado en el desarrollo transformador de la vida de nuestra población y que concuerda con el tema de esta reunión de la Asamblea.

Incluso si la integración regional no parece estar establecida explícitamente en el programa, quisiera transmitir a todos los presentes que la integración regional es una cuestión con la que Burundi está firmemente comprometido y que considera ser un denominador común de varias esferas de las políticas, con el potencial de aportar respuestas apropiadas a los retos que enfrentamos nuestro país.

A nivel internacional, los conflictos siguen haciendo estragos en una serie de países y socavando los esfuerzos para el desarrollo en muchos otros. Debemos movilizar nuestras energías y trabajar en colaboración para poner fin a amenazas tales como el terrorismo, la delincuencia organizada transnacional, el tráfico de estupefacientes, la trata de personas y otros, así como para eliminar dichas amenazas. A ese respecto, Burundi está haciendo todo lo posible por ayudar a mantener la paz y la seguridad en el mundo.

Burundi fue uno de los dos países de África y del mundo que decidieron intervenir en Somalia como parte de la Misión de la Unión Africana en 2008, y hasta la fecha seguimos tratando de contribuir a la estabilización de ese país. En este sentido, Burundi está orgulloso de los avances hacia la normalización en Somalia, que permiten tener esperanzas en un futuro mejor en ese país. No obstante, los éxitos conseguidos no han de ocultar los enormes retos a los que sigue enfrentándose Somalia. Burundi se ha comprometido a trabajar con los demás asociados para afrontarlos.

Burundi también ha participado en las operaciones de mantenimiento de la paz en otros países, incluidos la República Centroafricana, Côte d'Ivoire, Haití, el Sudán y Siria, por citar solo algunos.

En cuanto a Malí, nos satisface plenamente que la integridad territorial se haya restablecido en ese país y que las elecciones presidenciales se hayan celebrado con éxito.

En lo que se refiere al conflicto en el Oriente Medio, al igual que otros miembros de la comunidad internacional, Burundi está muy preocupado por el deterioro de la situación de seguridad observado en las últimas semanas en la región. Por esa razón, instamos a todas las partes a que pongan fin a los ataques armados, eviten la pérdida de vidas humanas y busquen soluciones negociadas para sus controversias.

En lo que se refiere a la crisis del Ébola, al igual que otros países africanos, estamos muy preocupados por la rápida propagación del virus del Ébola, como lo describieron claramente muchos representantes durante la sesión del Consejo de Seguridad celebrada el 18 de septiembre (véase S/PV.7268). Felicitamos al Consejo por la aprobación, el 18 de septiembre, de la resolución 2177 (2014) sobre la crisis del Ébola, por iniciativa de los Estados Unidos de América. Mi delegación se enorgullece de haberla patrocinado, junto con otros 134 Estados, en los primeros momentos de su concepción.

En cuanto a Sudán del Sur, hacemos un llamamiento urgente a todas las partes en el conflicto para que detengan el ciclo de violencia y resuelvan sus diferencias mediante el diálogo político. En ese sentido, nos complace anunciar que Burundi ha prometido aportar un batallón de infantería integrado por 850 efectivos para ayudar a ese joven Estado a restaurar la paz y la seguridad.

También deseo informar a la Asamblea de que Burundi ha progresado en lo que se refiere a la aplicación de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en general y en los ámbitos de la educación y la salud en especial. No obstante, a pesar de los esfuerzos que ha realizado mi país para acelerar las actividades encaminadas a cumplir los compromisos contraídos en la Cumbre del Milenio en el año 2000, el ambiente económico mundial, en particular en Burundi, no nos ha ayudado a alcanzarlos. No obstante, el Gobierno de Burundi sigue comprometido con el programa de los objetivos de desarrollo y seguirá trabajando después de 2015 para redoblar sus esfuerzos en aras de salvaguardar y fortalecer los principios y valores contenidos en la Declaración del Milenio (resolución 55/2), que constituye un cimiento sólido para la agenda para el desarrollo después de 2015.

El Presidente (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Vicepresidente de la República de Burundi por el discurso que acaba de pronunciar.

El Vicepresidente de la República de Burundi, Sr. Prosper Bazombanza, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de la India, Sr. Narendra Modi

El Presidente (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de la India.

El Primer Ministro de la República de la India, Sr. Narendra Modi, es acompañado a la tribuna.

El Presidente (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de la India, Excmo. Sr. Narendra Modi, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Narendra Modi (*habla en hindi; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Para comenzar, quisiera felicitarlo, Sr. Presidente, por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones.

Es realmente un gran honor para mí dirigirme a la Asamblea por primera vez en calidad de Primer Ministro de la India. Me siento honrado por las esperanzas y las expectativas del pueblo de la India. También soy consciente de las expectativas del mundo respecto de nuestros 1.250 millones de personas.

Mi país, la India, es el hogar de la sexta parte de la población mundial. Es una nación que está atravesando por una transformación económica y social a una escala poco corriente en la historia del mundo. La civilización y las tradiciones filosóficas de cada país moldean su visión del mundo. La sabiduría ancestral de la India considera al mundo como una familia, y cuando lo digo deseo dejar en claro que cada país tiene su filosofía. No estoy hablando de ideología. Con la inspiración de esa filosofía, un país marcha adelante. La India es un país que, desde su época védica, no ha dejado de afirmar que el mundo, todo el mundo, es una familia. La India es un país en el que, más allá de la naturaleza, tenemos una comunicación, un diálogo, con la naturaleza. Nunca luchamos contra la naturaleza. Eso forma parte de la vida india. La razón es que, con esa filosofía, la India ha logrado ir adelante. Cada país y cada nación están determinados por su civilización y su tradición filosófica. La sabiduría ancestral de la India, como ya indiqué, ve el mundo como una familia. La India es un país que no solo habla por sí mismo, sino en favor de la justicia, la dignidad, las oportunidades y la prosperidad de todo el mundo. Siempre hemos declarado nuestro apoyo a esas cuestiones.

En razón de nuestra ideología, somos firmes partidarios del multilateralismo. Hoy, cuando me encuentro en este Salón, soy igualmente consciente de las

esperanzas y expectativas depositadas en la Asamblea General. Me impresiona la creencia sagrada que nos ha reunido. Creamos la Organización sobre la base de grandes principios y perspectivas, con el convencimiento de que si nuestros futuros están relacionados entre sí, tendremos que trabajar de consuno en pro de la paz y la seguridad, los derechos humanos y el desarrollo económico de todos. Debemos trabajar de consuno para lograr esos objetivos. En aquel momento solo había 51 países. Hoy, 193 banderas soberanas ondean al frente de este edificio. Cada nuevo país ingresa sobre la base de las mismas convicciones y expectativas.

En los últimos seis decenios, hemos podido lograr mucho. Hemos puesto fin a numerosas guerras. Hemos establecido y mantenido la paz. Hemos contribuido al desarrollo económico en muchos lugares. Hemos ayudado a construir un futuro para los niños pobres. Hemos contribuido a eliminar el hambre y nos hemos esforzado por salvar a nuestro planeta. Las 69 misiones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz han hecho de los cascos azules un símbolo de la paz en el mundo.

Hoy en día, en todo el mundo está prevaleciendo la democracia. La transformación democrática pacífica en el Afganistán demuestra que la aspiración del pueblo afgano a la paz triunfará, sin lugar a dudas, por encima de la violencia. Hemos visto a Nepal salir de la guerra en camino hacia la paz y la democracia. La joven democracia de Bhután está floreciendo. Hay que mencionar igualmente los esfuerzos en pro de la democracia en Asia Occidental y África Septentrional. El éxito de Túnez demuestra que esa vía de la democracia es posible. En África, existe un nuevo impulso para la estabilidad, la paz y el progreso, y una nueva forma de concienciación en el horizonte.

Hemos presenciado una prosperidad sin precedentes en Asia y más allá de ese continente, fundada en el fortalecimiento de la paz y la estabilidad. América Latina, un continente de enorme potencial, se integra en la búsqueda común de la estabilidad y la prosperidad. Ese continente podría demostrar que es un importante fundamento para la comunidad internacional. La India espera con interés un entorno pacífico y estable para su desarrollo. Nuestro futuro está vinculado al de nuestra región. Por ese motivo, ya desde el primer día, mi Gobierno otorgó la máxima prioridad a la promoción de la amistad y la cooperación con nuestros países vecinos.

Tengo la misma política respecto del Pakistán. Quiero celebrar conversaciones bilaterales serias con el Pakistán a fin de mejorar la amistad y la cooperación

en una atmósfera pacífica, sin la sombra del terrorismo. Quiero celebrar conversaciones bilaterales con ese país. Sin embargo, al Pakistán también le corresponde la responsabilidad de dar un paso adelante y crear realmente el entorno apropiado para la celebración de conversaciones bilaterales. Al plantear esa cuestión en este foro, no sé hasta qué punto nuestros esfuerzos tendrán éxito. Algunos tienen dudas al respecto.

Hoy debemos ayudar a las víctimas de las inundaciones en Cachemira. En la India, hemos organizado la prestación de asistencia a gran escala. No nos hemos limitado únicamente a la India en nuestra ayuda a Cachemira. También hemos pedido al Pakistán que preste asistencia, ya que esa zona también se vio afectada por las inundaciones. Hemos dicho al Pakistán que, del mismo modo que ayudamos a las víctimas de las inundaciones en la India, también quisiéramos ayudar a quienes se encuentran en el Pakistán. Les hemos propuesto eso. Formamos parte del mundo en desarrollo, pero tenemos recursos limitados. Quisiéramos compartir nuestros modestos recursos con todos los que se hallan en gran necesidad de asistencia.

En la actualidad, el mundo está siendo testigo de un alto grado de tensiones y disturbios. No hay guerras de gran magnitud, pero las tensiones y los conflictos abundan. Se carece de paz y existe incertidumbre acerca del futuro. Incluso hoy, por todos lados se da una pobreza generalizada. La región de Asia y el Pacífico, que se está integrando, sigue preocupada por la seguridad marítima. Eso es fundamental para su futuro. Europa afronta una nueva amenaza de división. En Asia Occidental, las líneas divisorias y el terrorismo se están incrementando. En nuestra propia región, seguimos luchando para combatir el terrorismo y la inestabilidad. En los últimos cuatro decenios hemos afrontado esa amenaza.

El terrorismo surge adquiriendo nuevas formas y con nuevos nombres. Ya sea grande o pequeño, en el norte, el sur, el este o el oeste, ningún país está libre de amenazas. Recuerdo cuando hace 20 años me reuní con los líderes del mundo y hablamos de terrorismo. No comprendían bien ese fenómeno y declararon que se trataba de un problema de orden público. Actualmente, el mundo entero es testigo de la lenta expansión del terrorismo a lo largo y ancho del planeta.

¿Estamos realmente realizando esfuerzos integrados a nivel internacional para luchar contra esos grupos poderosos? Sé que el terrorismo es un problema de debate sumamente serio. Incluso en la actualidad, algunos países están dando refugio a terroristas internacionales,

y consideran que el terrorismo es un instrumento de su política. Terrorismo bueno y terrorismo malo —eso es lo que escuchamos actualmente. En el momento presente se plantea un interrogante en relación a nuestra lucha contra el terrorismo. El brutal retorno del terrorismo en Asia Occidental y su impacto en países cercanos y lejanos ha suscitado un esfuerzo concertado, que acogemos con agrado. Sin embargo, ese esfuerzo debe incluir a todos los países de la región. Para vencer realmente al terrorismo, todos debemos contribuir a su erradicación. Recalcamos esto con firmeza.

Los océanos, los mares, el espacio y el espacio cibernético, además de contribuir a nuestra riqueza y prosperidad comunes, se están convirtiendo en nuevos escenarios de conflicto. En los mismos océanos que solían conectarnos, hoy escuchamos noticias de controversias. Una vez vimos que el espacio contenía potencial para nuestros logros. Hoy, en el ciberespacio, que nos conecta en esferas importantes, estamos presenciando nuevos peligros. La armonía y la cooperación internacionales sobre las que se fundaron las Naciones Unidas son ahora más necesarias que nunca. Hoy, hablamos de un mundo interdependiente, pero ¿nos hemos vuelto más unidos como naciones? Es necesario que pensemos en eso.

¿Por qué, cuando tenemos un buen foro como el de las Naciones Unidas, seguimos creando tantos grupos diferentes? Existen el Grupo de los Cuatro, el Grupo de los Siete y el Grupo de los 20, y los números siguen cambiando. Tanto si lo queremos realmente como si no, nosotros, incluida la India, nos hacemos miembros suyos. ¿No es el momento de ir adelante y dejar atrás esos grupos? Cuando las Naciones Unidas celebren su septuagésimo aniversario, ¿cómo creamos una atmósfera para todos los grupos? ¿Cómo puede la Asamblea General crear una oportunidad para resolver todos nuestros problemas? ¿Cómo pueden las personas empezar a tener más confianza? ¿Cómo podemos hacernos menos competitivos? Hablamos de unidad, pero, posteriormente, dividimos el todo en distintas partes y piezas. ¿Podemos evitar hacerlo?

Por una parte, decimos que nuestras políticas están relacionadas entre sí; por la otra, pensamos en términos de suma cero. Consideramos que si otro gana, yo estoy en posición de perder. ¿Quién recibe el beneficio y quién sufre la pérdida? Eso es lo que, aparentemente, estamos sopesando. Los pesimistas son cínicos. Al igual que ellos, somos proclives a decir que nada cambiará. Es fácil ser cínico y decir que nada cambiará. No obstante, si hacemos eso, corremos el riesgo de eludir nuestras responsabilidades y poner en peligro nuestro futuro común.

Debemos unirnos y prepararnos para satisfacer las necesidades de nuestro tiempo. Realmente debemos trabajar en pro de la paz mundial. Ningún país o grupo de países puede determinar el curso del mundo o sus políticas. Es imprescindible contar con una verdadera participación y asociación internacionales. Debemos tratar de promover el diálogo y la cooperación entre los países. Nuestros esfuerzos deben comenzar en las Naciones Unidas.

Es importante que mejoremos el Consejo de Seguridad, haciéndolo más democrático y participativo. Las instituciones que reflejan los imperativos del siglo XX no serán eficaces en el siglo XXI. Corren el riesgo de ser irrelevantes. Quisiera hacer hincapié en que las políticas y las normas que elaboramos en el siglo XX podrían ya no ser aplicables. La velocidad de los cambios es muy rápida. Por lo tanto, es fundamental que, en consonancia con los tiempos, adaptemos y reformulemos nuestro enfoque, aportando los cambios necesarios e introduciendo nuevas ideas. Solo cuando hayamos hecho eso nuestra acción será pertinente.

Debemos dejar de lado todas nuestras diferencias y poner en marcha un esfuerzo internacional concertado con miras a luchar contra el terrorismo y el extremismo. A ese fin, debemos adoptar un convenio general sobre el terrorismo internacional. Eso es algo que debía haberse hecho hace mucho tiempo. Se debe insistir en que nuestra fuerza combinada de lucha contra el terrorismo debe quedar reflejada en el convenio. Nuestro país, que ha soportado numerosos ataques terroristas, es consciente de que, mientras las Naciones Unidas no tomen la iniciativa en ese esfuerzo, y mientras no adoptemos un convenio, no podremos tener éxito. En esa labor, no debemos olvidar prever disposiciones sobre la paz, la estabilidad y el orden en el espacio ultraterrestre y el ciberespacio. Debemos trabajar de consuno para garantizar que todos los países observen reglas y normas internacionales.

Debemos incluir a los países de acogida y a los países que aportan contingentes en nuestro proceso de adopción de decisiones sobre el mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas. Si se les incluye, su confianza aumentará considerablemente. Están dispuestos a hacer grandes sacrificios y a dedicar su tiempo y energía. Sin embargo, si se les sigue excluyendo del proceso de adopción de decisiones, entonces ¿cómo pueden las operaciones de mantenimiento de la paz de las Naciones Unidas aumentar su vitalidad y urgencia? Es necesario que examinemos seriamente eso. Hoy, redoblemos nuestros esfuerzos para lograr el desarme mundial. No

escatimemos tampoco esfuerzos para garantizar que trabajemos sin descanso a fin de alcanzar esos objetivos.

La globalización ha creado nuevas industrias y fuentes de empleo. Al mismo tiempo, miles de millones de personas viven bajo la sombra de la pobreza. Numerosos países sufren privaciones económicas, manteniéndose apenas a flote. Lo que parece ser tan difícil hoy nunca lo fue tanto en el pasado. La tecnología ha hecho posible muchas cosas. La reducción del costo de la tecnología la ha puesto a un alcance más generalizado. Si pensamos en la velocidad con que Facebook o Twitter y el uso de los teléfonos celulares han proliferado en el mundo, tenemos entonces que creer también en que el desarrollo y el empoderamiento pueden proliferar con la misma velocidad.

Corresponde a cada país realizar sus propios esfuerzos a nivel nacional. Cada Gobierno debe cumplir con sus responsabilidades. La participación internacional es también sumamente importante. A un nivel, se requiere de una mayor coordinación de la política, para que nuestros esfuerzos se respalden, no se perjudiquen, entre sí. Significa también que, cuando elaboremos acuerdos sobre el comercio internacional, ajustemos las preocupaciones y los intereses de unos y otros.

Pensemos en la magnitud de la necesidad. Hoy, el saneamiento básico no está al alcance de 2.500 millones de personas; 1.300 millones no tienen acceso a la electricidad y 1.100 millones no tienen acceso al agua potable, lo cual deja claro que es necesario emprender una acción internacional más amplia y concertada. No podemos seguir esperando por el desarrollo económico. En la India, los aspectos más importantes de la agenda para el desarrollo se centran precisamente en esas mismas cuestiones, que deberían también estar en el centro de la agenda para el desarrollo después de 2015, puesto que merecen nuestra mayor atención.

Un mundo que sea más habitable y sostenible es un objetivo que debemos alcanzar. Se ha debatido mucho y se ha escrito mucho sobre eso, pero solo una breve ojeada a nuestros países basta para preocuparnos. Nos preocupa muchísimo realmente las cuestiones relativas a los bosques, la vida silvestre, las aves, los ríos, las fuentes de agua y encima el cielo azul.

Quisiera abordar tres aspectos. En primer lugar, para hacer frente a todos los desafíos, debemos cumplir plenamente con nuestras responsabilidades. La comunidad mundial ha acordado trabajar de consuno sobre la base de la responsabilidad común pero diferenciada. Esa debe seguir siendo la base de nuestra futura acción.

También significa que los países desarrollados deben cumplir con sus compromisos en cuanto a financiación y transferencia de tecnología.

En segundo lugar, la acción nacional es indispensable. La tecnología ha hecho posible muchas cosas, como la energía renovable. Necesitamos imaginación y compromiso. La India está dispuesta a compartir su tecnología y capacidades, como por ejemplo, mediante el libre acceso a un satélite recientemente anunciado.

En tercer lugar, es necesario cambiar nuestro modo de vida. Evitar el uso de la energía es la alternativa más limpia y daría un nuevo rumbo a nuestra economía. Para nosotros en la India, el respeto de la naturaleza es fundamental y parte integral del espiritualismo. Es parte de nuestra ideología.

Quisiera señalar a la atención de la Asamblea otra idea. Cuando hablamos de cambio climático, hablamos también de atención holística de la salud, que se conecta a la naturaleza y regresa a lo básico. Hoy, quisiera insistir en que el yoga es un don inestimable de nuestra antigua tradición. El yoga representa la unidad de la mente y el cuerpo, el pensamiento y la acción. Es importante coordinar todos esos aspectos. Ese enfoque holístico es valioso para nuestra salud y nuestro bienestar. El yoga no se trata solo de ejercicios, se trata de una manera de descubrir el sentido de identidad de uno mismo, el mundo y la naturaleza. Cambiando nuestro modo de vida y creando conciencia, podrá también ayudarnos a hacer frente al cambio climático. Trabajemos para aprobar un día internacional del yoga.

Por último, nos encontramos en un momento histórico. Cada era se define por su carácter y se recuerda por la manera en que mostró estar a la altura de sus desafíos. Hoy, somos responsables de mostrar estar a la altura de los nuestros. El próximo año, las Naciones Unidas cumplirán su septuagésimo aniversario. Deberíamos preguntarnos si deberíamos esperar hasta el octogésimo o el centenario para actuar. Considero que el próximo año será una oportunidad para las Naciones Unidas. Tras un viaje de 70 años, podremos mirar atrás y examinar lo que hemos logrado, de dónde comenzamos, por qué dejamos algunos lugares, qué nos motivó, cómo actuamos y qué hemos alcanzado. ¿Cuáles son los desafíos que afrontamos en el siglo XXI? Si podemos tener todo eso presente, mediante intercambios de opiniones, el diálogo con las universidades, y los debates entre generaciones con los jóvenes, quienes pueden aportar ideas, entonces encontraremos la manera de conectar todas esas cosas para las generaciones futuras.

Por eso digo que llegar al hito del 70 aniversario es una gran oportunidad para nosotros que no deberíamos perder. Aprovechando al máximo este momento, podríamos crear una nueva conciencia, una nueva vida, con nuevas ambiciones y aspiraciones. Podríamos darle a la trayectoria de las Naciones Unidas una nueva forma. Por lo tanto, considero que 70 años es una gran oportunidad para nosotros. Unámonos y cumplamos con nuestra promesa de mejorar el Consejo de Seguridad. Esa cuestión ha estado ante nosotros durante mucho tiempo, sin embargo, no se ha avanzado mucho. Es necesario que pensemos en ello con mucha seriedad.

La Sra. Al-Mughairy (Omán), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

Al preparar y aplicar la agenda para el desarrollo después de 2015, unámonos para cumplir nuestras promesas. Para 2015, unámonos para enfiar un nuevo rumbo y hacer este momento memorable dándole al mundo un nuevo aliciente para el desarrollo. El año 2015 debería ser un año excepcional en la historia: un punto de inflexión en la historia. Espero que podamos estar a la altura de su promesa.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de la India por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de la India, Sr. Narendra Modi, es acompañado al retirarse de la tribuna.

Discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Jequesa Hasina

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh.

La Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Excma. Jequesa Hasina, es acompañada a la tribuna.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida a la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Excma. Jequesa Hasina, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

La Jequesa Hasina (Bangladesh) (*habla en bengalí; texto en inglés proporcionado por la delegación*): Felicito sinceramente al Sr. Sam Kutesa por haber sido elegido Presidente de la Asamblea General en el sexagésimo noveno período de sesiones. Felicito también al

Embajador John Ashe por haber dirigido el sexagésimo octavo período de sesiones de la Asamblea. Hago extensivo mi agradecimiento también al Secretario General Ban Ki-moon por haber dirigido nuestros esfuerzos por hacer realidad nuestra visión común de un mundo de paz, dignidad y bienestar para todos.

Hace cuatro décadas, en su discurso inaugural ante la Asamblea General el Padre de nuestra nación de Bangladesh, Bangabandhu Jeque Mujibur Rahman (véase A/PV.2243), describió su visión de un orden mundial, diciendo que la nación bengalí se comprometía a construir un orden mundial basado en la coexistencia pacífica, la justicia social y libre de la pobreza, el hambre, la explotación y la agresión. Esa visión guía las políticas de desarrollo nacionales y nuestra participación en las relaciones internacionales.

Nos reunimos en momentos en que el discurso del desarrollo mundial se encuentra en una coyuntura importante. A medida que la consecución de los Objetivos de Desarrollo del Milenio se acerca a su plazo, la comunidad internacional participa en la elaboración de la agenda transformadora para el desarrollo para 2016 a 2030. Por lo tanto, el tema para este período de sesiones de la Asamblea General es sumamente oportuno. Bangladesh considera que nuestras deliberaciones nos ayudarán a llegar a contar con una agenda equilibrada, pragmática y ambiciosa.

No podemos lograr un desarrollo sostenible sin paz ni seguridad duraderas. La situación de seguridad mundial volátil sigue presentando enormes problemas para el desarrollo internacional. Bangladesh considera que una amenaza a la paz en cualquier parte es una amenaza a la humanidad en general.

De conformidad con nuestra posición de principios, seguimos expresando nuestra plena solidaridad con el pueblo palestino en su legítima lucha por la libre determinación. Condenamos el asesinato sistemático de centenares de civiles palestinos, entre ellos, mujeres y niños, por parte de Israel durante la última ofensiva en Gaza. Buscamos una solución permanente a ese conflicto de hace tiempo mediante la creación de un Estado de Palestina independiente y viable basado en las fronteras anteriores a 1967 y con Al-Quds Al-Sharif como su capital.

Bangladesh está convencido de la centralidad y legitimidad de las Naciones Unidas como custodios de la paz, la seguridad y el desarrollo internacionales. Nuestro compromiso con la paz internacional se manifiesta en nuestro apoyo a la resolución emblemática 68/125 sobre la cultura de paz y no violencia. Nuestro liderazgo

de la paz se sigue reafirmando mediante nuestro apoyo a las Naciones Unidas como uno de los principales países que aportan contingentes y fuerzas de policía a las operaciones de la Organización para el mantenimiento de la paz. Hasta la fecha, hemos contribuido con 128.133 miembros de las operaciones de mantenimiento de la paz en 54 misiones de paz. Bangladesh contribuye con orgullo al número mayor de policías mujeres a las operaciones de las Naciones Unidas para el mantenimiento de la paz, que se corresponde con nuestras credenciales en el empoderamiento de la mujer.

El terrorismo y el extremismo siguen siendo los principales obstáculos en el camino hacia la paz y el desarrollo internacionales. Mi Gobierno mantiene una política de tolerancia cero en cuanto a todas las formas de terrorismo, extremismo violento, radicalización y políticas religiosas. Seguimos firmes en nuestra decisión de no permitir a ninguna persona o entidad terrorista que utilice nuestro territorio contra ningún Estado.

Las fuerzas contra la liberación siguen activas intentando destruir la fibra progresista y secular de nuestra nación. Recurren a la militancia religiosa y el extremismo violento en cada oportunidad. De 2001 a 2006, bajo el directo patrocinio del Gobierno de la Alianza, el Jamaat-e-Islami y el Partido Nacionalista de Bangladesh, se unieron para formar grupos terroristas que llevaron a cabo ataques con bombas y granadas y asesinaron a dirigentes y activistas políticos seculares. Esos horripilantes ataques cimentaron mi decisión de crear un régimen jurídico y regulador firme para la lucha contra el terrorismo, incluida la aprobación de la enmienda a la Ley contra el terrorismo de 2013 y la Ley de prevención del blanqueo de dinero de 2012.

Mi Gobierno también intenta afianzar la democracia, la secularización y el empoderamiento de la mujer para derrotar el terrorismo y el extremismo desde el punto de vista ideológico. Hemos aumentado también considerablemente la transparencia y la rendición de cuentas en la gobernanza fortaleciendo nuestras comisiones electorales, contra la corrupción, de derechos humanos y de la información. Para defender la paz y el estado de derecho y poner fin a la cultura de impunidad, mi Gobierno sigue comprometido con enjuiciar a los responsables de crímenes de guerra, crímenes de lesa humanidad, violaciones y actos de genocidio cometidos durante nuestra guerra de liberación de 1971. Los tribunales penales internacionales sumamente transparentes, imparciales e independientes en Bangladesh ya han terminado los juicios de unos cuantos criminales clave que cometieron atroces crímenes de lesa humanidad.

Esperamos el pleno apoyo de la comunidad internacional a la aspiración de nuestro pueblo de esa administración de justicia tan esperada.

Nuestro Gobierno ha integrado los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) en nuestro plan quinquenal nacional y la Visión 2021, programa centrado en el pueblo que aspira a transformar a Bangladesh en un país de ingreso mediano basado en la tecnología y el conocimiento en 2021. Bangladesh ya ha cumplido o está en vías de cumplir los primeros seis ODM. Los índices de pobreza han disminuido del 57% en 1991 a menos del 25% hoy. Durante los cinco años transcurridos, el índice de crecimiento de nuestro producto interno bruto (PIB) se mantuvo en el 6,2%, a pesar de la recesión mundial. Nuestros ingresos por concepto de exportación crecieron más de tres veces de unos 10.530 millones de dólares a más de 30.500 millones de dólares durante el último año fiscal. Las remesas también casi se han triplicado, de 5.000 millones de dólares en 2006 a 14.500 millones de dólares, mientras que nuestras reservas de divisas aumentaron seis veces y medio, de 3.490 millones de dólares en 2006 a 22.000 millones de dólares hoy.

En un esfuerzo por desbloquear la posibilidad de desarrollo de Bangladesh, hemos realizado algunos proyectos masivos de infraestructura y conectividad. Hemos comenzado a trabajar en un puente de 6,15 kilómetros sobre el gran río Padma con nuestros propios recursos. Pronto comenzaremos a construir un puerto de aguas profundas en Sonadia, Chittagong. Estamos trabajando ya para mejorar nuestra infraestructura vial y ferroviaria, como las autopistas y los túneles bajo el río. Hemos alcanzado acuerdos con países amigos como la India, China y el Japón para desarrollar centrales energéticas de gran magnitud para satisfacer nuestras demandas cada vez mayores en 2021. Estamos desarrollando 18 zonas económicas en todo el país que permitan a los posibles inversores invertir en Bangladesh, sobre todo en el contexto de nuestra integración cada vez mayor en el marco de conectividad regional. Bangladesh disfruta de un dividendo demográfico claro, teniendo en cuenta que las dos terceras partes de su fuerza laboral son jóvenes, pueden emplearse y seguir siendo económicamente activos en 2031. Una de nuestras prioridades políticas es invertir en el desarrollo de aptitudes para nuestra población cada vez más joven.

Con el objetivo de desarrollar una sociedad basada en el conocimiento, estamos fomentando rápidamente las aptitudes de nuestro país y nuestro pueblo en el ámbito de las tecnologías de la información y las comunicaciones modernas. Nuestro pueblo recibe actualmente

más de 200 tipos de servicio procedentes de más de 4.500 centros de servicio de la unión y de la información, mientras las poblaciones rurales tienen acceso a los servicios de atención médica de más de 15.000 clínicas de salud comunitaria conectadas a la tecnología de la información y centros de salud de la unión. Esas redes nos permiten llevar varios servicios públicos fundamentales a los hogares de nuestra población a un costo asequible. Bangladesh tiene 117 millones de tarjetas SIM teniendo en cuenta la penetración telefónica de más de un 78% y los 50 millones de conexiones a Internet.

Los logros de Bangladesh en la educación nos han permitido alcanzar las metas de los ODM de garantizar la matrícula universal en la enseñanza primaria y la paridad entre géneros en las escuelas primaria y secundaria. Nuestro Gobierno le brinda a los estudiantes una educación gratuita hasta el 12º grado y brinda a los 12,8 millones de estudiantes, 75% de ellos niñas, de familias pobres, estipendios mensuales desde el nivel primario hasta la graduación. Cada año distribuimos alrededor de 318 millones de libros de textos gratuitos a todos los estudiantes hasta el nivel secundario. En estos momentos, nos centramos en mejorar la calidad de la educación para permitir que nuestros niños y niñas adquieran aprendizaje de aptitudes fundamentales y crezcan con una perspectiva realmente mundial.

Para nosotros, el desarrollo sostenible entraña el empoderamiento de la mujer y su participación en pie de igualdad con los hombres en todos los sectores de la vida. Nuestros esfuerzos por promover el empoderamiento de la mujer ampliando su acceso a los recursos productivos y la representación a los niveles local y nacional arrojan resultados visibles. Las políticas pragmáticas del Gobierno han contribuido a aumentar el liderazgo de la mujer desde la base hasta el nivel más alto. Bangladesh quizás sea el único país hoy donde la mujer ocupa de manera concurrente los cargos de Primer Ministro, Presidente, líder de la oposición y segundo líder. En el poder judicial, la administración, la administración pública, las fuerzas armadas y los organismos encargados de hacer cumplir la ley, reservan el 10% de los puestos a las mujeres, y un 60% de puestos de la enseñanza primaria.

Con el objetivo de garantizar la igualdad, mi Gobierno ha establecido numerosos programas de la red de seguridad social que abarca más del 24% de la población, a saber programas de alimentación y desarrollo para los grupos vulnerables; el proyecto de alivio de la pobreza Ashrayan, que proporciona vivienda y genera ingreso para los desamparados, pensiones mensuales

para los ancianos, los viudos, las indigentes y los discapacitados, las prestaciones por maternidad, y la seguridad alimentaria y de nutrición para los que viven en las zonas rurales mediante los programas una casa, una granja encaminados a promover la agricultura familiar. A las personas con discapacidades se les brinda educación, desarrollo de habilidades y créditos sin intereses para el empleo por cuenta propia, con una cuota de empleos de 1% reservada para ellos en el sector formal.

Los ODM han sido el impulso mundial contra la pobreza más exitoso en la historia. Ello obedece a que el mundo ve un 50% menos de pobreza que en 1990, así como más niñas en las escuelas, menos niños muriendo y más personas con acceso al agua potable y el saneamiento. Sin embargo, el progreso ha sido desigual y no uniforme dentro de los países y las regiones y entre ellos. Lamentablemente, más de 1.300 millones de personas siguen viviendo en la abyecta pobreza. A medida que reflexionemos en nuestros desafíos de desarrollo nuevos y emergentes, la erradicación de la pobreza debe seguir estando en el centro de la agenda para el desarrollo después de 2015, y debemos crear vínculos de ella con todos los demás objetivos. Nuestro nuevo marco debe lograr un equilibrio entre los tres pilares del desarrollo sostenible, y se debería tener presente en particular la importancia del acceso y las circunstancias singulares y las necesidades diversas de países como Bangladesh. Me complace que el Grupo de Trabajo de Composición Abierta sobre los Objetivos de Desarrollo Sostenible haya utilizado un proceso riguroso, ampliamente inclusivo, para presentar recomendaciones para una serie de objetivos y metas interrelacionados.

En Bangladesh, hemos celebrado consultas nacionales y seguimos intensamente participando en el proceso mundial. Consideramos la serie de objetivos y metas un conjunto cuidadosamente equilibrado y una base fundamental para la agenda para el desarrollo después de 2015. La agenda de desarrollo futura debe hacer frente a las limitaciones de hace tiempo de los recursos y la capacidad de los países en desarrollo de ingreso mediano de manera importante y responder a los nuevos riesgos y vulnerabilidades. El marco de desarrollo después de 2015 debe cumplir con nuestras aspiraciones de crear un mundo equitativo, próspero y sostenible en el que no se deje a la zaga ninguna persona ni nación. También debe contribuir a reforzar el multilateralismo, a ir más allá del espacio político nacional y a forjar la cooperación internacional. Es esencial destinar más recursos para lograr que la agenda para el desarrollo después de 2015 obtenga buenos resultados. Es necesario que exista

una alianza mundial fuerte y amplia basada en los principios de confianza mutua, respeto y responsabilidades comunes pero diferenciadas.

Bangladesh subraya su clara determinación con respecto a la financiación del desarrollo sostenible para el año próximo, en particular, del proceso de financiación para el desarrollo. Si bien es alentador que algunos países desarrollados hayan cumplido con su compromiso de contribuir con el 0,7% de su producto interno bruto y el 0,2% de su ingreso nacional bruto a la ayuda oficial para el desarrollo para los países menos adelantados, la mayoría de los demás países todavía no han cumplido esos objetivos. Al mismo tiempo, en una economía globalizada, los países menos adelantados y los países más vulnerables al cambio climático, como Bangladesh, necesitan un mayor apoyo en materia de ayuda oficial para el desarrollo, innovación científica y tecnológica y creación de capacidades. Todos los productos de todos los países menos adelantados deben poder acceder a todos los mercados de los países desarrollados sin aranceles ni cuotas.

El mundo actual se caracteriza por una movilidad humana sin precedentes dentro y fuera de las fronteras. Bangladesh se ha convertido en un agente clave de la migración mundial. Por ejemplo, las remesas constituyen aproximadamente el 14% de nuestro producto interno bruto. Los trabajadores migrantes de nuestro país que continúan haciendo una importante contribución al desarrollo de varios países en todo el mundo se cuentan por millones. Hay que reconocer las múltiples contribuciones que los migrantes y sus familias hacen a nuestras economías y sociedades, aparte de las simples remesas. Por tanto, lo lógico sería que las cuestiones de migración y desarrollo encontrasen el espacio que se merecen en el marco que se está estableciendo para después de 2015. Tengo el placer de anunciar que Bangladesh presidirá el noveno Foro Mundial sobre la Migración y el Desarrollo en 2016.

No hay ningún desafío tan complejo, extendido y tremendo como el cambio climático, en particular para países como el nuestro. En un informe elaborado recientemente por el Banco Asiático de Desarrollo se calcula que el costo económico promedio del cambio climático y su consecuente adaptación para Bangladesh se situaría entre el 2% y el 9% del PIB hacia el año 2100. Ya manifesté en la Asamblea que se calcula que el aumento de la temperatura en 1° C provocaría un crecimiento del nivel del mar de 1 metro, de modo que una quinta parte del territorio de Bangladesh quedaría sumergida. Eso obligaría a 30 millones de nuestros ciudadanos a

trasladarse a otros lugares como migrantes climáticos. Para Bangladesh, el cambio climático es una cuestión de mera supervivencia.

En relación con el cambio climático, la adaptación sigue siendo especialmente esencial para nosotros. Necesitamos con urgencia disponer de un financiamiento que sea suficiente, previsible y más cuantioso, poder acceder a las tecnologías que se adaptan a cada lugar y contar con un apoyo para consolidar nuestras capacidades e instituciones. Reiteramos la importancia de los procesos para integrar la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático, reducir el riesgo de desastres y cumplir los objetivos de desarrollo sostenible, bajo el liderazgo de las Naciones Unidas, en particular por medio de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático.

El mundo también necesita reconocer el potencial no aprovechado que ofrece una economía azul basada en el océano. Los Estados costeros y los pequeños Estados insulares en desarrollo se beneficiarían enormemente de la conservación, el desarrollo y el uso equilibrado de los ecosistemas, los recursos y los servicios marinos. Pedimos el apoyo mundial para que los países costeros, como Bangladesh, puedan llevar a cabo el desarrollo de sus capacidades, su tecnología y sus instituciones que tanto necesitan, y aprovechar las oportunidades que nos brinda el mar. Por esa razón, seguimos estando a favor de que se incorporen los principios y las prácticas de la economía azul al marco posterior a 2015.

Bangladesh propuso una resolución emblemática en la UNESCO, aprobada en 1999, por medio de la cual se declaró el 21 de febrero el Día Internacional del Idioma Materno para los pueblos del mundo. Creamos el único Instituto Internacional del Idioma Materno en Dhaka para conservar las más de 6.500 lenguas maternas de la humanidad. Esos son dos de los pilares de nuestro compromiso con las lenguas maternas. Reitero mi llamamiento en esta Asamblea para que se reconozca el bangla, que cuenta con más de 300 millones de hablantes, como lengua oficial de las Naciones Unidas.

Este año, Bangladesh celebra sus 40 años de pertenencia a las Naciones Unidas. En esta ocasión especial, me gustaría reiterar, en nombre de nuestro pueblo, el llamamiento que realizó en esta Asamblea en 1974 el padre de nuestra nación, Bangabandhu Jaque Mujibur Rahman, para nuestros descendientes: Creemos juntos un mundo que sea capaz de erradicar la pobreza, el hambre, la guerra y el sufrimiento humano y de lograr la paz mundial y la seguridad por el bienestar de la humanidad.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias a la Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh por la declaración que acaba de formular.

La Primera Ministra de la República Popular de Bangladesh, Jequesa Hasina, es acompañada al retirarse de la tribuna.

Discurso del Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de la República de Fiji.

El Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de la República de Fiji, Excmo. Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Bainimarama (Fiji) (*habla en inglés*): Quisiera sumarme a los que oradores me han precedido para felicitar al Sr. Sam Kutesa por haber asumido el cargo de Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Al igual que ellos, estoy seguro de que, bajo su dirección, el sexagésimo noveno período de sesiones será muy productivo. También deseo expresar la gratitud de Fiji al Sr. John Ashe por su labor de dirección durante el sexagésimo octavo período de sesiones.

Hace cinco años, estuve en este gran Salón y prometí a la comunidad mundial que mi Gobierno introduciría la primera democracia real de la historia de Fiji antes de finales de septiembre (véase A/64/PV.10). Es para mí un honor informar a la Asamblea de que, con el apoyo del pueblo de Fiji, he cumplido esa promesa. Hoy vuelvo a la Asamblea como Primer Ministro de la República de Fiji elegido legalmente. En nuestras elecciones generales del 17 de septiembre, llevé a mi movimiento político Fiji Primero hacia una victoria decisiva en las primeras elecciones celebradas en virtud de nuestra nueva Constitución, sobre la base de la igualdad de votos de igual valor. La nueva Constitución sustituye las tres constituciones anteriores que tuvimos desde que obtuvimos nuestra independencia del Reino Unido en 1970, en las que los gobiernos se elegían con una fórmula ponderada y discriminatoria que separaba a las diversas comunidades y favorecía a algunos ciudadanos sobre otros.

Durante casi cuatro decenios, trabajamos bajo un sistema antidemocrático, injusto y poco equitativo. De

hecho, fuimos un ejemplo de nación supuestamente democrática que se presentaba a sí misma como tal, pero que no cumplía algunas de las normas democráticas básicas: una ciudadanía común y en pie de igualdad, una identidad común y una igualdad de condiciones en la que todos los ciudadanos puedan despuntar. Muchas veces hemos oído que las elecciones son fundamentales para garantizar la democracia. En Fiji sabíamos que eso no era cierto, ya que nuestro sistema electoral, antes de la reforma, no nos ofrecía una democracia real. No nos proporcionaba justicia, transparencia ni buena gobernanza. Solo trataba de reforzar el poder, el poder de las élites, y mantener a la población dividida en diferentes grupos. Ese sistema ponderado perpetuó una injusticia para una gran parte de nuestra población, creó diferentes clases de ciudadanos y alentó la corrupción. Era un sistema que ninguna democracia avanzada aceptaría para sí misma. La condición de cada ciudadano de Fiji en la vida nacional dependía de su origen racial, de si ese hombre o esa mujer procedía de una de las élites empresariales o principales, e incluso de la parte del país en la que vivía.

Necesitábamos una revolución que nos encaminara hacia la verdadera democracia. Desde el momento en que comenzó esa revolución en 2006 hasta las elecciones que celebramos hace 10 días, emprendimos una serie de reformas que han transformado nuestra nación. Se aprobaron más leyes para mejorar nuestra gobernanza en esos ocho años que en los 36 años que pasaron desde que conseguimos la independencia. Para ello fue fundamental la elaboración de nuestra ley suprema —la Constitución de 2013— de la cual emanan todas las demás leyes. Es el modelo de la nueva Fiji. Ahora todos los habitantes de Fiji tienen igualdad de oportunidades y una identidad común, la fiyiana. Antes esa denominación se reservaba solo para la mayoría indígena, pero ahora se aplica a todos los ciudadanos de la República de Fiji, del mismo modo que el gentilicio “estadounidense” se aplica a todos los ciudadanos de los Estados Unidos o el gentilicio “australiano” sirve para denominar a todos los australianos de Australia.

En nuestra ley suprema también se han consagrado por primera vez una serie de derechos sociales y económicos, derechos que cumplen con una serie de convenios de las Naciones Unidas: el derecho a la participación económica, a un salario mínimo justo, a la educación, a la vivienda, a la salud y a la alimentación y el agua. Esperamos que el derecho a vivir en un medio ambiente no contaminado sea un principio que adopten todos los países, en nuestros esfuerzos por conservar y proteger

nuestro entorno natural. Así pues, hoy estoy orgulloso de informar a la Asamblea de que Fiji es una sociedad más justa, equitativa y compasiva, ya que estamos redoblando nuestros esfuerzos para aliviar la pobreza apoyándonos en una economía que crece rápidamente.

También nos hemos propuesto ser un país más inteligente introduciendo por primera vez la enseñanza primaria y secundaria gratuita. Además, ahora tenemos una serie de becas y un programa de préstamos universitarios para que nuestros jóvenes puedan acceder a la educación superior. Nuestro objetivo es establecernos como una nación insular del Pacífico preeminente, en un verdadero centro regional y en un ejemplo de prosperidad y progreso para nuestros vecinos más pequeños del Pacífico. Nuestra intención es tener un papel más destacado en el resto del mundo y expresar nuestras preocupaciones colectivas sobre cuestiones tales como el medio ambiente, el cambio climático y la necesidad de crear un sistema de comercio más justo para beneficiar a nuestros pueblos del Pacífico y de todos los países en desarrollo.

En esta nueva etapa de nuestra vida nacional, quiero dar las gracias a los países de la comunidad de naciones que nos han apoyado en los últimos años mientras introducíamos las reformas que eran necesarias para crear un Fiji mejor. No todo el mundo entendió lo que tratábamos de hacer. Algunos intentaron hacernos daño imponiéndonos sanciones y degradando la calidad de nuestra gobernanza porque nos negábamos a aceptar su actitud prescriptiva y prepotente hacia nosotros. Sin embargo, la mayoría de los países reconoció nuestro derecho a determinar nuestro propio futuro y llegó a entender que no estábamos trabajando en beneficio de una élite gobernante, sino por el bien común. Quisiera extender el sincero agradecimiento del pueblo de Fiji a los países que nos dieron su apoyo en la Asamblea General, y que son nuestros amigos.

También deseo dar especialmente las gracias a los países que componen el Grupo de Observadores Multinacionales, que declaró que nuestras elecciones generales fueron fidedignas, libres y justas. Asimismo, deseo expresar mi agradecimiento a los codirigentes de Australia, la India, Indonesia, el Canadá, la Unión Europea, Israel, el Japón, Nueva Zelanda, la República de Corea, Rusia, Sudáfrica, Turquía, el Reino Unido y los Estados Unidos de América, así como a los miembros del Grupo Melanesio de Avanzada. Estos 44 años transcurridos desde la independencia han sido un viaje largo y en ocasiones traumático para nuestra nación: cuatro golpes de estado, una rebelión, cuatro Constituciones y

56 días vergonzosos en el año 2000, cuando se tomó a los miembros de nuestro Parlamento como rehenes.

Fiji ha tenido dificultades para mantener la unidad y la cohesión; nuestro desarrollo se ha retrasado por nuestra incapacidad para pensar y trabajar como una sola nación, un solo pueblo. Sin embargo, con las recientes elecciones, hemos dejado atrás para siempre esa etapa. En nuestra nueva democracia, todos somos fijiyanos, no miembros de grupos étnicos y religiosos diferentes. Una vez establecida una ciudadanía común e igual para todos, además de un Estado laico, tenemos la intención de avanzar juntos para cumplir finalmente nuestra promesa como nación, para hacer realidad nuestro destino.

Hoy quiero rendir un homenaje especial a los ciudadanos de Fiji. Hoy les digo ante el mundo: esta es su victoria. Sea cual sea el candidato que eligieron, su voto fue a favor de un futuro mejor para nuestra nación. Prometo nuevamente que gobernaré en beneficio de todos nuestros ciudadanos, independientemente de quiénes sean, de dónde vengan o por quién hayan votado. En los próximos cuatro años, mi Gobierno será un Gobierno inclusivo. Seré el dirigente de todos los habitantes de Fiji, gobernaré para todos los habitantes de Fiji. A medida que hagamos avanzar a nuestra amada nación, estoy decidido a no dejar a nadie atrás. Con esa voluntad, les tiendo una mano amistosa a mis opositores políticos. Sean cuales sean nuestras diferencias, trabajemos juntos de manera constructiva en nuestro nuevo Parlamento, cuando se reúna el 6 de octubre, para mejorar la vida de todos los fijiyanos. En estos momentos estamos disfrutando de la etapa más prolongada de crecimiento económico de nuestra historia. La posibilidad de crear más puestos de trabajo y elevar el nivel de vida de nuestro pueblo nunca había sido mayor. Aunemos esfuerzos para dar prioridad a nuestra nación, para que Fiji esté en primer lugar.

Quiero asegurar a nuestros vecinos del Pacífico que Fiji continuará aportando contribuciones a la región a medida que trabajemos y colaboremos juntos para resolver los grandes retos que afrontamos, desarrollar nuestras economías y mejorar la vida de todos los habitantes de las islas del Pacífico. Fiji ha desempeñado un papel rector en la formación del Foro de Desarrollo de las Islas del Pacífico, además del marco regional existente, que, por primera vez, vincula a los Gobiernos con grupos de la sociedad civil y del sector privado en esfuerzos conjuntos destinados a resolver nuestros problemas de desarrollo de manera sostenible.

Para Fiji es un privilegio que se le haya asignado la responsabilidad de ser sede de la Secretaría del Foro

de Desarrollo de las Islas del Pacífico en nuestra capital, Suva. También fue un privilegio que el Presidente indonesio saliente, Sr. Susilo Bambang Yudhoyono, fuera nuestro invitado principal en el Foro de este año que se celebró en junio.

En este Año Internacional de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, necesitamos esfuerzos más concertados para fortalecer nuestras instituciones regionales a fin de encarar los grandes problemas que afrontamos en el Pacífico, a saber, el crecimiento de la población, el uso insostenible de nuestros recursos naturales del océano y el aumento de los niveles del mar causado por el cambio climático. El cambio climático amenaza con sumergir totalmente a algunos de nuestros Estados insulares del Pacífico y ya está forzando la evacuación de aldeas ribereñas en Fiji.

Reitero aquí lo que he dicho en otros foros: la historia juzgará con suma severidad a los principales emisores de dióxido de carbono del mundo, a menos que adopten medidas inmediatas e integrales para reducir las emisiones. Sencillamente resulta inaceptable, en términos puramente morales, que el mundo permita que los pequeños Estados insulares en desarrollo se sumerjan lentamente bajo las olas debido a la determinación egoísta de las naciones industrializadas de proteger sus propias economías. El tiempo transcurre con rapidez, y ruego a los Gobiernos que adopten medidas.

También estoy aquí para reafirmar, como nación, los ideales de las Naciones Unidas y su cumplimiento, cuandoquiera y dondequiera que sea necesario. Ese cumplimiento constituye un aspecto central de nuestra política exterior, cuyo propósito fundamental es ser amigos de todos y enemigos de nadie. Para nosotros ha sido un privilegio presidir el bloque electoral más grande en las Naciones Unidas, el Grupo de los 77 y China, y este año asumir la Presidencia de la Junta Ejecutiva del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.

Desde hace 36 años, Fiji se enorgullece de aportar contingentes a las sucesivas operaciones de mantenimiento de la paz en el Líbano, el Sinaí, el Iraq, Siria, Timor-Leste, Sudán del Sur, Darfur, Liberia, Bosnia, Kosovo, Kuwait, Namibia, Camboya y las Islas Salomón. Algunos de esos efectivos de mantenimiento de la paz han pagado con su vida —al igual que efectivos de otros países— y rendimos homenaje a quienes han caído en aras de la causa de la paz. El mes pasado, 45 de nuestros soldados que actualmente prestan servicios en la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación (FNUOS), fueron encarcelados. Como

nación, tuvimos grandes temores respecto de su seguridad, pero después de dos semanas de ansiedad nuestras oraciones fueron escuchadas y nuestros hombres fueron liberados. Quiero dar las gracias al competente equipo de negociadores de las Naciones Unidas que trabajaron con nuestros oficiales militares y diplomáticos en un empeño incansable por garantizar la liberación de nuestros hombres. También agradezco sinceramente a las naciones que prestaron asistencia a Fiji durante ese período tan difícil. Nunca olvidaremos el papel que desempeñaron esos Gobiernos para mantener protegidos a nuestros hombres a fin de que pudieran seguir cumpliendo el mandato de las Naciones Unidas y, en última instancia, regresar en condiciones de seguridad a sus familias y amigos en Fiji.

Me siento orgulloso de decir que ni una sola vez durante esa crisis hubo ningún llamamiento en Fiji en favor de la retirada de nuestras tropas de esa misión de mantenimiento de la paz o de futuras misiones. El mantenimiento de la paz es una causa noble y constituye nuestra contribución al bienestar de hombres y mujeres comunes que viven en circunstancias menos afortunadas lejos de nuestra patria isleña. Quiero que todos sepan que Fiji siempre estará dispuesto a aportar su contribución.

Para fortalecer nuestro compromiso de cumplir nuestras obligaciones internacionales, este año Fiji ha abierto una Misión Permanente ante las Naciones Unidas en Ginebra, que se centra en fortalecer nuestra interacción con los órganos establecidos en virtud de tratados, como el Consejo de Derechos Humanos, la Organización Internacional del Trabajo, la Organización Mundial del Comercio, la Organización Mundial de la Propiedad Intelectual, la Unión Internacional de Telecomunicaciones y otras organizaciones con sede en Ginebra.

Para concluir, quiero decir que Fiji espera con interés contribuir de manera positiva a la labor de las Naciones Unidas durante la gestión del Presidente de la Asamblea en su sexagésimo noveno período de sesiones. En nombre de todo el pueblo de Fiji, prometo nuestra cooperación y nuestro apoyo plenos a medida que el Presidente lleve a cabo sus tareas en la causa de la gran familia mundial a la que pertenecemos todos.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de la República de Fiji por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de la República de Fiji, Sr. Josaia Voreqe Bainimarama, es acompañado al retirarse de la tribuna.

**Discurso de Primer Ministro de Tuvalu,
Sr. Enele Sosene Sopoaga**

La Presidenta interina (*habla en inglés*): La Asamblea escuchará ahora un discurso del Primer Ministro de Tuvalu.

El Primer Ministro de Tuvalu, Sr. Enele Sosene Sopoaga, es acompañado a la tribuna.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tengo el gran placer de dar la bienvenida al Primer Ministro de Tuvalu, Excmo. Sr. Enele Sosene Sopoaga, a quien invito a dirigirse a la Asamblea.

Sr. Sopoaga (Tuvalu) (*habla en inglés*): Por cierto, es un gran honor y un gran placer para mí participar en este debate de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones en nombre del Gobierno y el pueblo de Tuvalu. Expreso mis felicitaciones al Sr. Kutesa por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Deseamos a la Asamblea toda clase de éxitos bajo su competente dirección. También deseo dar las gracias al Presidente saliente, Embajador John Ashe, por un sexagésimo octavo período de sesiones exitoso. De igual modo, aplaudimos al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, a la Secretaría y a todos los organismos especializados de las Naciones Unidas y a su personal por sus esfuerzos incansables y su energía.

Permítaseme también dejar constancia de las sinceras felicitaciones de Tuvalu al pueblo y al nuevo Gobierno de Fiji que encabeza el Primer Ministro, Sr. Bainimarama, por la celebración satisfactoria de las elecciones generales. En el mismo contexto, también felicitamos a Nueva Zelanda por sus elecciones exitosas.

A través de las Naciones Unidas hemos trabajado con ahínco para cumplir las visiones y principios loables consagrados en la Carta de las Naciones Unidas. Nuestros objetivos compartidos son la paz, la seguridad y la prosperidad. La semana próxima, el 1 de octubre, Tuvalu celebra su trigésimo sexto aniversario de la independencia, y nos sigue enorgullecido ser un miembro de este gran órgano y estar comprometidos con su labor. Debemos aplaudir los logros de las Naciones Unidas.

Sin embargo, no deberíamos dormirnos en los laureles. Tuvalu también siente lástima por la pérdida de vidas y por el sufrimiento que padecen nuestros semejantes debido a las crisis en el mundo entero. Las pérdidas ocasionadas por el terrorismo, la pobreza, la degradación del medio ambiente —sobre todo el cambio climático— y el Ébola, junto con la pérdida de vidas en Siria, Israel, Palestina, el Oriente Medio, Ucrania y muchas otras

regiones del mundo como consecuencia de los conflictos políticos, son hechos muy inquietantes, incluso para países muy lejanos como el mío, Tuvalu, en la región del Pacífico. Tuvalu comparte el dolor de esas personas. En las Naciones Unidas, tenemos que trabajar con más ahínco para abordar las causas fundamentales de esas crisis. Apoyamos los esfuerzos en pro de la reforma que se están desplegando en las Naciones Unidas, y en particular, instamos a que se lleve a cabo una reforma del Consejo de Seguridad mediante la ampliación del número de sus puestos permanentes y no permanentes y de su programa, con el fin de incluir el cambio climático como un tema del Consejo de Seguridad.

A medida que avanzamos, sin embargo, salta a la vista una interrogante ¿Acaso nosotros los dirigentes en realidad nos preocupamos? ¿Y decimos en serio lo que decimos aquí en las Naciones Unidas, en este gran Salón? Recientemente, en la clase de un jardín de infancia de Tuvalu, me preguntaron: “¿Acaso tenemos un mañana, y usted, como Primer Ministro, puede salvarnos?” Al reflexionar sobre la manera en que este órgano puede ayudar a responder esas preguntas fundamentales tuve sentimientos encontrados. De hecho, nos sentimos alentados por un fuerte impulso de liderazgo con relación al cambio climático, como se demostró en la Cumbre sobre el Clima a principios de esta semana.

Pero también nos desalienta la falta de preocupación que han demostrado de manera muy ostensible los que niegan el cambio climático, entre ellos algunos de nuestros vecinos en la región del Pacífico. Tuvalu considera que las Naciones Unidas no deben dejarse distraer por ellos. Debemos mantener el compromiso de traducir el impulso que se ha generado en el liderazgo político esta semana en medidas reales, que permitan dar una respuesta más colectiva, estratégica y pragmática a las crisis mundiales. Debemos pasar a la acción, y predicar con el ejemplo, en todos los frentes de las crisis humanas si pretendemos garantizar la paz y la seguridad mundiales.

En las Naciones Unidas, hemos hablado mucho sobre el diseño de los objetivos de desarrollo sostenible y de una agenda para el desarrollo después de 2015. Las metas y los objetivos que se determinaron de manera tentativa reflejan un conjunto de Miembros que tiene las mismas grandes aspiraciones y objetivos honorables, como los que se consagran en la Carta de las Naciones Unidas, a saber, un mundo de paz, seguridad, oportunidades y prosperidad. Las Naciones Unidas deben seguir siendo una organización universal y pertinente, que se concentre en las cuestiones y los hechos reales y mantenga la atención de la comunidad mundial. Deben tener más capacidad de

respuesta y entender las circunstancias y las necesidades diversas de sus Miembros y la importancia de contextualizar sus actividades estratégicas, teniendo en cuenta las circunstancias variables y especiales de cada Miembro. También deben mejorar su presencia en todos los países, sobre todo en los Estados vulnerables como Tuvalu.

También debemos prestar atención a las lecciones que se derivan de la crisis financiera mundial, que anuló algunos de nuestros avances en materia de desarrollo relacionados con los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM), que logramos tras arduos esfuerzos. Esas realidades mundiales incluso afectan a los pequeños países insulares distantes, como Tuvalu, y pueden exacerbar aún más sus vulnerabilidades. Los nuevos objetivos de desarrollo sostenible, con mejores medidas de rendición de cuentas y transparencia, deben proporcionar a las economías, grandes o pequeñas, la capacidad necesaria para hacer frente a las vulnerabilidades y garantizar la sostenibilidad. También deben ayudar a mejorar los medios de aplicación y crear mecanismos de gobernanza, que sean inclusivos y en los que las voces de todos los países y todas las partes interesadas, incluidos los gobiernos y las autoridades locales, se escuchen en los procesos de adopción de decisiones.

Valoramos sobremano la proclamación de 2014 como Año Internacional de los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo. A principios de este mes, nos reunimos en la isla hermosa y tranquila del Estado independiente de Samoa con motivo de la Tercera Conferencia Internacional sobre los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, que concluyó con un documento final en el que se enuncian las Modalidades de Acción Acelerada para los Pequeños Estados Insulares en Desarrollo, o Trayectoria de Samoa, y con la creación de numerosas asociaciones constructivas, que tienen por objetivo abordar las necesidades y las circunstancias especiales de los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Si bien Tuvalu reconoce y agradece mucho el apoyo de los Miembros de las Naciones Unidas y el liderazgo ejemplar del Gobierno y el pueblo de Samoa, que han llevado al gran éxito de la Conferencia, también consideramos que el éxito definitivo será la acción tangible sobre el terreno, que refleje y tenga en cuenta las características singulares y especiales de estos Estados. Urge que consideremos con seriedad la posibilidad de integrar adecuadamente la Trayectoria de SAMOA en la agenda para el desarrollo posterior a 2015 y se asigne un espacio especial para los pequeños Estados insulares en desarrollo en la agenda para el desarrollo sostenible después de 2015 de las Naciones Unidas, y en todos los demás programas de las

Naciones Unidas y sus organismos especializados, con el fin de lograr su aplicación efectiva, con especial atención al acceso simplificado a la financiación del cambio climático para los pequeños Estados insulares en desarrollo.

Los criterios de exclusión y su aplicación a los países menos adelantados exigen un escrutinio y una revisión apropiados, porque en su mayoría no son pertinentes para las características de los pequeños Estados insulares en desarrollo. Un pequeño Estado insular en desarrollo puede lograr un alto ingreso nacional bruto per cápita y un alto índice de desarrollo humano, pero siempre será un pequeño Estado insular en desarrollo, que no puede quedar excluido de las limitaciones naturales y las vulnerabilidades medioambientales inherentes a un pequeño Estado insular en desarrollo. Reconociendo el llamamiento formulado en el documento Trayectoria SAMOA y habida cuenta de la ambigüedad que rodea las recomendaciones para la exclusión de Tuvalu de la lista de países menos adelantados, Tuvalu solicita un nuevo aplazamiento de esa exclusión hasta que se haya realizado una evaluación y un examen exhaustivos de la aplicación de la exclusión de la lista de los países menos adelantados, teniendo plenamente en cuenta el reciente *Informe sobre los Países Menos Adelantados, 2013*, de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo y otros estudios relativos a Tuvalu.

Para Tuvalu, con un territorio de 24 kilómetros cuadrados, que se encuentra junto a los 900.000 kilómetros cuadrados del Océano Pacífico, el mar siempre ha sido el medio de supervivencia de nuestro pueblo desde el punto de vista de la alimentación y el crecimiento económico. Como custodio del Océano Pacífico, Tuvalu apoya plenamente un objetivo de desarrollo sostenible relativo a los océanos, al igual que la Declaración de Palau sobre los océanos, emitida por los dirigentes del Foro de las Islas del Pacífico. Hacemos un llamamiento a las Naciones Unidas para que respeten la salud de los océanos, ya que son el sistema de apoyo a la vida en la Tierra. Con ese fin, apoyamos también el inicio de las negociaciones para aplicar un acuerdo con arreglo al derecho del mar, que permita proteger mejor los océanos.

La necesidad grave y urgente de adoptar medidas para combatir el cambio climático se ha reafirmado, no solo en el quinto informe de evaluación del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático, sino también por parte de los dirigentes mundiales y, esta semana, en este mismo Salón, los jóvenes dirigentes también se hicieron eco de ello con firmeza. ¿Qué más necesitamos saber para poner fin a la negación de la necesidad de adoptar medidas contra el cambio climático?

En Tuvalu, estamos padeciendo efectos del cambio climático sin precedentes, que amenazan la vida. Como país de elevación escasa, que se encuentra a un nivel de apenas dos o tres metros sobre el nivel del mar, al igual que los demás naciones insulares de atolones como Kiribati, las Islas Marshall, Maldivas, Tokelau y el resto de los pequeños Estados insulares en desarrollo, Tuvalu considera que su seguridad y su supervivencia, así como el futuro y los derechos humanos de sus ciudadanos, se ven gravemente comprometidos. No podemos seguir por ese camino.

La Cumbre sobre el Cambio Climático, convocada por el Secretario General, que se celebró a principios de esta semana, y que, en nombre de Tuvalu, tuve el honor de copresidir junto con el Presidente de Bolivia, nos dio otra oportunidad de escuchar a los jóvenes, las mujeres y los dirigentes comunitarios de todas las regiones del mundo que se encuentran en la primera línea de los efectos del cambio climático, incluida mi propia región del Pacífico. El mensaje que transmitieron desde la primera línea es sencillo, contundente y claro: “¡Dirigentes del mundo, actúen! ¡Tienen que salvarnos!

El tiempo se acaba, y sería tremendamente inmoral, irresponsable en extremo e incluso ilegal pretender que no escuchamos las alarmas y las voces de los que más afectados por el cambio climático. Tuvalu desea felicitar al Secretario General por su firme liderazgo, y acoge con agrado los anuncios formulados por los Jefes de Estado y de Gobierno, que contribuyeron a la adopción de medidas contra el cambio climático durante la Cumbre. Nos comprometemos a aprovechar este impulso, y también el que se generó en la reciente reunión sobre los pequeños Estados insulares en desarrollo para reflejarlo en la reunión de Lima, a finales de este año, y posteriormente en París en 2015.

Tuvalu apoya plenamente un objetivo de desarrollo sostenible independiente en relación con el cambio climático. Necesitamos con urgencia el compromiso de todos los países en apoyo del protocolo sobre el cambio climático, que se aprobará en París en 2015. Debemos abordar el cambio climático con carácter urgente, de manera jurídica y con visión de futuro. De lo contrario, nuestra agenda para el desarrollo después de 2015 carecerá de sentido y muchos quedarán a la zaga. Por consiguiente, instamos a todas las partes a que trabajen con urgencia para negociar un nuevo protocolo, reducir las emisiones de gases de efecto invernadero y mantener el aumento de la temperatura media por debajo de debajo de 1,5°C. El protocolo debe incluir los mecanismos de seguro contra pérdidas y daños con relación al cambio climático para

los pequeños Estados insulares en desarrollo y debe proporcionar a estos Estados, como Tuvalu, una financiación suficiente y accesible para apoyar la adaptación.

No hay tiempo para medidas parciales, como constatamos en Copenhague en 2009. También es fundamental que el nuevo Fondo Verde para el Clima y los demás fondos para el cambio climático existentes cuenten con recursos suficientes y que se simplifique el acceso de los pequeños Estados insulares en desarrollo para poder actuar con rapidez sobre el terreno.

Todos debemos intensificar los esfuerzos y comprometernos a reducir las emisiones y apoyar a los que son vulnerables. En cuanto a mi propio país, a pesar de nuestras insignificantes emisiones de gases de efecto invernadero, nos hemos comprometido a utilizar el 100% de la energía renovable para la electrificación de aquí a 2020. Estamos muy bien encaminados para alcanzar esa meta, gracias al apoyo generoso de los asociados internacionales, como la Unión Europea, el Japón, Nueva Zelanda, Italia, Austria, los Emiratos Árabes Unidos, la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y la Agencia Internacional de Energías Renovables. Tuvalu también es parte en la Declaración de Majuro.

Tuvalu ha logrado progresos constantes hacia la consecución de sus ODM, con la asistencia estratégica complementaria de la comunidad de donantes. Hemos diseñado una hoja de ruta para el desarrollo con el fin de pasar de los ODM a los objetivos de desarrollo sostenible en general. Hemos adoptado y aplicado políticas nacionales sobre la gestión financiera, la mujer y el desarrollo en relación con el género, las personas con discapacidad, los jóvenes y la protección de las familias, así como en otras esferas de prioridad nacional, como el cambio climático, la energía, la seguridad alimentaria, la pesca, la tecnología de la información, la atención sanitaria, la educación y el desarrollo de las islas periféricas. Queda mucho por hacer para poder aplicar correctamente esas políticas. Estamos decididos a hacerlo. Pedimos el apoyo de nuestros asociados internacionales a través de asociaciones mutuas con nosotros en Tuvalu.

El futuro que queremos es de carácter inclusivo, donde todas las asociaciones son importantes. El Gobierno de Tuvalu reitera su posición de que el bloqueo económico, comercial y financiero impuesto contra Cuba está en contradicción con la necesidad de promover el diálogo y cumplir los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas, en la que se hace un llamamiento en pro de la solidaridad, la cooperación y las relaciones de amistad entre todas las naciones.

Tuvalu también apoya la participación significativa de Taiwán en los organismos y los mecanismos especializados de las Naciones Unidas, incluidas la Organización Mundial de la Salud, la Organización de Aviación Civil Internacional y la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. Reconocemos el espíritu de cooperación que ha demostrado Taiwán al participar en el diálogo sobre la agenda para el desarrollo después de 2015. Reconocemos la necesidad de incluir a Taiwán en la lucha mundial contra el cambio climático. Reconocemos asimismo el papel de Taiwán como agente para el establecimiento de la paz en la región. Taiwán apoya las becas y el fomento de la capacidad para expertos, estudiantes y funcionarios de Tuvalu y de numerosos países en desarrollo.

Por último, quiero decir lo siguiente en términos claros e inequívocos. Nos encontramos en un punto de inflexión para el futuro de las pequeñas naciones insulares, como Tuvalu. Podemos crear ODM y diseñar objetivos de desarrollo sostenible, pero, a menos que exista un compromiso mundial con esos objetivos, sobre todo contra el cambio climático, habremos fracasado ante la humanidad. A menos que detengamos la contaminación de los gases de efecto invernadero, habremos fracasado ante las generaciones futuras. Somos nosotros quienes tenemos que crear el futuro. Seamos audaces. Prestemos atención al mensaje enérgico y claro de los que están en la primera línea, que hemos escuchado aquí en este mismo Salón. Debemos ser considerados como los que crearon un futuro para todos, un futuro que incluye salvar a los seres humanos y salvar a los niños de Tuvalu. Porque si salvamos a Tuvalu, salvamos al mundo.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Primer Ministro de Tuvalu por el discurso que acaba de pronunciar.

El Primer Ministro de Tuvalu, Sr. Enele Sosene Soapoaga, es acompañado al retirarse de la tribuna.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Presidente de la Cámara de Representantes de Libia, Excmo. Sr. Agila Saleh Essa Gwaider.

Sr. Gwaider (Libia) (*habla en árabe*): Ante todo, quisiera expresar mis más sinceras felicitaciones al Sr. Sam Kutesa por haber asumido la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Confío en que guiará la labor de este período de sesiones hacia el logro de los mejores resultados. Permítaseme también encomiar los esfuerzos del Secretario General de las Naciones Unidas, Excmo. Sr. Ban Ki-moon, para

lograr los objetivos de la Organización y promover la paz y la seguridad internacionales. Quisiera darle las gracias, en particular, por haber apoyado al pueblo libio durante la revolución contra la dictadura y por su apoyo a nuestra naciente democracia tras la revolución.

Tengo el honor de comparecer ante los miembros en el día de hoy como el representante del pueblo libio para transmitir sus ambiciones, sus pesares y sus esperanzas. Para participar en la búsqueda de las mejores maneras de mantener la paz y la seguridad en nuestro planeta y hacer realidad las aspiraciones comunes de nuestros pueblos. Sin duda, los que fueron testigos de la revolución del pueblo libio contra la dictadura en 2011 quedaron impresionados por la valentía, la unidad, la conciencia y la capacidad creativa de nuestro pueblo. Pero, hoy en día, tampoco cabe duda de que muchos se sorprenden ante los acontecimientos que tienen lugar en Libia, a saber, los combates, el derramamiento de sangre entre hermanos, la destrucción injustificada de infraestructura y de bienes públicos y privados. Muchos se preguntarán, ¿dónde están las personas que vimos hace tres años? ¿Dónde están los revolucionarios inermes que se aglomeraron en las calles, haciendo frente a las balas sin protección alguna en defensa de sus derechos? ¿Dónde están los intelectuales que inundaron los medios de comunicación con evaluaciones realistas y convencieron al mundo de la justicia de la causa de su pueblo?

Yo diría que sí, que ese era el verdadero pueblo libio. No pensaba en beneficios materiales o puestos directivos. Su única aspiración era poner fin a la dictadura y allanar el camino para instaurar la democracia y garantizar un futuro próspero para todos los libios. Lamentablemente, hoy Libia enfrenta una situación completamente diferente. La mayoría de los activistas han abandonado el ámbito político, ya sea debido a la ley de aislamiento político impuesta por la fuerza o por las campañas de intimidación, las detenciones y los asesinatos perpetrados por distintos grupos armados en contra de cualquiera que se oponga a sus opiniones o pida su desarme y su desmovilización.

Algunos grupos armados ya no se someten a la dirección del Gobierno porque de imponer su voluntad al pueblo libio por la fuerza, y violan los derechos humanos y chantajea al Gobierno para obtener acceso a los fondos y, al mismo tiempo, se niegan a armar a la policía, así como a reinstituír y reconstruir el ejército y armarlo. El conflicto existente en Trípoli y sus alrededores entre los grupos armados, que se opusieron a las autoridades legítimas, ha obligado al Gobierno a evacuar todos sus locales, que fueron incautados por una coalición de grupos armados. Cabe mencionar entre ellos a un grupo terrorista que

profesa la ideología de Al-Qaida, conocido por su postura contra la construcción de las instituciones del Estado; se trata de un grupo que figura en la lista de organizaciones terroristas elaborada por los Estados Unidos y la Unión Europea. Además, las residencias de numerosos ministros y ciudadanos fueron saqueadas e incendiadas. Ese grupo sigue librando una guerra en la región situada al oeste de la ciudad de Trípoli, habitada por la tribu Warsahafana. Los bombardeos indiscriminados con armamento pesado llevaron al éxodo de la mayoría de la población de esa zona, lo que posteriormente llevó a la Cámara de Representantes a declararla como zona de desastre. Esto no podría haber sucedido si la comunidad internacional hubiese tomado en serio la situación imperante en Libia, hubiese prestado asistencia al Gobierno para establecer un ejército sólido, hubiese ejercido presión para garantizar el desarme de los grupos armados y hubiese apoyado el suministro de armas a la policía.

Los grupos armados que capturaron la capital han declarado claramente su oposición a las instituciones legítimas del Estado y su intención de derrocar a la Cámara de Representantes y al Gobierno elegidos, en un aparente esfuerzo por descarrilar el proceso de transición democrática y deponer a las autoridades legítimas formando un Gobierno paralelo. Además, eso no ha sido suficiente para el grupo que controla Trípoli. También ha perseguido a los activistas políticos, los defensores de los derechos humanos y los periodistas, ha cerrado los canales de comunicación y ha impedido por la fuerza que los opositores organicen manifestaciones en la ciudad de Trípoli y otras ciudades. Ha utilizado a personal de los medios de comunicación y a algunos clérigos radicales para incitar al asesinato de los que tienen opiniones diferentes y los que apoyan a la Cámara de Representantes y al Gobierno elegidos.

El grupo se ha aliado a Ansar Al-Sharia, que profesa la ideología de Al-Qaida. Ha perpetrado actos terroristas en algunas ciudades de Libia, sobre todo Bengasi y Derna. Ha proporcionado cobijo y campos de entrenamiento a los terroristas de países de todo el mundo, especialmente Túnez, Argelia, Egipto y Malí, con un apoyo financiero y mediático del extranjero incomparable, con el fin de socavar a las autoridades legítimas libias y permitir al grupo ejecutar su conspiración.

Deseo señalar ante la Asamblea que hacer la vista gorda ante el terrorismo en Libia ya no es aceptable. Nuestro pueblo ya no puede seguir tolerando los asesinatos, la humillación, la intimidación, la supresión de las libertades ni las violaciones de los derechos humanos basadas en el origen y la creencia de una persona. La

comunidad internacional puede apoyar a las autoridades legítimas elegidas y aplicar la resolución 2174 (2014) del Consejo de Seguridad imponiendo sanciones contra quienes obstaculizan el proceso político, socavan la seguridad y se apoderan de las instituciones del Estado, o afirmar de manera clara y contundente que los libios tienen que hacer frente al terrorismo sin ayuda de nadie. Sin duda, la comunidad internacional debe adoptar medidas para mitigar los efectos de la propagación del terrorismo en África Septentrional y la región del Sahel.

Necesitamos una asistencia considerable de los amigos de Libia, a saber, ayuda para reconstruir el ejército y suministrarle todo lo necesario para poner fin a los enfrentamientos entre hermanos y combatir el terrorismo y el extremismo, que ahora forman un frente amplio que se extiende del Iraq a Argelia. Ese frente no puede eliminarse sin una alianza de los Estados interesados, a fin de garantizar que se ponga fin al terrorismo y se difundan los principios de la tolerancia y la democracia. El hecho de no proporcionar armas y entrenamiento al ejército libio en su guerra contra el terrorismo contribuye a los intereses del extremismo, aumenta la inestabilidad en Libia, perturba la calma en la región y amenaza la paz mundial.

Celebramos todos los esfuerzos y la buena voluntad de los países amigos, las Naciones Unidas, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana para ayudar a las autoridades legítimas libias a recuperar el control, ya sea adoptando una postura firme a favor de la Cámara de Representantes, el Gobierno y el órgano encargado de redactar la Constitución y convenciendo a los grupos armados de que depongan las armas, se retiren de las instituciones del Estado y obedezcan las instrucciones del Gobierno, o ejerciendo presión sobre los movimientos políticos y los grupos armados para que renuncien a la violencia y acepten entablar un diálogo sobre las prioridades y el futuro de Libia.

Cada contacto ilegítimo, no autorizado por el Gobierno, de cualquier país extranjero con personas, grupos y organizaciones que no reconocen la autoridad del Gobierno o de la Cámara de Representantes elegidos y recurren a la violencia como medio para imponer sus puntos de vista al pueblo libio será considerado por el Gobierno como un acto hostil contra la unidad y la estabilidad de Libia. Por consiguiente, se adoptarán todas las medidas necesarias para hacerle frente.

El pueblo libio, bajo la dirección de la autoridad legítima, no se someterá al chantaje y la intimidación y se opondrá a todo intento de imponer una dictadura totalitaria, cualquiera que sea su bandera. Deseamos que el

Gobierno no necesitara la asistencia de los países hermanos y amigos para ampliar la autoridad del Estado sobre su territorio y eliminar el terrorismo y la delincuencia, que amenazan la seguridad y la unidad de Libia, causan el desplazamiento de cientos de miles de personas de sus hogares en distintas partes de Libia y destruyen la economía.

La Cámara de Representantes y el Gobierno están decididos a seguir el camino del diálogo y la tolerancia en el marco de la legitimidad, resolver todos los problemas y las diferencias entre los libios, acordar prioridades, respetar el proceso democrático y restablecer el estado de derecho y la celebración de elecciones. También están decididos a desmovilizar a todos los grupos armados y detener su financiación para finales del año en curso. Esperamos que la comunidad internacional nos ayude a aplicar las siguientes medidas.

En primer lugar, debemos velar por la creación por parte del Estado de los órganos de defensa y seguridad y lograr que el Gobierno sea la única autoridad legítima que pueda utilizar la fuerza para desarmar a los grupos armados y ejercer su autoridad en todo el territorio de Libia.

En segundo lugar, debemos garantizar el control del Gobierno sobre la capital, Trípoli, y la retirada de los grupos armados de las instituciones del Estado para que los funcionarios puedan trabajar y prestar servicios a los ciudadanos sin ser amenazados.

En tercer lugar, debemos darnos cuenta de que la creación de instituciones ilegales que funcionan de manera paralela a los organismos existentes obstaculiza el proceso político y está sujeta a las sanciones establecidas en la resolución 2174 (2014) del Consejo de Seguridad.

En cuarto lugar, debemos establecer una cooperación genuina y activa en la lucha contra el terrorismo por medio de una alianza estratégica entre Libia y sus países vecinos del norte y el sur del Mediterráneo.

Por último, debemos fortalecer la cultura del diálogo, sin exclusión ni marginación, y, con la ayuda de la Misión de Apoyo de las Naciones Unidas en Libia, los países vecinos, la Liga de los Estados Árabes y la Unión Africana, debemos iniciar un diálogo amplio que esté abierto a la participación de todo el pueblo libio.

En momentos en que la Asamblea General inicia sus deliberaciones en su sexagésimo noveno período de sesiones, que tiene como tema principal la agenda para el desarrollo después de 2015, quiero recordar que, cuando se establecieron los Objetivos de Desarrollo del Milenio, Libia comenzó a revisar sus políticas económicas

y a reestructurar su economía con el fin de alcanzarlos. Sin embargo, el deterioro de la situación de seguridad ha afectado el desempeño económico. Deseo hacer hincapié en los estrechos vínculos que existen entre la seguridad, la estabilidad y el desarrollo. Sin seguridad no puede haber desarrollo, y viceversa. Por lo tanto, la restauración de la seguridad y la estabilidad en Libia es fundamental para fomentar el desarrollo, hacer que la economía vuelva a la normalidad, lograr los restantes Objetivos de Desarrollo del Milenio y crear las condiciones necesarias para cumplir los objetivos de desarrollo después de 2015, una vez que se hayan aprobado.

Libia espera contar con el apoyo de las Naciones Unidas y los países amigos para restablecer la seguridad y aumentar la capacidad de sus instituciones militares y de seguridad, a fin de garantizar la puesta en marcha de programas de reconstrucción y desarrollo. También esperamos la asistencia de todos los países para rastrear en el extranjero y repatriar los fondos libios que fueron objeto de saqueo, lo que permitirá a Libia aumentar su disponibilidad de recursos para poner en marcha programas de desarrollo y de construcción de infraestructura. Esos programas ayudarán a erradicar el desempleo y absorberán muchos trabajadores extranjeros, procedentes de países vecinos, cuyo número se estima que asciende a varios millones. Tanto Libia como los países vecinos se beneficiarían de ello y se reduciría la migración ilícita a Europa de personas que buscan trabajo y condiciones de vida dignas.

A pesar de las circunstancias en Libia, no podemos olvidar la tragedia del pueblo palestino y su sufrimiento. Debido a la ocupación israelí, los palestinos han buscado refugio en diversos países en todo el mundo. Reafirmamos nuestra condena de la ocupación y las prácticas israelíes en los territorios ocupados palestinos y árabes. Instamos al Consejo de Seguridad a proteger al pueblo palestino, establecer un cronograma para el fin de la ocupación israelí y crear un Estado palestino independiente y soberano en todos los territorios palestinos, que tenga a Jerusalén Oriental como su capital. El Estado palestino debe ser miembro de pleno derecho de todas las organizaciones internacionales. Los refugiados palestinos deben tener el derecho de regresar a sus tierras, de las que fueron expulsados.

El bloqueo continuado y la constante agresión israelí contra la Franja de Gaza, unidos a la destrucción de la infraestructura, son una afrenta a los seres humanos civilizados. La comunidad internacional debe comprometerse a reconstruir Gaza, evitar que el ejército israelí vuelva a destruir y a asesinar, garantizar el enjuiciamiento de

todos los responsables de los crímenes de guerra cometidos en la Franja de Gaza y apoyar los esfuerzos del Gobierno de reconciliación nacional, encabezado por el Presidente palestino, Sr. Mahmoud Abbas.

El Presidente interino (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Viceprimer Ministro y Ministro de Relaciones Exteriores de Tailandia, Excmo. Sr. Tanasak Patimapragorn.

Sr. Patimapragorn (Tailandia) (*habla en inglés*): Estoy aquí para rendir un gran homenaje, en nombre de mi país, a las Naciones Unidas por la labor que han desplegado en pro del mejoramiento de la vida de las personas en todo el mundo. Tailandia está plenamente comprometida con lo que representan las Naciones Unidas y con la realización, por medio de la Organización, de las esperanzas que todos compartimos. También estamos firmemente comprometidos con el cumplimiento de nuestras responsabilidades como Estado Miembro de las Naciones Unidas, pues la Organización solo puede hacer realidad su visión cuando actuamos unidos.

Este año, el tema del período de sesiones es la agenda para el desarrollo después de 2015 y la manera de lograr verdaderos cambios en la vida de las personas sobre el terreno. Numerosos países han logrado muchos de los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM). Por ejemplo, han logrado reducir la pobreza y han alcanzado sus metas en materia de educación y salud. Sin embargo, para muchos otros la consecución de los ODM no ha sido fácil. Por lo tanto, a medida que avanzamos en la elaboración de la agenda para el desarrollo después de 2015, debemos renovar nuestros compromisos para asegurarnos de que nadie quede a la zaga.

Para Tailandia, el desarrollo no tiene que ver solo con el producto interno bruto. Para que sea sostenible, el desarrollo debe ir de la mano de la democracia, los derechos humanos y la paz y la seguridad, que son los pilares de las Naciones Unidas. El desarrollo debe producirse en un ambiente libre de conflictos. La creación de una democracia fuerte y sólida es el desafío que muchos enfrentamos. Al igual que muchos países, Tailandia ha aprendido la lección de que la democracia es más que celebrar elecciones. La democracia debe tener como base el respeto del estado de derecho, y tiene se relaciona con la buena gobernanza, la transparencia, la rendición de cuentas y el acceso equitativo a la justicia.

Ese no era el caso de mi país antes del 22 de mayo. Antes de esa fecha, estábamos en un estancamiento político. Teníamos una democracia disfuncional. Estábamos en peligro de que estallaran más disturbios y existía la

posibilidad real de que se produjera un derramamiento de sangre. Se ofreció a los partidos políticos de la oposición la oportunidad de salvar la democracia, pero no pudieron hacerlo porque no estaban dispuestos a ceder en sus posiciones en bien del país. Esta desafortunada cadena de acontecimientos hizo necesaria la intervención militar. Todos deseábamos que las cosas no hubiesen sido así. No obstante, si se hubiera permitido que esa situación continuara, la democracia en Tailandia habría sido destruida. Ello habría socavado la estabilidad de Tailandia y de la región.

Tailandia atraviesa un período de transición. Seguimos plenamente comprometidos con la democracia y los derechos humanos, y sabemos que no podemos ir contra la marea de la democracia. Tailandia necesita una democracia real y funcional, que esté a la altura de las aspiraciones del pueblo. Nadie debe tener dudas: Tailandia no renuncia a la democracia. No obstante, necesitamos tiempo y espacio para lograr la reconciliación, emprender la reforma política y fortalecer nuestras instituciones democráticas. No queremos que se repita lo que ocurrió el 22 de mayo.

Además de aplicar nuestra hoja de ruta para el retorno a la plena democracia, también hemos logrado que nuestra economía vuelva a ponerse en marcha. Se ha vuelto a tener confianza y se ha reanudado el crecimiento.

Tailandia se compromete a desempeñar un papel activo con sus asociados en la Asociación de Naciones de Asia Sudoriental (ASEAN) a fin de hacer de dicha Asociación una comunidad de paz y prosperidad. Estamos comprometidos a trabajar con nuestros asociados en la comunidad internacional para encarar los muchos desafíos mundiales que enfrentamos, como el cambio climático, la delincuencia transnacional, las pandemias y la trata de personas. Sobre todo, estamos comprometidos a trabajar con nuestros asociados para hacer realidad la agenda para el desarrollo, pues la paz verdadera y duradera no se basa en la seguridad que se centra en el Estado, sino en la que se centra en las personas.

El desarrollo debe transformar la vida de las personas y abrir la puerta a un futuro mejor para todos. El desarrollo debe empoderar a las personas, las comunidades y las sociedades. Esa idea constituye la esencia de la filosofía de la economía de suficiencia de Su Majestad el Rey de Tailandia, sobre la que se han sustentado nuestros esfuerzos de desarrollo a lo largo de decenios. La economía de suficiencia trata de promover los valores correctos, aprovechando los puntos fuertes de cada comunidad y fomentando la capacidad de resistencia de la sociedad

desde sus niveles de base hasta sus planos más elevados. Ello nos permite estar en condiciones de establecer fundamentos sólidos para el desarrollo económico sostenible en el ámbito nacional.

No obstante, en el mundo de hoy, ninguna nación puede ser una isla de prosperidad en sí misma. Más que nunca se precisa una fuerte alianza mundial, ya sea para ejecutar la agenda para el desarrollo después de 2015 o para hacer frente a los desafíos que nos son comunes.

En primer lugar, esa asociación debe resolver el problema de la seguridad humana, el más apremiante de nuestro tiempo. La seguridad humana está estrechamente vinculada a la dignidad humana, los derechos humanos, la equidad, la igualdad y la justicia social, así como a la promesa de un futuro mejor para todos y las garantías de que en nuestros empeños en pos del desarrollo no sacrificaremos el medio ambiente que nos sostiene. Garantizar la seguridad humana debe estar en el centro del desarrollo sostenible.

Sin embargo, al avanzar en la ejecución del programa de desarrollo no podemos ignorar las amenazas inmediatas que nos exigen una acción concertada. Hoy en día enfrentamos algunas amenazas inmediatas a la alianza mundial, como la crisis del Ébola y las crisis humanitarias en el Oriente Medio, a saber, en Siria, Libia, el Iraq y la Franja de Gaza. Nos duele ser testigos de la muerte insensata de civiles, sobre todo de niños, en el conflicto en la Franja de Gaza. La situación exige que nos esforcemos aún más para lograr una paz duradera para el pueblo palestino y satisfacer sus aspiraciones de tener un Estado, así como para afirmar el derecho legítimo del pueblo israelí a la seguridad.

A medida que evoluciona la situación en el Oriente Medio, aumenta nuestra preocupación ante la creciente amenaza del radicalismo y el extremismo. No puede haber ninguna justificación para las brutalidades y atrocidades de que hemos sido testigos. Debemos enfrentar este desafío a la paz, a los medios de vida de nuestros pueblos y a los progresos que hemos logrado en materia de desarrollo económico y social. Si bien es cierto que algunos movimientos radicales y extremistas han sido capaces de encontrar seguidores en muchas partes del mundo, su misión se reduce a utilizar el terrorismo y el miedo para lograr sus objetivos.

Nuestra paz, nuestra seguridad y nuestro desarrollo están interconectados. Para lograrlos, debemos hacer todo lo que esté a nuestro alcance y cumplir, lo mejor que podamos, nuestras responsabilidades internacionales. Es posible que algunos de nosotros tengamos la capacidad de

hacer más que otros, pero, si todos hacemos lo que nos corresponde, podremos crear un mundo mejor y más seguro. Es por eso que Tailandia ha enviado voluntarios a sus países vecinos para prestar asistencia en los ámbitos de la salud y la educación, y que enviamos equipos médicos al Japón, en 2011, como parte de los esfuerzos de socorro tras el terremoto y el tsunami que tuvieron lugar ese año.

La bandera y el personal de Tailandia han sido asociados con las operaciones de mantenimiento de la paz en muchos lugares del mundo. Estuvimos desplegados en Timor-Leste y en el Sudán, así como a largo de la frontera entre la India y el Pakistán. Además, formamos parte de la coalición creada para combatir la piratería en el Golfo de Adén, frente a las costas de Somalia. Sin embargo, la función de los militares no se limita únicamente a las guerras y los conflictos. Incluso en tiempos de paz, los militares cumplen un papel importante, sobre todo ahora, cuando enfrentamos muchos desafíos, como los desastres naturales. Es por ello que Tailandia promueve la asistencia humanitaria y la cooperación en materia de socorro en casos de desastres en la región de la ASEAN y más allá de ella. Tal vez ha llegado el momento de que la ASEAN comience a considerar la idea de crear un equipo de tareas regional de asistencia humanitaria para la recuperación en casos de desastres.

El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

Como miembros de la comunidad internacional, todos debemos compartir la responsabilidad de permanecer fieles a la promesa original de las Naciones Unidas, que es la de propiciar el progreso social y niveles de vida más elevados para los pueblos del mundo, en condiciones de mayor libertad. Es el compromiso de Tailandia con las Naciones Unidas el que nos mueve a presentar nuestra candidatura para ocupar un puesto en el Consejo de Derechos Humanos en el período 2015-2017 y en el Consejo de Seguridad en el período 2017-2018. Esperamos que nuestros amigos, una vez más, nos premien con su confianza y nos permitan prestar servicios.

Ya sea que se trate de la democracia, el desarrollo o la paz, todos debemos asumir nuestras responsabilidades porque, en definitiva, somos una familia de Naciones Unidas.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la República Federal de Alemania, Sr. Frank-Walter Steinmeier.

Sr. Steinmeier (Alemania) (*habla en alemán; texto en inglés proporcionado por la delegación*): El año 2014 es un año especial para los europeos, un año especial de

conmemoración. En el verano de hace 100 años fracasaba la diplomacia europea y el mundo caía en la Primera Guerra Mundial. Hace 75 años, Alemania atacó a su vecino, Polonia, sumergiéndolo al mundo en la Segunda Guerra Mundial. Hace 25 años cayó el muro de Berlín, lo que puso fin a la división del mundo en Este y Oeste, que databa de hacía varios decenios.

Sin embargo, en este año de conmemoración, simplemente mirar atrás y recordar no sería suficiente. Al contrario, tenemos que preguntarnos: ¿qué hemos aprendido para el futuro? La lección más importante de la historia fue la creación de las Naciones Unidas, porque las Naciones Unidas encarnan la esperanza de paz que tiene el mundo. Esa esperanza deriva de una idea que es tan sencilla como revolucionaria: hay paz cuando el mundo establece normas para sí mismo y reemplaza la ley de la fuerza por la fuerza de la ley, cuando los conflictos se resuelven en la mesa de las negociaciones y no en el campo de batalla, cuando el mundo renuncia, paso a paso, a la cínica lógica de la violencia.

Hasta la fecha, las Naciones Unidas han constituido una base universal para la esperanza de lograr la paz. No obstante, esa universalidad se ve amenazada por los fantasmas del pasado y por nuevos demonios.

En 2014 nuestro mundo parece estarse sumiendo en el caos. Las crisis se nos presentan una tras otra. Es por ello que no es suficiente simplemente formular un llamamiento a las Naciones Unidas. No; necesitamos insuflar vida en ese llamamiento. La esperanza seguirá siendo nada más que una esperanza, un objetivo inalcanzable, a menos que los Estados estén dispuestos a asumir responsabilidades. Las Naciones Unidas no son un foro en el que podamos desentendernos de las responsabilidades. Las Naciones Unidas son un foro a través del cual asumimos responsabilidades.

Alemania, integrada en una Europa unida, está preparada para asumir su responsabilidad respecto de las Naciones Unidas y con ellas. Ante todo, tenemos una responsabilidad para con las personas que soportan la carga del sufrimiento en las crisis.

El mes próximo, Alemania será sede de una conferencia que se celebrará en Berlín con miras a movilizar la asistencia humanitaria que se necesita con urgencia para los millones de refugiados sirios. Mi país cumplirá su parte, y espero sinceramente que muchos otros hagan lo propio. Los vecinos de Siria necesitan apoyo. Están realizando un trabajo notable pero también están sometidos a grandes presiones debido al ingente ingreso de desplazados y refugiados provenientes de Siria.

La epidemia del Ébola se está propagando en África Occidental. Lleva sufrimiento y muerte a los hogares de las familias. Pone en peligro la cohesión de sociedades enteras. Por eso estamos enviando asistencia humanitaria y médica y estamos tendiendo un puente aéreo a la región. Me complace que muchos voluntarios de mi país hayan respondido al llamamiento, diciendo: “Quiero ir allá y prestar ayuda de inmediato”.

Sin embargo, más allá de la solidaridad inmediata, necesitamos un compromiso a largo plazo. Necesitamos los conocimientos especializados de la Organización Mundial de la Salud y la coordinación de las Naciones Unidas, en particular en el largo plazo, a medida que tratemos de fortalecer a los Estados y sus sistemas de atención de la salud. Alemania contribuirá al logro de ambas metas. No podemos resucitar a los muertos, pero quizá podamos impedir que muchas más personas mueran por el Ébola, que no deberían morir si recibieran tratamiento. Y, por cierto, tenemos que asegurarnos de que la próxima epidemia no tenga consecuencias tan mortíferas como las que estamos combatiendo.

Si queremos avanzar hacia la esperanza de la paz, necesitamos dar muchos pequeños pasos: el compromiso de las personas, la diplomacia bilateral y las iniciativas regionales. Sin embargo, nada de eso puede reemplazar a las Naciones Unidas. Únicamente las Naciones Unidas pueden proporcionar una base universal para la esperanza de la paz. Esa base es el derecho internacional, al cual se han adherido todos los que pertenecen a la comunidad de naciones en las Naciones Unidas, y los que anhelan pertenecer a ella. Eso es lo que debe preservarse; esa es la esencia de nuestra esperanza de paz.

Por eso debo mencionar el conflicto en Ucrania. Algunos de los presentes en el Salón pueden considerarlo nada más que un conflicto regional en Europa Oriental. Sin embargo, estoy convencido de que ese punto de vista es incorrecto. En mi opinión, ese conflicto afecta a todos y cada uno de nosotros. No solamente cualquier Estado, sino un miembro permanente del Consejo de Seguridad, Rusia, al anexionarse a Crimea, ha modificado de manera unilateral las fronteras existentes en Europa y ha violado de esa manera el derecho internacional. Debemos oponernos a esa señal peligrosa, porque no debemos permitir que el poder del derecho internacional sea erosionado desde el interior. No debemos permitir que las antiguas divisiones entre el Este y el Oeste resurjan en las Naciones Unidas.

Debido a lo mucho que está en juego en ese conflicto, no solamente para el pueblo de Ucrania sino también para el futuro del derecho internacional, Alemania y sus

asociados han asumido la responsabilidad y se han comprometido con firmeza a distender el conflicto. No me hago ilusiones: el logro de una solución política todavía está muy distante. Sin embargo, hace unas semanas estuvimos a punto de que se produjera un enfrentamiento militar directo entre fuerzas armadas rusas y ucranianas. Me complace decir que la diplomacia impidió lo peor. Ahora la prioridad debe ser lograr un alto el fuego duradero y alcanzar una solución política, basada en los principios de las Naciones Unidas y en la preservación de la unidad de Ucrania.

No estoy hablando solo de Ucrania. Mientras subsista ese conflicto y mientras Rusia y el Occidente estén inmersos en una controversia sobre Ucrania, existe la amenaza de paralizar las Naciones Unidas. Por consiguiente, necesitamos un Consejo de Seguridad que pueda y esté dispuesto a actuar a fin de encarar las tareas nuevas y, a largo plazo, mucho más importantes que afrontamos. El mundo de 2014 está plagado no solo del antiguo fantasma de la división, sino también de nuevos demonios.

Todos estamos conmocionados por la indescribible brutalidad de los terroristas que toman en vano el nombre de Dios para cometer sus actos malignos. Mi pregunta es: ¿no deberíamos acaso estar especialmente preocupados de que los predicadores del odio estén reclutando a jóvenes que han crecido en el seno de nuestras propias sociedades?

Es por eso también que no es un conflicto exclusivamente regional, un problema en el Iraq o en Siria o en África, donde los terroristas están pisoteando los derechos fundamentales de las mujeres y las niñas en particular. Esa barbarie está dirigida contra cada uno de nosotros y contra todo lo que representan las Naciones Unidas.

Es precisamente por esa razón que nuestra respuesta tiene que ir mucho más allá de la respuesta humanitaria y militar inmediatamente necesaria. Alemania aporta contribuciones sustanciales a ambas, incluso en la esfera militar. Sin embargo, todo eso tiene que formar parte de una alianza política contra el terror del Estado Islámico del Iraq y Siria. Mi país está firmemente comprometido con esa alianza, y abrigo muchas esperanzas de que las sociedades del Oriente Medio en particular, al reconocer que está en juego mucho más que solo su seguridad, también se adhieran a ella.

En un mundo atormentado tanto por fantasmas antiguos como por demonios nuevos, tenemos que ser capaces de recorrer ambas sendas. Por un lado, debemos seguir esforzándonos de manera sistemática para alcanzar soluciones políticas en Ucrania, el Oriente Medio y Siria, pero, al mismo tiempo, tenemos que encarar las importantes tareas del siglo XXI.

Me refiero ahora a la lucha contra el cambio climático. Alemania contribuye 1.000 millones de dólares al Fondo Verde para el Clima, y respaldaremos a nuestro asociado más próximo, Francia, en el camino hacia una exitosa cumbre sobre el clima, que se celebrará en París en 2015, y hacia una convención sobre el clima, que sea universal y jurídicamente vinculante, que necesitamos con urgencia.

También me refiero a la época digital. Sí, la Internet debe ser un espacio global, libre, abierto y seguro. Sin embargo, ese no es solo un asunto para los organismos gubernamentales o las grandes empresas. La sociedad en general debe dar forma a ese espacio global, libre, abierto y seguro. Si no actuamos, las grandes posibilidades tecnológicas dejarán al margen la dimensión humana. Necesitamos legislación internacional para el mundo digital. Espero que la resolución 68/167, que presentamos de manera conjunta con el Brasil, haya iniciado el camino en esa dirección en las Naciones Unidas.

También me referiré a la agenda para después de 2015, porque la lucha contra la pobreza comienza preguntándose de qué manera realmente creamos valor. ¿Cómo generamos prosperidad? Esa pregunta no va dirigida únicamente a unos pocos países que necesitan ayuda. Al contrario, es un llamamiento dirigido al mundo entero con miras a llevar a cabo una actividad económica más sostenible. Con su cambio a energías renovables, Alemania ha comenzado a recorrer una senda que, aunque no es fácil, es la senda que el mundo debe recorrer para preservar nuestros recursos naturales y evitar que la lucha por los escasos recursos, el agua y la tierra cultivable se convierta en el mayor conflicto del siglo XXI.

Nuestros hijos nos juzgarán por esas grandes tareas. Ellos darán una mirada retrospectiva, al igual que nosotros miramos hacia nuestros antepasados en este año de conmemoración. Con la experiencia de las dos guerras mundiales, nuestros antepasados crearon las Naciones Unidas como la lección que nos dejaron. Si queremos continuar esa lección, si queremos poder realizar las tareas que tenemos ante nosotros, debemos entonces desarrollar aún más esta institución. Las Naciones Unidas no son un producto terminado. Deben evolucionar más, de manera que todas sus partes, incluido el Consejo de Seguridad, reflejen el mundo de hoy.

Considero que las Naciones Unidas se merecen cualquier empeño, porque en ellas reside la esperanza del mundo en la paz y un orden jurídico. Le garantizo a la Asamblea que mi país hará lo que le corresponde para convertir esa esperanza en realidad, paso a paso.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de la Federación de Rusia, Excmo. Sr. Sergey Lavrov.

Sr. Lavrov (Federación de Rusia) (*habla en ruso*): Actualmente aumenta la evidencia de que existe una contradicción entre la necesidad de esfuerzos colectivos y de colaboración para elaborar respuestas adecuadas a los retos comunes que todos enfrentamos, por una parte, y la aspiración de una serie de Estados a la dominación y el renacimiento del arcaico pensamiento en bloques basado en la disciplina de prácticas militares y en la lógica errónea del amigo o el enemigo, por la otra.

La alianza occidental dirigida por los Estados Unidos, que se retrata a sí misma como defensora de la democracia, del estado de derecho y de los derechos humanos dentro de los países individuales, actúa desde una posición directamente opuesta en la escena internacional, rechazando el principio democrático de la igualdad soberana de los Estados, consagrado en la Carta de las Naciones Unidas, y tratando de decidir por los demás lo que es bueno o malo.

Washington ha declarado abiertamente su derecho al uso unilateral de la fuerza militar en cualquier lugar para defender sus propios intereses. La injerencia militar ha pasado a ser una norma, a pesar de los resultados desalentadores de todas las operaciones que han llevado a cabo los Estados Unidos en años recientes en las que recurrieron al uso de la fuerza.

La sustentabilidad del sistema internacional ha sido conmocionada por el bombardeo de Yugoslavia por la OTAN, la intervención en el Iraq, el ataque contra Libia y el fracaso en el Afganistán. Fue solo debido a intensos esfuerzos diplomáticos que en 2013 se evitó la agresión contra Siria. Inevitablemente, las revoluciones de diversos colores y otros esquemas destinados a cambiar regímenes ineptos inevitablemente dan la impresión de que su objetivo es generar caos e inestabilidad.

En la actualidad, Ucrania ha sido víctima de esa política. La situación en ese país ha revelado las fallas sistémicas y profundamente arraigadas que persisten en la arquitectura euroatlántica actual. El Occidente se ha embarcado en un camino hacia una estructuración vertical de la humanidad adaptada a sus propias normas, que nada tienen de inofensiva.

Después de que el Occidente declarara la victoria en la Guerra Fría y el denominado fin de la historia, los Estados Unidos y la Unión Europea optaron por ampliar la zona geopolítica bajo su control sin tener en cuenta

el equilibrio de los intereses legítimos de todos los pueblos de Europa. Los asociados europeos no escucharon nuestras numerosas advertencias en relación con las violaciones inaceptables de los principios de la Carta de las Naciones Unidas y del Acta Final de Helsinki, y una y otra vez han evitado llevar a cabo una labor conjunta y responsable para establecer un espacio común de cooperación y seguridad equitativas e indivisibles desde el Océano Atlántico hasta el Océano Pacífico.

La propuesta de Rusia de redactar un tratado de seguridad europea fue rechazada. Se nos dijo directamente que solo los miembros de la Alianza del Atlántico Norte pueden tener garantías de seguridad jurídicamente vinculantes, y la expansión de la OTAN hacia el Oriente continuó, a pesar de las promesas en contrario expresadas anteriormente. El cambio instantáneo de la OTAN a una retórica hostil y la reducción de su cooperación con Rusia, incluso en detrimento de los propios intereses del Occidente, así como la acumulación de infraestructura militar a lo largo de las fronteras de Rusia, revelaron la incapacidad de la Alianza de cambiar su código genético encarnado en ella durante la Guerra Fría.

Los Estados Unidos y la Unión Europea apoyaron el golpe de estado en Ucrania, justificando temerariamente todos los actos llevados a cabo por las autoproclamadas autoridades de Kiev, quienes optaron por reprimir por la fuerza a la parte de la población ucraniana que había rechazado los intentos de imponer un orden anticonstitucional en todo el país y quería defender su derecho a conservar su idioma nativo, su cultura y su historia. Es precisamente el ataque agresivo a esos derechos lo que impulsó a la población de Crimea a tomar las riendas de su destino en sus propias manos y a optar en favor de la libre determinación. Esa fue una elección absolutamente libre, al margen de lo que inventaron los verdaderos responsables del conflicto interno en Ucrania.

Se ha tratado de distorsionar la verdad y ocultar los hechos tras una pantalla de acusaciones en todas las etapas de la crisis ucraniana. Nada se ha hecho para perseguir y enjuiciar a los responsables de los hechos sangrientos que ocurrieron en febrero en el Maidán y de la pérdida masiva de vidas humanas en Odessa, Mariupol y otras regiones de Ucrania. Deliberadamente se ha subestimado la magnitud del terrible desastre humanitario provocado por los actos cometidos por el ejército ucraniano en el sudeste de Ucrania.

Hace poco, salieron a la luz nuevos hechos atroces cuando se descubrieron fosas comunes cerca de Donetsk. A pesar de la resolución 2166 (2014) del Consejo de

Seguridad, se ha dilatado la investigación minuciosa e independiente de las circunstancias de la pérdida de la aeronave civil de Malaysia Airlines, en el vuelo internacional MH-17, en territorio ucraniano. Hay que encontrar a los responsables de esos crímenes y enjuiciarlos. De otro modo, difícilmente pueda esperarse la reconciliación nacional en Ucrania.

Rusia está sinceramente interesada en el restablecimiento de la paz en el país vecino, y todos deberían entenderlo bien hasta los ligeramente familiarizados con las relaciones profundas y fraternales que existen entre los dos pueblos. El camino hacia una solución política es conocido. En abril, Kiev contrajo un compromiso en la Declaración de Ginebra sobre Ucrania, acordado por Rusia, Ucrania, los Estados Unidos y la Unión Europea, de comenzar de inmediato un diálogo nacional que abarque a todas las regiones y las fuerzas políticas de Ucrania para aplicar las reformas constitucionales. El cumplimiento de esa obligación permitiría a todos los ucranianos llegar a un acuerdo sobre la manera en que quieren vivir, de conformidad con sus tradiciones y culturas, y permitiría a Ucrania volver a cumplir su función orgánica como enlace entre las distintas partes del espacio europeo, que efectivamente entraña la preservación del respeto por todos de su condición neutral, no alineada. Estamos convencidos de que con buena voluntad y la negativa de respaldar a la parte beligerante en Kiev, que intenta empujar al pueblo ucraniano al abismo de la catástrofe nacional, es posible salir de la crisis.

Se ha abierto una forma de superar la situación con el acuerdo del alto el fuego para la parte sudoriental de Ucrania sobre la base de las iniciativas de los Presidentes Poroshenko y Putin. Con la participación de representantes de Kiev, Donetsk, Lugansk, la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa (OSCE) y Rusia, se han acordado medidas prácticas para el cumplimiento consecutivo de esos acuerdos, como la separación de las partes, la retirada de las armas pesadas de las fuerzas militares ucranianas y de las milicias, y la organización de la supervisión por mediación de la OSCE.

Rusia está dispuesta a seguir promoviendo activamente una solución política, tanto en virtud del marco de las recomendaciones de sobra conocidas del proceso de Minsk como de otros formatos. Sin embargo, debería quedar bien claro que lo hacemos en aras de la paz, la tranquilidad y el bienestar del pueblo ucraniano, y no para aplacar las ambiciones de alguien. Los intentos de ejercer presión en Rusia para obligarla a abandonar sus valores de la verdad y la justicia son absolutamente inútiles.

Me permitiré hacer una digresión en la historia reciente. Como condición para el establecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética en 1933, el Gobierno de los Estados Unidos pidió a Moscú garantías de no injerencia en los asuntos internos de los Estados Unidos, obligaciones de no emprender ninguna acción encaminada a cambiar la estructura sociopolítica de ese país. En aquel momento, Washington temía al virus revolucionario, y esas garantías se aseguraron entre los Estados Unidos y la Unión Soviética, sobre la base de reciprocidad.

Quizás tenga sentido volver a ese tema y reproducir la exigencia de entonces del Gobierno de los Estados Unidos a escala universal. ¿Por qué no aprobar una declaración de la Asamblea General sobre la inadmisibilidad de injerencia en los asuntos internos de los Estados soberanos y el no reconocimiento de golpes de estado como método de cambio de régimen? Es hora de excluir plenamente de la interacción internacional los intentos de presión ilegítima de algunos Estados contra otros. El carácter sin sentido y contraproducente de sanciones unilaterales es evidente en el ejemplo del bloqueo de los Estados Unidos contra Cuba.

Una política de una serie de ultimátum y una filosofía de superioridad y dominación no satisfacen las necesidades del siglo XXI; entran en conflicto con los procesos objetivos de la formación de un orden mundial policéntrico y democrático. Rusia promete un programa positivo y unificador. Siempre hemos estado y estaremos dispuestos a examinar las cuestiones más difíciles, por intrincadas que pudieran parecer al principio. Estaremos dispuestos a buscar una avenencia y un equilibrio de intereses y acordar concesiones de intercambio, únicamente siempre que la conversación sea respetuosa y justa.

El Acuerdo de Minsk de 5 y 19 de septiembre sobre una salida a la crisis ucraniana y la avenencia sobre las fechas de la entrada en vigor del Acuerdo de Asociación entre Kiev y la Unión Europea son buenos ejemplos a seguir, como lo es la disposición, por fin, de Bruselas de iniciar negociaciones sobre el establecimiento de una zona de libre comercio entre la Unión Europea y la Unión Aduanera de Rusia, Belarús y Kazajstán, como señaló el Sr. Putin en enero.

Rusia siempre ha abogado por la armonización de los proyectos de integración en Europa y Eurasia. El Acuerdo sobre los parámetros políticos y términos como “convergencia de integración” sería una verdadera contribución a la labor de la OSCE sobre el tema de Helsinki+40. Otro aspecto importante de esa labor sería iniciar conversaciones pragmáticas desideologizadas sobre la estructura político-militar en la zona euroatlántica,

para que no solo los miembros de la OTAN y de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva, sino todos los países de la región, como Ucrania, la República de Moldova y Georgia disfruten de una seguridad igual e indivisible y no tengan que hacer una falsa elección de “con nosotros, o contra nosotros”. No se deben permitir nuevas líneas divisorias en Europa, sobre todo porque en el contexto de la globalización podrían convertirse en lo que divida al Occidente del resto del mundo.

Cabe señalar honestamente que nadie tiene el monopolio de la verdad; nadie puede ajustar por la fuerza los procesos regionales y mundiales a sus necesidades. Hoy, no hay alternativa al fomento de consenso sobre leyes de la gobernanza mundial sostenible en las nuevas condiciones históricas, con pleno respeto de la diversidad cultural y de las civilizaciones del mundo y la multiplicidad de modelos de desarrollo. Lograr un consenso de ese tipo sobre todas las cuestiones será difícil, quizás tedioso. Sin embargo, reconociendo que en todo Estado la democracia es “la peor forma de Gobierno excepto para todos los demás” también llevó mucho tiempo, recién cuando Churchill emitió su veredicto. Es hora de reconocer la inevitabilidad de ese axioma en las relaciones internacionales, que actualmente sufren de un enorme déficit de democracia. Por supuesto, alguien tiene que romper los estereotipos obsoletos, para abandonar los derechos al excepcionalísimo eterno, pero no hay otra manera.

Los esfuerzos unidos pueden basarse únicamente en los principios del respeto mutuo y la consideración mutua de intereses, como se hace, por ejemplo, en el Consejo de Seguridad, el Grupo de los 20, los Estados del Grupo BRICS: el Brasil, Rusia, la India, China y Sudáfrica, y el Consejo de Cooperación de Shanghai.

La teoría de las ventajas de la labor colectiva se confirma en la práctica, por ejemplo, el progreso para resolver la situación relativa al programa nuclear del Irán y la culminación exitosa de la desmilitarización química de Siria. A propósito, hablando de las armas químicas, quisiera obtener información honesta sobre la situación de los arsenales químicos de Libia. Tenemos entendido que nuestros colegas de la OTAN, tras bombardear el país violando la resolución del Consejo de Seguridad, no quieren reavivar el desorden que crearon. Sin embargo, el problema de los arsenales químicos no controlados en Libia es demasiado grave como para hacernos la vista gorda. Consideramos que el Secretario General debe mostrar su responsabilidad en ese asunto.

Lo principal hoy es considerar las prioridades mundiales y evitar que se conviertan en rehenes de un

programa unilateral. Existe la imperiosa necesidad de abstenernos de los dobles raseros en enfoques a la solución de los conflictos. En general, todos están de acuerdo en que la tarea clave es la lucha resuelta contra los terroristas, quienes intentan obtener el control de zonas cada vez más grandes del Iraq, Siria, Libia, el Afganistán, y la región del Sahel-Sáhara. Siendo ese el caso, no se puede sacrificar el problema en aras de programas ideológicos o de venganzas. Los terroristas, cualesquiera que sean los lemas que escondan, deben ser prohibidos.

Al mismo tiempo, por supuesto, la lucha contra el terrorismo debería basarse en el fundamento sólido del derecho internacional. Una etapa importante en esa lucha fue la aprobación unánime de una serie de resoluciones del Consejo de Seguridad, incluidas aquellas sobre la cuestión de los combatientes terroristas extranjeros. Por otra parte, los intentos de actuar contrario a la Carta de nuestra Organización no contribuyen al éxito de los esfuerzos conjuntos. La lucha contra los terroristas en Siria debería basarse en la cooperación con el Gobierno de Siria, que ya ha afirmado claramente su disposición en ese sentido. Damasco ya ha demostrado su capacidad de cooperar con la comunidad internacional y de cumplir con sus obligaciones en el marco del programa para eliminar sus armas químicas.

Desde el mismo inicio de la Primavera Árabe, Rusia instó a que no se abandonara al control de los extremistas, que se creara un frente unido de lucha contra la amenaza terrorista cada vez mayor. Hemos advertido contra la tentación de tomar como aliados casi a cualquiera que se declarara enemigo de Bashar Al-Assad, bien sea Al-Qaida, Jabhat Al-Nusra u otros simpatizantes del cambio de régimen, como el Estado Islámico del Iraq y el Levante (ISIL), que hoy es centro de atención. Como ellos dicen, más vale tarde que nunca. Esta no es la primera vez que Rusia hace una contribución real a la lucha contra el ISIL y otros grupos terroristas en la región. Entregamos suministros a gran escala de armas y equipo militar al Iraq, Siria y otros países del Oriente Medio y África Septentrional, y continuaremos apoyando sus esfuerzos para sofocar a los terroristas.

La amenaza terrorista requiere un enfoque amplio si queremos erradicar sus causas y no vernos condenados a reaccionar ante los síntomas. El ISIL es solo parte del problema. Proponemos organizar, bajo los auspicios del Consejo de Seguridad, un estudio profundo de la amenaza del extremismo y el terrorismo en todos sus aspectos en el Oriente Medio y la región de África Septentrional. Ese enfoque integrado presupone también que se deberían examinar los conflictos crónicos, sobre todo el conflicto árabe-israelí. La no solución de la cuestión de

Palestina durante varias décadas sigue siendo, como se reconoce ampliamente, uno de los principales factores de inestabilidad en la región, y ello ayuda a los extremistas a reclutar cada vez más nuevos yihadistas.

Otro ámbito de nuestra labor común que exige atención es la unificación de nuestros esfuerzos para aplicar las decisiones de la Asamblea General y del Consejo de Seguridad en la lucha contra el virus del Ébola. Nuestros médicos están ya trabajando en África. Hay planes de enviar asistencia humanitaria adicional, equipo e instrumentos médicos, medicinas y equipos de expertos para ayudar a los programas de las Naciones Unidas en Guinea, Liberia y Sierra Leona.

Las Naciones Unidas se crearon sobre las ruinas de la Segunda Guerra Mundial, y se adentran en el año de su septuagésimo aniversario. Todos tenemos la obligación de celebrar de manera adecuada el aniversario de la gran victoria y rendir homenaje a la memoria de los que murieron por la libertad y el derecho de cada pueblo a decidir su propio destino. Las lecciones de esa terrible guerra y toda la cadena de acontecimientos en el mundo de hoy nos exigen aunar esfuerzos y olvidar los intereses unilaterales y los ciclos electorales nacionales cuando se trate de hacer frente a las amenazas mundiales a toda la humanidad. No se debe permitir que prevalezca el egoísmo nacional sobre la responsabilidad colectiva.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Ministro de Relaciones Exteriores de la República Popular de China. Excmo. Sr. Wang Yi.

Sr. Wang Yi (China) (*habla en chino*): Este año se celebra el centenario del estallido de la Primera Guerra Mundial. Un distinguido pensador en la China moderna, Yan Fu, describió la devastación causada por la guerra: “Qué triste que el aire esté impregnado del hedor de la guerra”.

El próximo año se conmemorará el septuagésimo aniversario del fin de la Segunda Guerra Mundial. Más de 2.000 millones de personas en el mundo se vieron afectadas por esa calamidad. Solamente en China, la agresión cometida por los militaristas japoneses dejó más de 35 millones de soldados y civiles chinos muertos o heridos.

Las Naciones Unidas se crearon para impedir que el flagelo de las dos guerras mundiales se repitiera de nuevo, y representan la ferviente esperanza de paz y estabilidad de todos los países. Para alcanzar ese objetivo, en la Carta de las Naciones Unidas se presentó una gran visión de los esfuerzos conjuntos para crear un mundo mejor.

En este mundo, deberíamos tratarnos unos a otros como iguales. Hay que defender los principios de

soberanía e integridad territorial. Hay que respetar la búsqueda por distintos países del desarrollo económico y social. Hay que salvaguardar su derecho a elegir de manera independiente sus propios sistemas sociales y caminos hacia el desarrollo. Debemos ser abiertos e inclusivos. Únicamente de esa manera podremos abrir la puerta del diálogo y el intercambio y lograr la armonía entre países con sistemas sociales, religiones y tradiciones culturales diferentes. Debemos procurar establecer una cooperación mutuamente beneficiosa. Cada país debería ajustar sus propios intereses a los de los demás y trabajar para aprovechar los ámbitos en los que convergen sus intereses.

Solo ayudándose unos a otros podrán prosperar los países. Debemos iniciar una nueva idea en la que todos ganen y gane el progreso y se rechace la vieja noción de un juego de suma cero, o donde el ganador se lo lleva todo. Hay que defender la justicia. Es indispensable promover una mayor democracia y el estado de derecho en las relaciones internacionales, para aplicar leyes justas que diferencien el bien del mal, resuelvan las controversias, y logren la paz y el desarrollo en el marco del derecho internacional. Todas las partes deberían de consuno respetar la autoridad y eficacia de las Naciones Unidas y reformar y mejorar la estructura de gobernanza mundial.

Como hemos visto en Gaza, el Iraq, la República Centroafricana y Sudán del Sur, nuestro mundo está muy lejos de ser pacífico. Habida cuenta de todos los que han muerto en la guerra, debemos preguntarnos cómo podemos impedir que vuelvan a ocurrir las tragedias. Habida cuenta de las mujeres y los niños desplazados por el enfrentamiento, debemos preguntarnos cuándo pueden regresar a casa. Habida cuenta de los incesantes conflictos, debemos preguntarnos cómo podremos lograr la paz duradera. Para enfrentar esos problemas, China considera que deberíamos hacer lo siguiente.

En primer lugar, deberíamos buscar soluciones políticas. Convertir las espadas en arados pudiera llevar tiempo y esfuerzo, pero la historia y la realidad han demostrado en reiteradas ocasiones que enfrentar la violencia con violencia no coadyuvará a la paz duradera, y el uso de la fuerza generará solo más problemas que soluciones. El Consejo de Seguridad debería autorizar la acción coercitiva. Si un país antepone sus leyes nacionales al derecho internacional e interfiere en los asuntos internos de otros países cuando quiera, o incluso busca un cambio de régimen, la comunidad internacional no puede más que cuestionar la legitimidad de sus acciones.

En segundo lugar, deberíamos ajustar los intereses de todas las partes. Las partes en un conflicto deberían

rechazar el enfoque de suma cero, disipar las preocupaciones de unos y otros en las negociaciones y tratar de reunirse. Deberían intentar disipar las preocupaciones legítimas mediante consultas de manera mutuamente condescendiente. Al realizar la mediación, la comunidad internacional debería defender la justicia y adoptar una posición objetiva y equilibrada. Los países no deberían parcializarse con ninguna parte en el conflicto. Mucho menos aprovecharse de la oportunidad para perseguir sus propios programas.

En tercer lugar, deberíamos promover la reconciliación nacional. Los actuales conflictos armados son ocasionados en gran medida por tensiones étnicas y sectarias. El proceso de reconciliación nacional y el proceso de solución política deberían promoverse uno detrás del otro. Todas las partes deberían respetar la Carta de las Naciones Unidas, desarrollar y practicar una cultura de inclusión y tolerancia y arrancar de raíz las semillas del odio y la represalia, para que el fruto de la inclusión y la amistad crezcan en el terreno después de los conflictos.

En cuarto lugar, deberíamos defender el multilateralismo. Deberíamos dar plena libertad de acción a las Naciones Unidas y respetar el derecho internacional y las normas básicas que rigen las relaciones internacionales. El Capítulo VII de la Carta no es el único medio de que dispone el Consejo de Seguridad para mantener la paz y la seguridad internacionales. Deberíamos aprovechar mejor y al máximo los medios de prevención, mediación y conciliación estipulados en el Capítulo VI.

Habida cuenta de su familiaridad con los acontecimientos locales, deberíamos aprovechar los puntos fuertes de las organizaciones y los países de la región y apoyarlos para hacer frente a las cuestiones regionales de manera que se adapten a sus regiones.

Los conflictos en Ucrania siguen siendo motivo de preocupación. Celebramos y respaldamos el Acuerdo del alto el fuego de Minsk. Instamos a todas las partes en Ucrania a que lo cumplan estrictamente y busquen una solución política amplia, sostenida y equilibrada mediante el diálogo político y la negociación. China espera que los distintos grupos étnicos en Ucrania vivan en armonía y que Ucrania viva en condiciones de paz con otros países. Esa es la manera fundamental para que Ucrania alcance la estabilidad y la seguridad a largo plazo. China espera que las Naciones Unidas desempeñen el papel que les corresponde para encontrar una solución adecuada a la crisis de Ucrania y apoya los esfuerzos constructivos de la comunidad internacional para aliviar la situación humanitaria en la parte oriental de Ucrania.

China apoya al Iraq para defender su soberanía, independencia e integridad territorial. La formación de un nuevo Gobierno del Iraq ha brindado una gran oportunidad. Esperamos que el Gobierno del Iraq dirija a su pueblo en un esfuerzo conjunto por desarrollar su país en el espíritu de la inclusión y la reconciliación. China exhorta a que se brinde más asistencia humanitaria para respaldar al Iraq. Ayudar al pueblo iraquí a superar las dificultades y alcanzar la paz y la estabilidad en su país es responsabilidad común de la comunidad internacional.

China se opone firmemente a todos los actos terroristas y apoya a la comunidad internacional para dar respuesta a la amenaza que presentan las fuerzas terroristas de una manera coordinada y concertada de conformidad con las resoluciones pertinentes del Consejo de Seguridad. China considera que para establecer la cooperación internacional en la lucha contra el terrorismo, deberíamos adoptar un enfoque de múltiples vertientes y abordar tanto los síntomas como las causas profundas del terrorismo, y que las Naciones Unidas y el Consejo de Seguridad deberían desempeñar plenamente sus funciones de liderazgo. No debería haber dobles raseros cuando se trata de la lucha contra el terrorismo, mucho menos si el terrorismo se identifica con cualquier grupo étnico o religión en particular.

A medida que surgen nuevos acontecimientos en la lucha mundial contra el terrorismo, la comunidad internacional debería adoptar nuevas medidas para hacerles frente. En particular, debería centrarse en la lucha contra el extremismo religioso y el ciberterrorismo, eliminar resueltamente las causas profundas del terrorismo y el extremismo, bloquear los canales que los propagan y adoptar medidas enérgicas y de manera eficaz contra el uso de Internet y otros nuevos medios de comunicación de los terroristas para instigar, reclutar, financiar o planear sus ataques terroristas.

La crisis siria se ha prolongado durante casi cuatro años. Es la negociación, no la lucha, la que ofrece soluciones. China insta a todas las partes en Siria a poner fin de inmediato a los combates y la violencia, a cooperar plenamente con las operaciones de asistencia humanitaria de las Naciones Unidas y a ayudar detener, tan pronto como sea posible, el sufrimiento de civiles inocentes. Exhortamos a todas las partes a actuar en bien del interés futuro y el destino de su país y su pueblo, a demostrar la voluntad política necesaria, a apoyar activamente los esfuerzos de mediación del Secretario General y su Envío Especial, y a seguir un camino intermedio que aproveche las experiencias prácticas de otros países y regiones, que se ajusten a las condiciones nacionales de Siria y se

avengan a los intereses de las distintas partes, para dar, de ese modo, una oportunidad a la paz.

La cuestión de Palestina es una herida abierta en la conciencia de la humanidad. China pide a Israel y Palestina que lleguen a un acuerdo para un alto el fuego duradero, e insta a Israel a levantar el bloqueo a la Franja de Gaza y detener la construcción de asentamientos. Al mismo tiempo, consideramos que las preocupaciones legítimas de Israel respecto de la seguridad deben ser respetadas. Esperamos que Israel y Palestina elijan el camino de la paz, y que reanuden y hagan avanzar las conversaciones de paz tan pronto como sea posible. Las aspiraciones y demandas legítimas del pueblo palestino de tener una nación independiente no deben permanecer indefinidamente insatisfechas. Promover la paz en el Oriente Medio exige los esfuerzos concertados de muchos, no solo de uno o dos países. El Consejo de Seguridad debe desempeñar el papel que le corresponde. Apoyamos sus esfuerzos para adoptar medidas en respuesta a las demandas de Palestina y la Liga de los Estados Árabes.

Las negociaciones sobre el problema nuclear del Irán han entrado en una etapa decisiva. Todas las partes deben mostrar buena fe, y seguir esforzándose con un espíritu de respeto mutuo, igualdad, colaboración y tolerancia, y deben trabajar arduamente para solucionar las cuestiones más difíciles, de manera que se pueda lograr un acuerdo integral, justo y equilibrado lo antes posible.

Las dos partes en el conflicto en Sudán del Sur deben establecer de inmediato un alto el fuego; organizar un diálogo político activo que, en general, tome en cuenta los intereses del pueblo de Sudán del Sur; y, por mediación de la Autoridad Intergubernamental para el Desarrollo, deben cooperar con todos los grupos étnicos y partidos del país para llegar rápidamente a una solución justa y equilibrada, y conseguir la reconciliación nacional y la unidad de todos las etnias. Sudán del Sur es el miembro más joven de las Naciones Unidas. El pueblo de Sudán del Sur merece una vida llena de esperanzas y vitalidad, no la devastación que causan los conflictos y las guerras.

China acoge con beneplácito la elección del Sr. Ashraf Ghani como el nuevo Presidente del Afganistán y del Sr. Abdullah Abdullah como Presidente Ejecutivo. China seguirá apoyando al pueblo afgano en sus esfuerzos para lograr una transición sin dificultades en los ámbitos político, de seguridad y económico, y le ayudará a edificar un Afganistán unido, estable, desarrollado y amistoso. Apoyamos un proceso de paz dirigido y gestionado por los afganos, en el que la comunidad internacional cumpla sus compromisos y responsabilidades

para con el Afganistán y su pueblo. China será sede de la Cuarta Conferencia Ministerial del Proceso de Estambul de manera que podamos dar al Afganistán un apoyo renovado, cuando se encuentra en el umbral de una nueva era.

En lo que respecta a la cuestión de la península de Corea, China exhorta a todas las partes a actuar con objetividad e imparcialidad. Mi país sigue comprometido con la meta de la desnuclearización de la península, defiende con firmeza la paz y la estabilidad, y trabaja para resolver los problemas por medio del diálogo y la consulta. Las conversaciones entre las seis partes siguen siendo la única forma viable y eficaz de resolver el problema nuclear en la península coreana, y ahora tenemos la apremiante tarea de reanudar las conversaciones tan pronto como sea posible. El tema debe ser abordado en un proceso de diálogo sostenible, irreversible y eficaz, en el que se traten todas las inquietudes de las partes de una manera integral y equilibrada. Tomando en cuenta que hasta hoy persiste mucha incertidumbre en la península, todas las partes interesadas deben actuar con moderación, evitar incurrir en provocaciones, trabajar con mayor dedicación para contribuir al alivio de las tensiones, y deben, de manera mancomunada, defender la paz y la estabilidad.

Si bien los Objetivos de Desarrollo del Milenio (ODM) establecidos por las Naciones Unidas en 2000 han contribuido en gran medida a mejorar de la supervivencia y el desarrollo humanos, el desarrollo general sigue siendo una tarea a largo plazo. La comunidad internacional no solo se ocupa de los formidables desafíos que representan la reducción de la pobreza, la erradicación del hambre y el mejoramiento de la educación y la salud de las mujeres y los niños; sino que también enfrenta nuevos desafíos asociados al medio ambiente, el cambio climático y la seguridad energética y los recursos.

El año próximo vence el plazo para alcanzar los ODM y, entonces, la agenda para el desarrollo después de 2015 tomará el relevo en el cumplimiento de esa misión histórica. Aprovechando los logros del pasado y abriendo nuevos caminos, la comunidad internacional debe elaborar planes más eficaces y adoptar medidas más enérgicas para impulsar el desarrollo compartido de toda la humanidad. A nuestro juicio, la agenda para el desarrollo debe tener tres objetivos. En primer lugar, debe promover el bienestar de las personas, centrándose en la erradicación de la pobreza y en el fomento del desarrollo. En segundo lugar, debe favorecer una gestión inclusiva, con miras a impulsar la equidad y la justicia social. En tercer lugar, debe garantizar la aplicación de todas esas cosas. En base a los principios de la diversidad en los modelos de desarrollo y las responsabilidades compartidas pero

diferenciadas, la agenda debe buscar la ampliación de las alianzas mundiales para el desarrollo y el mejoramiento de las herramientas y los mecanismos de aplicación.

El cambio climático es un desafío para toda la humanidad. El Viceprimer Ministro del Consejo de Estado, Sr. Zhang Gaoli, encabezó la delegación china en la Cumbre del Clima de este año en las Naciones Unidas, como enviado especial del Presidente de China. Felicitamos a las Naciones Unidas por el éxito de la Cumbre y esperamos que el impulso político que generó esa reunión se traduzca en acciones eficaces para mejorar la cooperación internacional en materia de cambio climático. Todas las partes deben esforzarse para concluir, según lo previsto, las negociaciones sobre un nuevo régimen de cambio climático para después de 2020, antes de que finalice 2015. Ello debe hacerse de conformidad con los principios de las responsabilidades comunes pero diferenciadas, de la equidad y de las capacidades respectivas, de manera que se llegue a un acuerdo más justo, equitativo y eficaz para la cooperación internacional sobre el cambio climático.

La epidemia del Ébola, que está haciendo estragos en algunos países africanos, ha hecho sonar, una vez más, la alarma sobre la seguridad sanitaria mundial. Como buena hermana y asociada de África, con la que comparte lo bueno y lo malo, China seguirá apoyando con firmeza a los pueblos africanos y seguirá respaldándolos y asistiéndolos en la medida de sus posibilidades. También vamos a tomar parte activa en los esfuerzos pertinentes de asistencia internacional. China insta a la Organización Mundial de la Salud, las Naciones Unidas y los demás organismos internacionales a colaborar de manera estrecha con la comunidad internacional, aportando iniciativas para el fortalecimiento de la seguridad sanitaria mundial, y prestando más asistencia a los países en desarrollo, sobre todo en África.

El próximo año, tiene un significado histórico especial, pues marca el septuagésimo aniversario de la victoria en la guerra mundial contra el fascismo, la fundación de las Naciones Unidas, y la victoria en la guerra del pueblo chino contra la agresión japonesa. Recordar el pasado nos hace valorar la paz, y recordar la historia nos ayudará a orientarnos de cara al futuro. China acoge con beneplácito la inclusión del septuagésimo aniversario del final de la Segunda Guerra Mundial en el programa de este período de sesiones de la Asamblea General, lo que considera una oportunidad importante.

Al mirar atrás, a lo sucedido hace 70 años, los hechos históricos son claros, y ya existe un veredicto definitivo sobre lo que estuvo bien y lo que estuvo mal. La

historia no debe ser falsificada ni la verdad distorsionada. Hoy, 70 años después, defendamos unidos la justicia y la conciencia humana de manera que aquellos que tratan de negar la agresión y de distorsionar la historia no tengan argumentos. Defendamos unidos la Carta de las Naciones Unidas y lo que se derivó de la Segunda Guerra Mundial, de manera que esa visión de un mundo sin guerras que disfruta de una paz duradera, se arraigue profundamente en nuestros corazones y pase de una generación a la siguiente.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores y Asuntos Políticos de la República de San Marino, Excmo. Sr. Pasquale Valentini.

Sr. Valentini (San Marino) (*habla en italiano; texto inglés proporcionado por la delegación*): Sr. Presidente: En nombre del Gobierno de la República de San Marino, me gustaría felicitarlo por su elección a la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones, y desearle mucho éxito en su labor. La República de San Marino le asegura su plena cooperación a lo largo del período de sesiones. Quisiera igualmente expresar la gratitud de mi país al Presidente saliente de la Asamblea General, Sr. John Ashe, por su labor durante el sexagésimo octavo período de sesiones. Mi país desea igualmente expresar su especial agradecimiento al Secretario General Ban Ki-Moon por la energía y la determinación con la que dirige las Naciones Unidas y por su sensibilidad respecto de todos los Estados Miembros, sin excepción.

En particular, quisiera destacar la importancia de la Cumbre sobre el Cambio Climático, organizada por el Secretario General el 23 septiembre en Nueva York. Brindó a los Jefes de Estado y de Gobierno la oportunidad de demostrar su voluntad política encaminada a lograr un acuerdo internacional sobre esa cuestión. La República de San Marino contribuyó a la labor mediante la participación de su Jefe de Estado, destacando de ese modo su importancia y reconociendo el vínculo indisoluble entre el cambio climático y el desarrollo sostenible. Las repercusiones del cambio climático, que a menudo son trágicas, constituyen una de las amenazas más graves para el futuro de la humanidad y un reto que, en el contexto de una acción conjunta coordinada por las Naciones Unidas, todos los Estados están llamados a afrontar con compromiso y determinación. Tenemos que rendir cuentas ante las generaciones futuras respecto de nuestra capacidad de lograr los objetivos de la protección medioambiental, el ahorro de energía y la generación de energía a partir de fuentes renovables.

El cambio climático es una de las causas de los numerosos desastres naturales que han acaecido en nuestro planeta, especialmente este año. Es necesario que respondamos eficazmente a las numerosas emergencias humanitarias muy graves, que muestran la clara interdependencia de las amenazas mundiales que actualmente afronta la humanidad. Hoy es necesaria una respuesta firme, rápida y coordinada a nivel internacional para hacer frente al estallido sumamente grave del Ébola que se ha producido en los Estados de África Occidental y se ha convertido en una amenaza internacional. No se debe dejar solos o aislados a los países más afectados. Por el contrario: se les debe apoyar y ayudar. San Marino se contó entre los patrocinadores de la resolución 2177 (2014), aprobada recientemente por el Consejo de Seguridad, en la que se destaca la necesidad de una movilización inmediata de la comunidad internacional.

Nos sentimos profundamente afectados por los problemas a nivel internacional, y a la luz del tema del presente período de sesiones, “Cumplimiento y aplicación de una agenda transformadora para el desarrollo después de 2015”, reconocemos la necesidad de un compromiso renovado para librar al mundo de la extrema pobreza, la desigualdad y el hambre. Sin embargo, somos conscientes de que cuando la paz y la seguridad, basadas en el respeto de la dignidad idéntica de todos los seres humanos, no se garantizan, el logro pleno de esos objetivos se ve gravemente comprometido. Este año, lamentablemente hemos presenciado demasiados incidentes que suponen una amenaza grave a la paz, la seguridad y el respeto de los derechos humanos. Por consiguiente, es imposible no compartir la percepción generalizada de que la capacidad de intervenir en las Naciones Unidas se está debilitando, con el consecuente cuestionamiento de las misiones dirigidas por las Naciones Unidas.

Examinemos los siguientes acontecimientos. Desde marzo de 2011, el conflicto en Siria ya ha causado más de 200.000 muertes y ha hecho que resultaran heridas centenares de miles de personas. Ha obligado a millones de personas a huir de sus hogares y sus países, escapando de una guerra que manifiesta infinitas formas de crueldad y brutalidad. La República de San Marino ha condenado categóricamente y sigue condenando las violaciones de los derechos humanos y el derecho internacional humanitario que todas las partes en el conflicto sin excepción cometen en Siria. El reciente resurgimiento del conflicto israelo-palestino se ha cobrado últimamente la vida de más de 1.000 civiles, entre los cuales se contaban muchos niños y mujeres, en su mayor parte palestinos, incluidos quienes habían buscado refugio en escuelas de

las Naciones Unidas. El Gobierno y el Parlamento de San Marino han exhortado a ambas partes a que silencien sus armas y a que prevalezca el deseo del diálogo, conscientes de que el diálogo es la única manera de lograr una coexistencia pacífica de los dos pueblos.

La situación es sumamente grave en el Iraq, donde la actual depuración étnica y religiosa está teniendo lugar con una violencia sin precedentes. En el nombre de la religión, se están perpetrando violaciones sistemáticas y masivas de los derechos humanos, solo parcialmente documentadas y probadas. Esas violaciones constituyen crímenes de lesa humanidad masivos. Una coalición de Estados está efectuando una respuesta conjunta. San Marino espera que las intervenciones se coordinen bajo los auspicios de las Naciones Unidas. En particular, acogió con satisfacción y patrocinó la resolución 2178 (2014) sobre combatientes terroristas extranjeros, que fue aprobada unánimemente por el Consejo de Seguridad el 24 septiembre, bajo el liderazgo del Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama.

La guerra que se está librando en algunas partes de África septentrional está dando lugar a la migración de miles de personas desesperadas, que todos los días se dirigen a Europa en la esperanza de llegar con seguridad —se trata de una migración que, lamentablemente, a menudo se convierte en tragedia. El Mediterráneo sigue presenciando las muertes de migrantes en numerosas zonas de África y Asia. La información que proporcionó el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados es una prueba —si las pruebas fueran necesarias— no solo de la absoluta tragedia de la situación sino también de la necesidad de una intervención europea más unificada para abordarla.

Además, este año ha sido testigo de la crisis en Ucrania, que constituye una amenaza grave a la paz y la seguridad de todo el continente europeo, debido tanto al alto número de víctimas como también al hecho de que principios fundamentales como la soberanía territorial y la libre determinación de los pueblos están siendo cuestionadas.

Esos acontecimientos requieren la presencia de las Naciones Unidas y exigen que la comunidad internacional en su conjunto asuma su responsabilidad y restaure la capacidad de la Organización de intervenir para proteger a los civiles de todo el mundo por medio de la solución pacífica de controversias entre los Estados, como queda consagrado en la Carta de las Naciones Unidas y en numerosas resoluciones de la Asamblea General. Esos acontecimientos también ponen de relieve la necesidad de reafirmar la índole profundamente democrática de

nuestra Organización para que todos los Estados, grandes y pequeños, puedan hacer oír su voz y contribuir a la labor y a las resoluciones de las Naciones Unidas. Esos acontecimientos requieren que la diversidad cultural y religiosa y las múltiples tradiciones representadas en nuestra Organización no impidan la búsqueda de posibles soluciones. Por el contrario: deben ser un recurso valioso, que nos permita adoptar un enfoque que unifique los intereses de la comunidad internacional en su conjunto.

Reconocemos la obligación y la responsabilidad de trabajar sin descanso en favor de la definición y la aplicación de la agenda para el desarrollo después de 2015. Sin embargo, habida cuenta de la gravedad de la situación internacional, un simple llamamiento no será suficiente. Por el contrario: precisamente porque, en numerosos casos, una falta de integración entre los aspectos económicos, sociales y medioambientales ha impedido que se logren plenamente los Objetivos de Desarrollo del Milenio, como se señala en el informe, estamos convencidos de que necesitamos un nuevo impulso y un nuevo comienzo para restaurar los elementos capaces de promover una cultura de la vida, tolerancia, aceptación y solidaridad en nuestras comunidades y poblaciones. El primer elemento de ese proceso, encaminado a construir una cultura de inclusión, es la familia. El reconocimiento de la urgencia de generar esa cultura requiere de todos los Estados un compromiso común y un examen renovado a fin de promover la protección y el apoyo de la familia. En efecto, la familia es claramente el lugar en que se desarrollan nuestras principales relaciones que regulan la convivencia humana. Por ese motivo, el debilitamiento y la marginación de la familia han causado frecuentemente gran confusión existencial en las generaciones más jóvenes, con consecuencias personales y sociales sumamente graves.

En ese espíritu y con la más resuelta determinación, todos los Estados deben asumir su responsabilidad y hacer todo lo que esté en sus manos para solucionar los múltiples conflictos, que el Papa Francisco ha calificado de tercera guerra mundial, ya que, si prevalecen, desbaratarían el plan de desarrollo armonioso en el tercer milenio, como debe definirse en el programa de las Naciones Unidas. San Marino es un Estado pequeño que en su historia milenaria siempre consideró que la libertad y la paz son bienes supremos que hay que preservar y proteger. Sobre la base de esa identidad, es para nosotros un honor y un orgullo contribuir a la comunidad de las Naciones Unidas. Con modestia, instamos a todos los Estados a que no escatimen esfuerzos para proporcionar fuerza y autoridad a las Naciones Unidas como el órgano central de referencia que tanto necesitamos en la actualidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de los Emiratos Árabes Unidos, Su Alteza el Jeque Abdullah Bin Zayed Al Nahyan.

El Jeque Abdullah Bin Zayed Al Nahyan (Emiratos Árabes Unidos) (*habla en árabe*): Sr. Presidente: Ante todo, quiero decir que es para mí un placer sumarme a los oradores que me han precedido en el uso de la palabra para felicitarlo por su elección como Presidente de la Asamblea General en su sexagésimo noveno período de sesiones. Estoy seguro de que su experiencia en las cuestiones internacionales contribuirá al éxito del actual período de sesiones. Estamos dispuestos a prestarle nuestro pleno apoyo durante su Presidencia. Quisiera igualmente aprovechar esta oportunidad para encomiar a su predecesor, el Sr. John Ashe, por su sabia dirección de la Asamblea General en su sexagésimo octavo período de sesiones. Asimismo, quisiera agradecer al Secretario General Ban Ki-moon y al personal de las Naciones Unidas en todo el mundo sus esfuerzos permanentes encaminados a promover la paz y la seguridad mundiales y lograr el desarrollo y el bienestar de todos.

Como todos los años, hoy nos reunimos para reiterar nuestro compromiso con los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas, en la que se fundó la Organización, y para reiterar nuestra firme adhesión a sus objetivos, especialmente creando un mundo pacífico y seguro y logrando la prosperidad y el desarrollo para todos los pueblos. Estimamos que esos nobles objetivos pueden lograrse haciendo dos cosas. La primera es desempeñar un papel eficaz y responsable en las cuestiones regionales e internacionales a través del diálogo constructivo, la participación positiva y la solución pacífica de las controversias. La segunda es creando un entorno sostenible para las relaciones internacionales, basándonos en los principios de la buena vecindad, la moderación, la tolerancia y la no violencia.

Los Emiratos Árabes Unidos se sienten gravemente preocupados por las actuales formas extremismo, terrorismo y divisiones sectarias en nuestra región, que se han convertido en una grave amenaza para la paz y la seguridad internacionales. Además de constituir una violación de los derechos humanos, el terrorismo amenaza la integridad y los valores de los Estados, socava su trama social, destruye su seguridad y desarrollo y daña su herencia cultural y humana. Los actos de las organizaciones terroristas —matanzas indiscriminadas, ejecuciones en masa, secuestros e intimidación de mujeres y niños inocentes— constituyen actos criminales aborrecibles y han sido condenados categóricamente por los Emiratos

Árabes Unidos. Los Emiratos Árabes Unidos también denuncian los métodos brutales utilizados por esos grupos en nombre del islam, ya que el islam rechaza esos crímenes, incompatibles con su enfoque moderado y los principios de coexistencia pacífica entre todos los pueblos.

Como la comunidad internacional es consciente, además de la incidencia cada vez mayor de los actos terroristas extremistas en nuestra región, especialmente los que ha perpetrado el Estado Islámico del Iraq y Al-Sham (ISIS), las amenazas que plantean esos grupos terroristas y extremistas se están propagando más allá de nuestra región hasta amenazar al resto del mundo civilizado. Diversos países de la región, que incluyen el Afganistán, Somalia, el Yemen, el Iraq, Siria, Libia y los Estados del Sahel africano, están sufriendo a manos de los grupos terroristas takfiríes, que han aprovechado las condiciones inestables en esos países para crear un entorno que, a su juicio, les garantizará una financiación estable, apoyo logístico, capacitación y reclutamiento. Esas organizaciones extremistas y terroristas promueven el oscurantismo, la exclusividad y la ideología ilícita, y llevan a cabo actos brutales para imponer su control y aumentar su influencia a fin de lograr sus objetivos. La actual acción común contra la amenaza del ISIS y otros grupos terroristas refleja la convicción común de la comunidad internacional y la necesidad de afrontar el peligro inminente. Las comunidades civilizadas no tienen otra opción que no sea la de erradicar esa amenaza. Se trata de una prueba en la que debemos tener éxito.

En relación con Libia, los Emiratos Árabes Unidos se sienten preocupados por las condiciones de seguridad que se están deteriorando y sus repercusiones para la estabilidad de los países vecinos. Nos oponemos con firmeza a los actos terroristas que han socavado la labor de las instituciones legítimamente elegidas en Libia. La política de los Emiratos Árabes Unidos respecto de Libia es prestar un apoyo pleno e incondicional a las decisiones legítimas adoptadas por el pueblo libio a través de su Cámara de Representantes elegida nacionalmente.

Los últimos acontecimientos ocurridos en nuestro país hermano, el Iraq, son cada vez más alarmantes. El ISIS ha aplicado las prácticas sectarias del anterior Gobierno del Iraq para ganarse el apoyo de las comunidades afectadas a fin de expandir su influencia en gran parte del país con una brutalidad extrema. Los grupos terroristas están amenazando la soberanía del Iraq y su tejido social, cultural y religioso y, al mismo tiempo, continúan sembrando el caos en Siria para lograr sus fines, sin mostrar ningún respeto por la soberanía ni las fronteras nacionales.

En ese contexto, los Emiratos Árabes Unidos creen que, con la actuación colectiva actual, se abordará la creciente amenaza de los combatientes extremistas en Siria y el Iraq. En ese sentido, acojo con satisfacción la reciente decisión del Consejo de Seguridad de hacer frente a los grupos extremistas y ponerles freno. La amenaza que plantean los combatientes extremistas ha aumentado en medio de la violencia que ejerce el régimen sirio contra su pueblo. En estos momentos tan cruciales, debemos apoyar a la oposición siria moderada en el marco de una estrategia eficaz de lucha contra el extremismo y el terrorismo.

Desde esta plataforma, expresamos nuestra profunda preocupación por los graves acontecimientos que están teniendo lugar en el Yemen. Los houthis, que están utilizando la violencia para tratar de socavar el proceso político y la legitimidad constitucional del Estado yemení, nos obligan a adoptar una posición firme e inmediata contra los intentos de cambiar la situación a través de la violencia y la fuerza. Tenemos que darnos cuenta de que la visión sectaria e individualista no es una opción aceptable para el pueblo yemení, que aspira a construir un Estado civil incluyente que sea capaz de comprometerse a entablar un diálogo nacional y a continuar aplicando la iniciativa del Consejo de Cooperación del Golfo y sus mecanismos. Los Emiratos Árabes Unidos seguirán apoyando el proceso de transición política del Yemen y ayudarán al Estado yemení a lograr la estabilidad y el desarrollo.

En vista de lo sucedido recientemente en la región, tenemos la obligación, como naciones que se han comprometido a respetar los principios consagrados en la Carta, de poner todo nuestro empeño en la lucha contra ese peligroso flagelo. Por lo tanto, los Emiratos Árabes Unidos hacen un llamamiento a la comunidad internacional y a los Estados Miembros para que cooperen en la lucha contra los grupos terroristas y adopten medidas mundiales para combatirlos con una estrategia clara y unificada. Esos esfuerzos no deben limitarse al Iraq y Siria solamente, sino que también deben llevarse a cabo en todos los lugares donde existan estos grupos. Asimismo, deseamos hacer hincapié en la inutilidad de adoptar medidas graduales para hacer frente a esos problemas. Debemos intensificar nuestros esfuerzos para combatir los grupos terroristas con prontitud y eficacia.

Si bien debemos centrar toda nuestra atención en la lucha contra el terrorismo, los Emiratos Árabes Unidos consideran que también es sumamente importante brindar apoyo a los gobiernos que afrontan graves problemas de seguridad. Asimismo, se precisa una participación

activa a fin de proporcionar la asistencia necesaria para restablecer la paz y la seguridad en esos países ayudándolos a fortalecer sus instituciones legítimas. A este respecto, continuamos subrayando la importancia de respetar la soberanía y la independencia de los Estados y de apoyar todos los esfuerzos políticos encaminados a resolver de manera pacífica los conflictos y las controversias en curso. De lo contrario, la violencia continuará. Los Emiratos Árabes Unidos esperan que la seguridad y la estabilidad imperen en todos los países.

Una vez más, reitero la firme posición de los Emiratos Árabes Unidos de rechazo del terrorismo y el extremismo en todas sus formas. Mi país está cumpliendo con sus responsabilidades y se compromete a participar de manera constructiva en los planos nacional, regional e internacional para combatir el extremismo violento, así como las creencias y los actos terroristas conexos. Los Emiratos Árabes Unidos, a través de su participación en el Foro Mundial contra el Terrorismo, cooperan con organizaciones internacionales y con los países interesados para asegurar que los territorios de estos últimos no sean explotados por quienes facilitan o ejecutan actos terroristas, así como otros delitos conexos, tales como la financiación del terrorismo, la trata de personas o el reclutamiento de personas para cometer esos delitos atroces. Los Emiratos Árabes Unidos, que acogen el Centro Hedayah para la formación, el diálogo y la investigación para combatir el extremismo violento, siguen apoyando a la comunidad internacional en la consolidación de capacidades y el intercambio de buenas prácticas al respecto.

Mi país también continúa elaborando políticas nacionales y sistemas legislativos y ejecutivos con el fin de prevenir y combatir los actos terroristas, erradicar las causas del terrorismo y proteger a nuestros jóvenes para que no se sientan atraídos por el extremismo y la violencia. A tal fin, los Emiratos Árabes Unidos aprobaron recientemente una ley federal sobre la lucha contra los delitos de terrorismo. En dicha ley se estipulan estrictas sanciones para las personas que son declaradas culpables de incitar al terrorismo o de cometer actos terroristas. Los Emiratos Árabes Unidos también están fortaleciendo las políticas preventivas con la creación de centros para la rehabilitación de las personas influidas por ideologías extremistas y terroristas.

Los Emiratos Árabes Unidos esperan que se recuperen y se restablezcan la seguridad y la estabilidad en la región para que los gobiernos puedan llevar a cabo sus funciones y cumplir con sus obligaciones, y sus pueblos puedan reanudar la vida normal de una manera constructiva. Esa esperanza viene impulsada por el notable

progreso realizado por el nuevo Gobierno de Egipto y su buena gobernanza en la aplicación de su hoja de ruta política. A pesar de los problemas que afronta Egipto, los indicios de normalidad en la vida pública y de reactivación de la economía y la cultura son prometedores. Por consiguiente, los Emiratos Árabes Unidos lamentan las declaraciones de algunos representantes y su inaceptable cuestionamiento de la legitimidad del Gobierno de Egipto.

El actual Gobierno de Egipto fue elegido libremente por el pueblo egipcio, que cree en su capacidad para hacer realidad sus aspiraciones. Cuestionar la voluntad y el derecho del pueblo egipcio de elegir a sus representantes constituye una injerencia en los asuntos internos de Egipto y socava su estabilidad. En consecuencia, destaco que la estabilidad de nuestra región depende de la estabilidad de Egipto.

Por tanto, los Emiratos Árabes Unidos hacen un llamamiento a la comunidad internacional para que preste el apoyo que sea necesario al Gobierno de Egipto y a su economía con el fin de impulsar los esfuerzos de Egipto para lograr el progreso y la prosperidad. También me gustaría encomiar la generosa iniciativa del Rey de la Arabia Saudita, Custodio de las Dos Mezquitas Sagradas, de convocar la cumbre económica para apoyar la economía egipcia. Su estrategia para promover el futuro de Egipto y mantener la moderación en la región es una estrategia visionaria.

Los Emiratos Árabes Unidos expresan su decepción por el fracaso de las negociaciones de paz entre Palestina e Israel. Condenamos enérgicamente la agresión de Israel contra Gaza, en especial la destrucción dirigida contra la población y la infraestructura civil, en particular algunas instalaciones de las Naciones Unidas. Exigimos una investigación exhaustiva, transparente e independiente para determinar quién es el responsable jurídico de los daños y perjuicios. Esperamos que el constante fracaso de las negociaciones de paz no propicie un resurgimiento de la violencia y el retorno a la región de una nueva forma de terrorismo más brutal.

El establecimiento de la paz y la seguridad en la región es un elemento clave para la estabilidad mundial y una de las prioridades de nuestra política exterior, que deriva sus principios de la Carta de las Naciones Unidas y de las disposiciones del derecho internacional. Sobre la base de esos principios, mi Gobierno rechaza de nuevo la permanente ocupación iraní de tres islas que pertenecen a los Emiratos Árabes Unidos: Tunb Mayor, Tunb Menor y Abu Musa. Exigimos que se restablezca la plena soberanía de los Emiratos Árabes Unidos sobre las islas

y hacemos hincapié en que todas las acciones y medidas de las autoridades iraníes contravienen el derecho y las costumbres internacionales y todos nuestros valores humanos comunes. A este respecto, observamos que la República Islámica del Irán enarboló recientemente la bandera iraní en la parte de la isla de Abu Musa asignada a los Emiratos Árabes Unidos en virtud del memorando de entendimiento de 1971, contraviniendo así el memorando. Mi país condena enérgicamente esa acción por ser una violación flagrante del memorando de entendimiento, y la considera carente de todo efecto jurídico.

Por consiguiente, renovamos nuestro llamamiento a la comunidad internacional para que persuada al Irán de que responda a los repetidos llamamientos pacíficos y sinceros de los Emiratos Árabes Unidos para alcanzar una solución justa de la cuestión, ya sea entablando negociaciones oficiales directas entre los dos países o remitiendo la cuestión a la Corte Internacional de Justicia para que finalmente resuelva la controversia de conformidad con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas y las disposiciones del derecho internacional.

Los Emiratos Árabes Unidos acogen con satisfacción las negociaciones en curso entre los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad y la República Islámica del Irán dirigidas a alcanzar un acuerdo global sobre el programa nuclear iraní. Afirmamos que, a fin de evitar que se produzca una carrera de armamentos en la región, hay que lograr un acuerdo estricto y definitivo; la región no se puede permitir más tensiones e inestabilidad. Sin embargo, los Emiratos Árabes Unidos creen que el uso de la energía nuclear con fines pacíficos es una necesidad en el contexto de las crecientes demandas energéticas del mundo. Mi país se enorgullece de ser uno de los pioneros en esta esfera y de aprovechar satisfactoriamente el uso de la tecnología nuclear con fines pacíficos cumpliendo las normas más estrictas de transparencia, seguridad y protección.

A pesar de los problemas que afronta la región, mi país siempre ha tratado de seguir siendo un modelo de moderación, tolerancia y convivencia pacífica en la región, en consonancia con los esfuerzos internacionales actuales. Estamos firmemente convencidos de que la inversión en el desarrollo humano es importante a largo plazo y, por lo tanto, concedemos mucha importancia a las negociaciones sobre la agenda para el desarrollo después de 2015 y los objetivos de desarrollo sostenible. Acogemos con beneplácito los resultados de esas consultas, ya que gracias a ellos la erradicación de la pobreza ocupa un lugar central en la agenda para el desarrollo.

Mi país también está a favor de que se incluyan objetivos relacionados con el suministro de energía sostenible para todos, el desarrollo de economías verdes, la promoción de la seguridad alimentaria y el suministro de agua potable segura, así como la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de la mujer. Los Emiratos Árabes Unidos se han comprometido a aplicar políticas económicas y sociales destinadas principalmente a lograr el desarrollo de las personas, proporcionando todos los medios necesarios para que estas puedan llevar una vida digna y productiva, y fomentando la prosperidad. En ese contexto, señalo que Dubai ha sido elegido sede de la Exposición Mundial de 2020. Para nosotros es un gran honor hacer de anfitriones de este acontecimiento, y damos las gracias a todos los países que apoyaron nuestra candidatura. Esperamos con interés trabajar con los Estados Miembros para organizar una exposición que satisfaga las expectativas de todos.

Es imposible lograr el desarrollo integral y sostenible si en el proceso de desarrollo nacional no participan todos los sectores de la sociedad. En consecuencia, los Emiratos Árabes Unidos prestan especial atención al empoderamiento de la mujer. Ahora mi país ocupa un lugar destacado entre los países del mundo que fomentan los logros y los éxitos de la mujer en todos los ámbitos de la vida. Nuestros esfuerzos no se limitan únicamente a empoderar a las mujeres en los Emiratos Árabes Unidos, sino también a las mujeres de toda la región y del mundo.

Abu Dhabi será la sede de una Oficina de Enlace de ONU-Mujeres, que contará con el apoyo y la dirección de Su Alteza la Jequesa Fatima bint Mubarak. También estamos ayudando a ONU-Mujeres a llevar a cabo los preparativos para el examen de alto nivel sobre la mujer y la paz y la seguridad. Estas medidas reflejan el interés y la participación de los Emiratos Árabes Unidos en los esfuerzos internacionales para empoderar a la mujer como asociada y agente eficaz para evitar la guerra y resolver conflictos, teniendo en cuenta que la mujer desempeña un papel clave en la lucha contra la violencia y en la promoción de la paz y la seguridad en todo el mundo.

Debemos seguir dedicando especial atención a la cuestión del cambio climático. En algunos informes internacionales recientes se indica que los efectos del cambio climático se han convertido en un gran problema para el desarrollo. Sin embargo, todavía queda algo de tiempo para mitigar sus efectos por medio de la cooperación internacional. En ese contexto, acogemos con beneplácito los resultados de la reciente Cumbre sobre el Clima celebrada hace unos días en las Naciones Unidas. Estamos muy agradecidos al Secretario General, Sr. Ban

Ki-moon, por su empeño por lograr avances en esta importante cuestión antes de que diese comienzo el debate general de la Asamblea General, y damos las gracias a todos los participantes. Asimismo, instamos a todas las partes a respetar los acuerdos alcanzados y recalamos que los países desarrollados deben tomar la iniciativa en este sentido.

La labor de los Emiratos Árabes Unidos en el ámbito de las fuentes de energía renovables se ve reflejada en diversas partes del mundo. La sede de la Agencia Internacional de Energías Renovables se encuentra en Abu Dhabi, y ponemos a disposición más de 500 millones de dólares en forma de donaciones y préstamos a bajo interés para proyectos de energía renovable en los países en desarrollo. También tenemos inversiones comerciales internacionales amplias y variadas en el sector de la energía renovable por un valor que asciende a miles de millones de dólares. Todas esas iniciativas, inversiones y subvenciones, contribuyen a enfrentar el cambio climático y sus repercusiones en todo el mundo.

Para concluir, quisiera subrayar que los Emiratos Árabes Unidos seguirán realizando todos los esfuerzos necesarios para alcanzar nuestras aspiraciones de contribuir a un mundo seguro y estable, en el que todas las personas puedan vivir con dignidad, paz y felicidad.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro de Relaciones Exteriores de Cuba, Excmo. Sr. Bruno Rodríguez Parrilla.

Sr. Rodríguez Parrilla (Cuba): Vivimos en un mundo globalizado que avanza hacia la multipolaridad en una época marcada por la amenaza a la supervivencia de la especie humana. El Gobierno de los Estados Unidos y la OTAN no podrán revertir esa tendencia mediante un nuevo reparto del mundo por la fuerza de las armas, pero hay un serio riesgo de que, intentándolo, lo hagan ingobernable.

Los enormes arsenales nucleares y convencionales acumulados, el gasto militar anual impuesto de 1,75 billones de dólares, y el incremento al 2% del PIB de los presupuestos bélicos reclamado a todos los países de la OTAN, no servirán para enfrentar ni resolver los problemas de la pobreza, el hambre, las epidemias, las oleadas migratorias ni para conjurar las crisis de la economía global, ambiental, alimentaria, energética e hídrica.

Como ya se ha demostrado, donde apliquen la llamada guerra no convencional, descrita en la Circular de Entrenamiento 18-01 de las Fuerzas de Operaciones Especiales, y las novedades de la Revisión Cuadrienal de

la Estrategia de Defensa de los Estados Unidos, ambas de 2010, se impondrá el caos, mediante la desestabilización o destrucción de los Estados; la proliferación de grupos violentos y extremistas; el desgarramiento de las naciones, las culturas y las religiones, de lo cual surgirán graves peligros para la paz y la seguridad regional e internacional. Es necesario rechazar la militarización del ciberespacio, la intervención ilegal y encubierta de los sistemas informáticos de unos países para utilizarlos en actos agresivos contra terceros, con el fin de alentar conflictos; así como el espionaje global a Gobiernos y sociedades enteras.

La aplicación extraterritorial de las leyes de los Estados Unidos, en detrimento de otras naciones soberanas, es cada día más agresiva, y prolifera el empleo de sanciones unilaterales, en especial financieras, como instrumento de política exterior. La utilización de sus cortes de justicia para imponer multas multimillonarias, incluso a sus aliados, mediante fallos violatorios del derecho internacional, se ha convertido en instrumento de castigo, de amenaza y de obtención espuria de recursos financieros. Si los Gobiernos declinaran la defensa de su soberanía y la aplicación de sus propias leyes en protección de las normas del sistema financiero internacional, de los legítimos intereses nacionales y los de sus compañías y ciudadanos, estarían creando condiciones para el incremento de esas prácticas que ponen en peligro la independencia de todos los Estados y el imperio del derecho internacional.

Los emporios mediáticos, cada vez más vinculados con los objetivos hegemónicos de las Potencias occidentales, prosiguen sus campañas de desinformación, manipulan los hechos de manera desvergonzada y cínica, y crean matrices de opinión pública que favorecen la agresión. Es necesario otro orden internacional, sin lugar para la filosofía de la guerra y del saqueo de recursos naturales.

La intervención extranjera en Siria debe cesar. No es posible que Potencias occidentales alienten, financien y armen grupos terroristas para lanzarlos contra un Estado mientras intentan combatir sus crímenes en otro, como ahora ocurre en el Iraq. El Gobierno de los Estados Unidos quebranta el derecho internacional cuando lanza, al margen de la Organización de las Naciones Unidas, bombardeos unilaterales, sin respetar fronteras ni Estados soberanos, aunque los disimule con dudosas coaliciones.

El intento de desplegar la OTAN hasta las fronteras de Rusia tendrá graves consecuencias para la paz y la seguridad internacionales y para la estabilidad de Europa.

Las sanciones contra Rusia son inmorales e injustas. El despliegue estratégico norteamericano en la región de Asia y el Pacífico creará peligros para la soberanía de todas las naciones del área. Los crímenes de Israel contra el pueblo palestino, más recientemente en la Franja de Gaza, no deben quedar impunes al amparo del veto en el Consejo de Seguridad. Palestina debe ser ya un Estado Miembro de las Naciones Unidas, que ha de ser establecido dentro de las fronteras de 1967 y con Jerusalén Oriental como su capital.

La Asamblea General ha de ejercer las prerrogativas que le concede la Carta de las Naciones Unidas, en la peligrosa e inestable situación internacional actual, llena de amenazas y desafíos. El Consejo de Seguridad debiera ser reconstruido sobre bases de democracia, transparencia, justa representatividad de los discriminados países del Sur como miembros permanentes y no permanentes, credibilidad, estricto respeto a la Carta de las Naciones Unidas; sin dobles raseros, procedimientos oscuros, ni anacrónico veto. La Organización requiere profunda reforma y la defensa de sus principios. El Secretario General debe ser defensor y garante de la paz internacional.

Los 1.200 millones de personas que viven en la pobreza extrema, los 842 millones que sufren hambre crónica, los 774 millones de adultos analfabetos y los 57 millones de niñas y niños no escolarizados nos confirman que los Objetivos de Desarrollo del Milenio, cuestionables metodológicamente, fueron un espejismo. Ha faltado y falta voluntad política en los Gobiernos de los Estados industrializados donde prevalece un ciego e ineficaz egoísmo. Voraces emporios transnacionales concentran crecientemente la propiedad sobre enormes recursos. La desigualdad en la distribución de la riqueza es cada vez más brutal.

Es necesario, ineludiblemente, un nuevo orden económico internacional. En estas circunstancias, la concertación de la agenda para el desarrollo después de 2015 difícilmente pueda ser una esperanza. No obstante, hay que intentarlo como la tarea más perentoria. Debe ser el resultado de una negociación intergubernamental e inclusiva. El documento resultante no debe ser la interpretación por parte de algunos del consenso, sino el consenso mismo.

Es urgente poner la prioridad en África subsahariana. Es preciso enfrentar, de manera conjunta y decidida, con cooperación suficiente y genuina, la epidemia del Ébola que afecta a algunos Estados del continente. Cuba decidió mantener su cooperación médica en los 32 países africanos donde laboran más de 4.000 especialistas, y extenderla, bajo la conducción de la Organización Mundial

de la Salud (OMS), a los otros países más afectados, como ha sido informado. Nuestros médicos y paramédicos lo harán de forma totalmente voluntaria.

Llamamos a la comunidad internacional, en particular a los Estados industrializados que cuentan con grandes medios, a responder con energía a la convocatoria de las Naciones Unidas y la OMS Salud, que permita contar de inmediato con los recursos financieros, sanitarios y científicos para erradicar dicho flagelo e impedir que siga cobrando vidas humanas. Deben aportarse también los recursos necesarios en apoyo al Programa de la Unión Africana para 2063, que fija la hoja de ruta para el desarrollo de esa región.

En estas cinco décadas, 325.000 trabajadores de la salud cubanos han asistido a 158 naciones del Sur, incluidos 39 países africanos, en los que laboraron 76.000 colaboradores. También, se formaron gratuitamente a 38.000 médicos, en 121 países, de estos, 3.392 eran de 45 naciones africanas. Si Cuba, pequeña y bloqueada, ha podido, ¿cuánto más no podría hacerse a favor de África con la cooperación de todos, en particular de los Estados más ricos?

En la Segunda Cumbre de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), en La Habana, convinimos en que, para alcanzar el objetivo de sociedades más justas e inclusivas, es imprescindible una mejor distribución de la riqueza y los ingresos, la erradicación del analfabetismo, una educación de calidad para todos, el establecimiento de una verdadera seguridad alimentaria y sistemas de salud de cobertura universal, entre otros derechos humanos.

La solemne Proclamación de América Latina y el Caribe como zona de paz, rubricada por los Jefes de Estado y de Gobierno, consagra el respeto de los principios y normas del derecho internacional; la promoción de una cultura de paz, del desarme nuclear y del desarme general y completo; así como el derecho inalienable de todo Estado a elegir su sistema político, económico y social. Asumimos también el compromiso de lograr que América Latina y el Caribe sea un territorio libre de colonialismo y apoyamos el derecho inalienable del pueblo de Puerto Rico a la autodeterminación y la independencia.

La Cumbre de La Habana reconoció que las crisis económica, financiera y medioambiental actuales, golpean con especial crudeza a los pequeños Estados insulares en desarrollo, entre ellos a las naciones del Caribe. Sus esfuerzos por elevar el bienestar de sus poblaciones no deberían ser castigados, calificándolos de países de renta media mediante el cálculo esquemático de los

ingresos *per capita*, sin tener en cuenta sus particularidades y vulnerabilidades.

En la CELAC, la región de América Latina y el Caribe ha encontrado un espacio autóctono y legítimo donde forjar, desde su rica diversidad, la imprescindible unidad para realizar los sueños de nuestros próceres de alcanzar la definitiva independencia de “Nuestra América” y hacer una contribución sustancial al equilibrio del mundo. En ese empeño, han sido acontecimientos relevantes el encuentro entre la Unión de Naciones Suramericanas y el Brasil, la Federación de Rusia, la India, China y Sudáfrica (BRICS), la reunión de líderes de China y de los países de América Latina y el Caribe, y la constitución del Foro China-CELAC en Brasilia, el pasado julio, como se había acordado en La Habana. Saludamos la Declaración de Fortaleza, aprobada también en ese momento, en Brasil, en la VI Cumbre de BRICS, cuyas economías constituyen el 25% del producto interno bruto mundial y representan casi el 40% de la población del planeta, así como la constitución del banco de desarrollo y de un fondo común de reservas de divisas, que son trascendentes para los países del Sur y para la construcción de una nueva arquitectura financiera internacional.

Expresamos toda nuestra solidaridad con la revolución bolivariana y chavista que lucha y se defiende de acciones desestabilizadoras y de la injerencia externa bajo la conducción del Presidente Nicolás Maduro. Respalamos la digna batalla que libra la Argentina frente a los fondos especulativos y nos oponemos a las decisiones injerencistas y violatorias del derecho internacional de cortes estadounidenses. Igualmente, reiteramos nuestro firme apoyo a los legítimos derechos de la Argentina sobre las Islas Malvinas. Reitero nuestro apoyo invariable a la lucha que lleva adelante el Ecuador frente a la explotación y el daño ecológico provocado por la actividad de las transnacionales.

En vísperas del Decenio Internacional de los Afrodescendientes (2015-2024), recordamos que este año se celebra el 210° aniversario de la independencia de Haití, cuya revolución antiesclavista e independentista fue precursora de los movimientos libertarios en la América Latina y el Caribe. Haití merece una contribución especial para su reconstrucción y desarrollo, bajo la conducción soberana de su Gobierno, para la que alentamos a la comunidad internacional. Apoyamos el reclamo del Caribe de recibir reparaciones de las Potencias coloniales por los horrores de la esclavitud.

El Departamento de Estado ha vuelto a incluir a Cuba en su lista unilateral y arbitraria de Estados

patrocinadores del terrorismo internacional. Su verdadero propósito es endurecer la persecución de nuestras transacciones financieras internacionales en todo el mundo y justificar la política de bloqueo. Durante el actual Gobierno, se ha producido un recrudecimiento sin precedentes del carácter extraterritorial del bloqueo, con un marcado e inédito énfasis en el ámbito financiero, mediante multimillonarias multas a entidades bancarias de terceros países. Tal es el caso de la escandalosa e injusta megamulta impuesta al banco francés BNP Paribas. El actual Gobierno tampoco desiste de promover la desestabilización en Cuba. Destina cada año presupuestos millonarios y se apoya de forma creciente en el uso de métodos encubiertos, como el empleo de las tecnologías de la información y las comunicaciones. El proyecto ZunZuneo, patrocinado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), que no solo viola las leyes cubanas, sino también las de su país, es la evidencia más reciente.

Las últimas revelaciones sobre el uso de jóvenes de nuestro continente en labores subversivas en Cuba, financiado y ejecutado por la USAID, confirman las reiteradas denuncias del Gobierno cubano sobre la continuidad de los planes ilegales para subvertir el orden interno, en violación de la soberanía cubana y de terceros países y del derecho internacional. Es ineludible recordar que en este mes se cumplen 16 años de injusta prisión de tres cubanos del grupo de los Cinco —Gerardo, Ramón y Antonio— quienes enfrentaron con sumo altruismo los planes terroristas que se organizan en territorio norteamericano contra nuestro país. Reitero, en nombre del pueblo y el Gobierno de Cuba, que no descansaremos hasta lograr su regreso a la patria.

Cuba, por su parte, se mantiene serena y dispuesta al diálogo mutuamente respetuoso, responsable y sobre bases recíprocas con el Gobierno de los Estados Unidos. Al mismo tiempo, avanza en el proceso de actualización de su modelo económico, en medio de un escenario internacional adverso, marcado por la crisis económica global y el recrudecimiento del bloqueo.

La Sra. Gunnarsdóttir (Islandia), Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.

La actualización del modelo socialista cubano está encaminada a asegurar el bienestar, la equidad y la justicia social para todas las cubanas y cubanos. Los cambios que realizamos buscan preservar las conquistas de la Revolución, por las que tantas generaciones han luchado. Tienen como objetivo la construcción de un socialismo cubano cada vez más justo, próspero y sostenible.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Ministro Federal de Europa, Integración y Relaciones Exteriores de la República de Austria, Excmo. Sr. Sebastian Kurz.

Sr. Kurz (Austria) (*habla en inglés*): Es con gran respeto que estoy hoy aquí en esta tribuna por primera vez en calidad de Ministro de Relaciones Exteriores de Austria. Muchos líderes eminentes del mundo han estado aquí antes que yo y han explicado sus visiones sobre los retos y las crisis internacionales. Como muchos podrán ver, incluso desde la última fila, parezco algo más joven que la mayoría de los oradores que me han precedido. Efectivamente, creo que soy la única persona menor de 30 años que ha tenido el privilegio de intervenir aquí esta semana. Por tanto, si bien no puedo hablar desde la perspectiva de muchos años de experiencia, lo que puedo ofrecer es la perspectiva de una joven generación.

Mi generación es la generación posterior a la Guerra Fría. El telón de acero cayó hace 25 años, cuando yo tenía 3 años. Para nosotros en Europa, los años tras la caída del telón de acero fueron años llenos de esperanza y nuevas oportunidades. Podíamos viajar libremente, estudiar en países extranjeros y conocer a personas de todo el mundo. Crecimos en una sociedad donde los derechos humanos se respetaban, donde el estado de derecho era algo que se daba por sentado y donde se practicaba la libertad de religión. Nos comunicamos sin fronteras en Facebook y Twitter, almacenamos nuestra vida entera en los teléfonos inteligentes y consumimos las noticias por Internet.

Mientras el mundo tras la Guerra Fría ofrecía nuevas oportunidades fascinantes, también demostró no ser para nada ordenado, sino más bien caótico y más incierto de lo que muchos habían predicho. Justo dos años después de la caída del muro de Berlín, volvió la guerra a Europa en los países de los Balcanes occidentales. Por suerte, los horrores llegaron a su fin, y esos países hoy en día tienen una clara perspectiva europea. Tras la caída del telón de acero, pensábamos que el mundo avanzaría, y que cada vez más y más personas gozarían de las mismas oportunidades que mi generación en Europa Occidental. No obstante, el mundo de hoy parece estar dando marcha atrás. Encaramos situaciones atroces que creíamos haber superado hace muchos años. Para muchos jóvenes como yo, que solo aprendieron acerca de la Guerra Fría a través de los libros de historia, parece inconcebible que pueda volver a Europa el pensamiento de bloques confrontados.

La crisis en Ucrania probablemente sea el mayor reto para la paz y la seguridad en Europa que se haya

enfrentado en decenios. Mirando atrás, es fácil decir que esta situación debería haberse previsto y deberíamos haberla vaticinado. No obstante, seamos honestos. ¿Quién habría podido prever que, después de tres años de negociaciones, el Presidente Yanukovich iba a rechazar la firma del acuerdo de asociación con la Unión Europea? ¿Quién habría podido predecir que el movimiento del Maidán iba a ser lo suficientemente fuerte como para obligarlo a marcharse del país? ¿Quién habría podido predecir que Rusia reaccionaría anexionándose Crimea e incluso respaldando de forma activa movimientos separatistas?

No podemos aceptar que se viole el derecho internacional y que se pongan en tela de juicio fronteras reconocidas una vez más en Europa. Al mismo tiempo, hemos de encontrar una solución política que vaya más allá de un mero alto el fuego. Necesitamos una solución que nos ofrezca la perspectiva de una Ucrania libre, estable y unida, una Ucrania que goce de firmes lazos económicos tanto con la Unión Europea como con la Federación de Rusia. No volvamos al pensamiento de la Guerra Fría, donde dos bloques se retaban entre sí. Nuestra norma política ha de ser la de pasar de una política de “o bien Europa, o bien Rusia” a la lógica de “tanto Europa como Rusia”.

Hay quienes afirman que Ucrania no se encontraría en esta situación si no hubiera cedido sus armas nucleares. Este tipo de pensamiento es peligroso. Tenemos que preguntarnos: ¿adónde nos llevará pensar así? Mientras existan armas nucleares, el riesgo de su uso, ya sea deliberado o por accidente, sigue siendo real. Dejemos las cosas claras: el uso de armas nucleares, más que cualquier otra acción humana, tiene el potencial de acabar con la vida en este planeta. Además, 69 años después de Hiroshima y Nagasaki, no olvidemos que las consecuencias humanitarias de una única explosión nuclear siguen siendo aterradoras y de larga data. El deseo de evitar las consecuencias humanitarias de las armas nucleares debería unirnos a todos. Por lo tanto, esperamos que la Conferencia sobre el Impacto Humanitario de las Armas Nucleares que se celebrará en Viena en diciembre próximo suponga un auténtico cambio de dirección en las deliberaciones internacionales sobre las armas nucleares.

Más allá de nuestra propia región, estamos observando un incremento del extremismo en nombre de la religión, y una nueva realidad: los combatientes terroristas extranjeros que vienen de países occidentales y viajan hasta el Oriente Medio para sumarse a la lucha. No hay tiempo que perder; tenemos que abordar de forma activa lo que está ocurriendo en el norte del Iraq, donde

el llamado Estado Islámico del Iraq y el Levante está intentando erradicar comunidades religiosas enteras, donde se está decapitando a niños, violando a madres y ahorcando a padres debido a sus creencias.

En Europa, estimamos que debe haber miles de combatientes extranjeros con pasaportes europeos. En nuestro caso, hay más de 140 personas de Austria que libran la llamada guerra santa. Todos sabemos que estas organizaciones terroristas operan en todo el mundo. Obtienen a sus combatientes terroristas reclutando en todo el mundo. Consiguen financiación a través de redes globales. Adquieren armas y otros recursos a nivel mundial. Además, utilizan, o más bien abusan, de las redes mundiales de comunicación en beneficio propio.

¿Cómo es posible que las organizaciones terroristas tengan acceso a los recursos financieros y económicos que les permiten operar en una manera tan eficaz? ¿Cómo es posible que permitamos a las organizaciones terroristas que abusen del derecho a la libertad de expresión mostrando sus actos bárbaros en las redes sociales? ¿Cómo es posible que sean capaces de reclutar nuevos combatientes en nuestras sociedades?

Todos nosotros, los gobiernos y también el sector privado, tenemos el deber de desarrollar medidas preventivas dentro de nuestras sociedades para detener el flujo de combatientes terroristas extranjeros, impedir que se preste apoyo financiero a sus organizaciones y poner fin al abuso de las redes mediáticas sociales, desarrollando formas de restricción voluntaria para estas redes. Esta semana, la aprobación de la resolución 2178 (2014) del Consejo de Seguridad fue un importante paso adelante, pero ahora debemos aplicarla. Siempre debemos recordar que las líneas de batalla en este conflicto no se limitan solo al Iraq o a Siria. Esas trincheras se cavan en nuestras propias sociedades occidentales.

Mi generación en Austria tuvo el privilegio de crecer libre del miedo y de las necesidades. Por supuesto, hay que contar otras historias de jóvenes que han crecido en el Afganistán o la República Centroafricana, por ejemplo. En la actualidad, la mitad de los habitantes del mundo tiene menos de 25 años, y muchos de ellos carecen de nutrición, asistencia sanitaria, educación y empleos adecuados. De modo que, en general, no tienen

grandes perspectivas de vida. Así pues, la labor de las Naciones Unidas sobre el desarrollo es crucial para sacar a millones de personas de la pobreza, ayudando a los hambrientos y a los enfermos y educar a nuevas generaciones en todo el mundo. Las Naciones Unidas necesitan y merecen nuestro apoyo, y puedo asegurar a la Asamblea que Austria respalda plenamente la agenda para el desarrollo después de 2015.

No obstante, también debemos garantizar que el respeto de los derechos humanos y el estado de derecho reciban la atención necesaria. Solo una sociedad que respete los derechos de sus ciudadanos será una sociedad que permita que cada persona desarrolle su pleno potencial. Así pues, es para nosotros un placer organizar en noviembre, en Viena, la Segunda Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Países en Desarrollo Sin Litoral. Además, nos honra que el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, haya convenido en asistir a la Conferencia.

Soy bien consciente de que la lista de desafíos que encaran la comunidad internacional y las Naciones Unidas es larga: las situaciones en el Iraq, Ucrania, Siria, Gaza, la República Centroafricana y Malí, y el brote de la enfermedad del Ébola, por mencionar solo unos cuantos. En vista de estos desafíos, las Naciones Unidas necesitan y merecen nuestro pleno apoyo. Deseo dar las gracias en particular al Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, por sus esfuerzos incansables a la cabeza de las Naciones Unidas. Le puedo asegurar que Austria seguirá firmemente comprometida a trabajar de forma activa con las Naciones Unidas y sus órganos para respaldar su labor y enfrentar nuestros retos mundiales, ya sea como efectivos de mantenimiento de la paz, mediante nuestra Presidencia del Consejo Económico y Social o como miembro del Consejo de Derechos Humanos. En particular, nos enorgullece ser los anfitriones de la Oficina de las Naciones Unidas en Viena, que se ha convertido en una insignia en Austria. Austria ha tenido siempre una larga tradición de tender puentes y servir como lugar para el diálogo internacional. Seguiremos haciéndolo en el futuro y ofreceremos nuestra contribución para hacer del mundo un lugar un poco más seguro y mejor para las generaciones venideras.

Se levanta la sesión a las 15.00 horas.